



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL

DOCUMENTOS
DOCUMENTOS

1

10

DE SEGURIDAD Y DEFENSA



EVOLUCIÓN GEOPOLÍTICA
DEL NORTE DE ÁFRICA:
MINISTERIO DE DEFENSA
IMPLICACIONES PARA ESPAÑA

MINISTERIO DE DEFENSA



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL

***EVOLUCIÓN GEOPOLÍTICA
DEL NORTE DE ÁFRICA:
IMPLICACIONES PARA ESPAÑA***

Abril de 2007**MINISTERIO DE DEFENSA**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	0
<i>Por Carlos Echeverría Jesús</i>	
LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD Y DEFENSA EN EL NORTE DE ÁFRICA.....	0
<i>Por Ignacio Fuente Cobo</i>	
HISTORIA Y PRESENTE DE LAS RELACIONES ENTRE EL NORTE DE ÁFRICA Y EL ORIENTE PRÓXIMO.....	00
<i>Por M^a Dolores Algora Weber</i>	
EL FACTOR ECONÓMICO EN EL NORTE DE ÁFRICA.....	00
<i>Por José Collado Medina</i>	
SEGURIDAD Y MOVIMIENTOS MIGRATORIOS.....	00
<i>Por José Luis Hernangómez de Mateo</i>	
EL SALAFISMO YIHADISTA EN EL NORTE DE AFRICA. IMPLICA- CIONES PARA LA SEGURIDAD ESPAÑOLA.....	00
<i>Por Javier Jordán Enamorado</i>	
CONCLUSIONES.....	00
<i>Por Carlos Echeverría Jesús</i>	
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO.....	00

INTRODUCCIÓN

El estudio atento de la evolución geopolítica del norte de África ha venido siendo un tema recurrente en España, tanto en círculos civiles como militares. Una vecindad inmediata, bien evidente en la parte septentrional del continente con nuestras fronteras terrestres con Marruecos y marítimas con Argelia, pero también en la zona atlántica con la proximidad de las islas Canarias a las costas africanas, nos ha obligado en el pasado, nos obliga hoy y nos seguirá obligando en el futuro a considerar que todo lo que ocurre en África en general, y en el norte de África en particular, no nos puede ser ajeno.

El objeto de estudio del grupo de trabajo que quien esto suscribe ha tenido el honor de dirigir incluye el análisis de la evolución de seis estados -los cinco que componen desde su fundación el 17 de febrero de 1989 la Unión del Magreb Árabe, es decir, Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez, a los que unimos en el extremo este a Egipto- y de un territorio, el Sáhara Occidental, cuyo estatuto definitivo está aún por definir constituyendo dicho retraso en hacerlo uno de los principales obstáculos, aunque no el único como veremos en el presente Documento, para hacer de la región aquí tratada un ejemplo de cooperación y de integración regional. El norte de África aquí descrito es una pequeña representación, aunque significativa, de marcos político-diplomáticos más amplios -como son el mundo árabe, el mundo africano y el mundo musulmán- a la que su relativo aislamiento, al menos en lo que al Magreb respecta, por el obstáculo natural representado por el inmenso desierto del Sáhara, y su vecindad inmediata con Europa y por ello con Occidente, han marcado en su devenir político, diplomático, económico, humano y, dominándolo todo, también de seguridad.

Para ilustrar los principales desafíos que hoy afectan al norte de África, y en consecuencia también a España y a Europa, se ha contado con un elenco de magníficos especialistas a los que, todo hay que decirlo, no ha sido necesario dirigir, pues su valía se ha reflejado tanto en su capacidad para trabajar en equipo como en una gran autodisciplina que ha permitido que sus contribuciones hayan visto la luz dentro del breve plazo de duración asignado al grupo.

Ofrecen al lector una completa panorámica de ese norte de África con el que España comparte vecindad y con el que la interpenetración en múltiples ámbitos es cada vez más

evidente, habiéndose acelerado en los últimos años en el contexto mundial de la globalización.

Comienza el recorrido virtual por el norte de África con la aproximación global del teniente coronel Fuente Cobo a las políticas de seguridad y defensa de los Estados aquí tratados, incidiendo para los casos más significativos en el papel de sus fuerzas armadas pero también en las opciones marcadas por las políticas de sus gobiernos que afectan a la seguridad y a la defensa.

La profesora Algora Weber se ocupa de una cuestión trascendental y que incide en la pertenencia de la región al mundo árabo-musulmán del que las inmensas arenas del desierto nunca han conseguido aislarle del todo, ni política ni sentimentalmente: las repercusiones en el Magreb, ya que en este aspecto Egipto ha jugado tradicionalmente más su papel mediorientista que norteafricano, de lo que ha ocurrido y ocurre en Oriente Próximo y en Oriente Medio.

El factor económico es analizado pormenorizadamente por el profesor Collado Medina, quien hace accesible a los no economistas la realidad de una parte del mundo donde la integración regional brilla por su ausencia, donde aún son relevantes algunas lacras centradas en la economía y donde, por ende, la relación con España y con otros países europeos constituye una cuestión de seguridad también en los terrenos económico y comercial.

El coronel Hernangómez de Mateo se ocupa de otra de las grandes cuestiones que definen la vecindad desde la perspectiva aquí tratada, la seguridad y los movimientos migratorios, cuya evolución llena de complejidades y de opciones políticas ya tomadas o aún por tomar es también determinante para la convivencia futura entre las dos orillas del Mediterráneo.

Finalmente, el profesor Jordán Enamorado se ocupa de la candente cuestión de la implantación del yihadismo salafista en el norte de África y de sus implicaciones para la seguridad española, logrando desentrañar cómo esta amenaza global -que se acelera conforme esta obra entra en proceso de edición- constituye uno de los desafíos que debería acercar y no distanciar a ambas orillas dada la determinación de quienes abrazan dicha ideología combatiente para atacar en un terreno para ellos común, aprovechándose

de los obstáculos políticos y diplomáticos que tanto en el eje Norte-Sur como sobre todo en el Sur-Sur aún perduran, lamentablemente, entre los Estados.

Con ello se analiza una región para la que es preciso diseñar una política adaptada, desde la perspectiva de la seguridad y la defensa, a los desafíos aquí descritos. Aunque es evidente la prioridad que para las políticas de seguridad y de defensa de España representa el Magreb -y en especial Marruecos y Argelia, que requieren de aproximaciones diferenciadas que escapen de la históricamente nefasta política de equilibrios- también lo es que Egipto y los otros tres Estados magrebíes deben ser incorporados a una visión integrada ya que los factores de inestabilidad analizados interactúan en todos ellos extendiéndose hacia Oriente Próximo y Medio y, por el sur, hacia el Sahel. En el momento de cerrar este Documento (abril de 2007) el incremento dramático del terrorismo yihadista en Marruecos y Argelia, y en enero también en Túnez, y el rechazo por una de las partes en el conflicto del Sáhara Occidental, el Frente Polisario, al plan de autonomía para el territorio que acaba de hacer público Marruecos, nos muestran claramente la contradicción a la que nos enfrentamos: cuando más urgente es la aproximación entre los Estados norteafricanos, más difícil parece el conseguirla dada la perduración de complejos contenciosos y desconfianzas que los vecinos septentrionales deberían, con prudencia pero también con firmeza, acercando y no distanciando a las partes, contribuir a resolver.

Como presidente del grupo de trabajo y en nombre de todos sus vocales no podía culminar estas líneas sin agradecer al Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, y dentro de él a la Escuela de Altos Estudios de la Defensa (EAEDE), la confianza depositada en nosotros para realizar este necesario estudio sobre una de las regiones del mundo más relevantes para la seguridad y la defensa de España. Al jefe de la EAEDE, general de división Argumosa Pila, por su labor de animador de nuestro trabajo común que se enmarca en la empresa más amplia por él iniciada empeñada en que vea la luz dentro y fuera de nuestras fronteras una verdadera “doctrina española” sobre seguridad y defensa, y al Profesor de la misma, coronel Rincón López, que ha superado sobradamente sus funciones de secretario del grupo aportando con sus conocimientos el broche necesario para hacer de este ejercicio de reflexión la agradabilísima experiencia que para nosotros ha representado, vaya pues nuestro agradecimiento.

CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS
Profesor de Relaciones Internacionales
de la Universidad nacional de Educación a Distancia
Presidente del Grupo de Trabajo.

LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD Y DEFENSA EN EL NORTE DE ÁFRICA

Resumen ejecutivo

Durante muchos años, el contexto geopolítico de la guerra fría propició que el norte de África fuera considerado como una zona secundaria en cuanto a la percepción de la seguridad de Europa. Hoy en día, sin embargo, esta región ha ido recuperando su importancia histórica y se ha convertido en una de las áreas preferentes de atención para las organizaciones de seguridad y defensa regionales y para los Estados europeos de la orilla norte del Mediterráneo. La acumulación creciente de riesgos en la zona es la principal, si bien no la única razón, que explica la atención creciente que está recibiendo la región. La intensa dependencia energética de países como España de los proveedores norteafricanos refuerza el interés que la región levanta.

Desde el punto de vista de la seguridad nos encontramos con que, en el norte de África, los Estados presentan economías mucho menos desarrolladas que en Europa, con altos índices de crecimiento de población y un elevado nivel de desempleo, escasez de ciertos recursos naturales críticos –por ejemplo el agua–, afinidad cultural y religiosa, cierto antagonismo como consecuencia de su formación como Estados en época reciente y una integración política, militar o económica inexistente o escasamente operante. La combinación de estos factores favorece las tensiones externas y la exportación de las mismas hacia Europa a través de fenómenos como la emigración, o la instalación en las sociedades europeas, de grupos terroristas.

Esto se traduce en una diferenciación e incomunicación horizontal que modula, inevitablemente, las relaciones Norte-Sur y Sur-Sur condicionando las políticas de seguridad y defensa tanto de los distintos Estados que componen esta región como de otros actores extraregionales. Puede decirse que estas políticas reflejan necesariamente esta situación y se encuentran condicionadas no tanto por la existencia de enemigos exteriores, sino por las profundas rivalidades que enfrentan a unos países con otros debido a los conflictos territoriales estancados como el del Sáhara Occidental, conflictos internos como ocurre en Argelia y por las necesidades de sostenimiento de los diferentes regímenes políticos.

A este conjunto de factores hay que añadir el problema del terrorismo islamista que se ha convertido en la principal amenaza para la seguridad de los países del norte de África.

Aunque presenta características específicas según los distintos países, se ha ido constatando en los últimos años una propagación y expansión del fundamentalismo integrista y una asociación estratégica especialmente preocupante en lo que se refiere al Magreb, de los distintos grupos terroristas a la red Al Qaeda. La posibilidad de que un grupo de tendencia fundamentalista alcance el poder en uno de estos países, bien por medio de un proceso electoral, o por un golpe de Estado violento, es el peor de los escenarios que se podrían dar en el norte de África. Este peligro, especialmente la expansión del terrorismo salafista en el Magreb ¹, constituye un factor de moderación de las disputas territoriales y favorece la cooperación intraregional así como con los vecinos europeos y organizaciones regionales en el campo de la seguridad, dado que la amenaza terrorista afecta en mayor o menor medida a todos los países de la región.

En este contexto norteafricano, las Fuerzas Armadas desempeñan un papel central en la formulación y puesta en práctica de las políticas de seguridad y defensa y constituyen su pilar fundamental. Por ello no sorprende constatar como todos los países del norte de África cuentan con unas Fuerzas Armadas excesivamente voluminosas con relación a las necesidades militares reales y a sus posibilidades humanas y económicas y como los gastos militares representan una parte importante del producto interior bruto, sobre todo si las comparamos con sus vecinos de la orilla norte del Mediterráneo ².

Un aspecto importante de las políticas de defensa de estos países la constituye las respectivas políticas nucleares toda vez que el programa iraní parece estar a punto de abrir la caja de Pandora de la proliferación nuclear en el norte de África. Casi todos los países norteafricanos están retomando sus planes nucleares bajo la apariencia de programas civiles (Egipto, Argelia y Marruecos) beneficiándose para ello del hecho de que la causa nuclear goza de gran popularidad entre las poblaciones árabes (no tanto por la amenaza iraní sino por Israel). La preocupación de que Irán pueda disponer a corto plazo del arma nuclear está llevando a los Gobiernos de estos países a reconsiderar sus necesidades en materia de seguridad e incitándoles a disponer también de la capacidad de fabricar armas nucleares propias.

En cualquier caso, la asimetría entre capacidades militares y recursos nacionales hace que el análisis de las políticas de seguridad y defensa deban ser tratadas individualizando

¹ Este fenómeno se ha extendido últimamente a Túnez donde entre el 23 de diciembre del 2006 y el 3 de enero de 2007 fue desarticulado un comando terrorista que contaba con la participación de tunecinos, argelinos y mauritanos.

cada uno de los países de la región con vistas a identificar tanto las características diferenciadoras de cada país como los elementos comunes a todos o a la mayor parte de ellos. Por ello, centraremos nuestro análisis en los tres países principales del norte de África (Egipto, Argelia y Marruecos), dado que son estos países los que realmente cuentan con un peso específico suficiente para modificar el entorno internacional de seguridad y condicionar las políticas de seguridad y defensa de los países vecinos, incluyendo a España.

La política de seguridad y defensa de Egipto

La política de seguridad y defensa egipcia está dirigida fundamentalmente a afirmar su posición como primera potencia militar del mundo árabe y como una potencia regional incuestionable. Para ello cuenta con las Fuerzas Armadas más numerosas y mejor preparadas del norte de África con más de 450.000 soldados, cuadro 1.

Cuadro 1. Balance Militar en el Norte de África							
Personal y material de Fuerzas Terrestres							
	Regular	Reservas	Total	Tanques	Vehículos de combate	Artillería	Lanzadores balísticos
Egipto	450.000	254.000	704.000	~3.000	3.680	~3.530	24
Argelia	127.000	150.000	277.000	900	2.010	900	
Libia	76.000		76.000	~650	~2.750	~2.320	~80
Marruecos	145.000	150.000	295.000	640	1.120	1.060	
Túnez	35.000		35.000	139	326	205	
Mauritania	16.000	5.000	21.000	35	75	75	
Total	849.000	559.000	1.408.000	5.364	9.961	8.090	104

Fuente: Balance Militar 2006

Sus relaciones con los países vecinos han ido mejorando sustancialmente en los últimos años y, en estos momentos, no presentan un problema de seguridad serio. Desde la firma de los Acuerdos de Camp David en el año 1979, Egipto es, con Jordania y Mauritania, el único país árabe que reconoce al Estado de Israel y juega un papel importante de intermediario entre Israel y los palestinos. Las relaciones con Libia se han visto reforzadas recientemente con la firma de varios acuerdos comerciales, mientras que con Sudán el asunto del triángulo de Halaib ha dejado de ser una causa de tensión entre ambos países. Egipto está muy interesado en evitar la existencia de un Sudán inestable

² Siendo superior en todos los casos al 2.5% (Argelia y Mauritania 2,7%, Túnez 3%, Marruecos 3.8% y Libia 6.1%).

en su frontera sur y favorece el despliegue de una fuerza de paz de Naciones Unidas en Darfur, si bien también defiende que la solución a este conflicto debe encontrarse dentro de un marco árabe-africano.

Junto con Arabia Saudí y, nuevamente, Jordania, Egipto busca limitar la influencia de Irán en la región. Las relaciones con Irán, país con el que rompió relaciones diplomáticas hace 25 años, siguen siendo tensas debido al apoyo de este país a los grupos islamistas en su interior y en Palestina y Líbano. Las ambiciones nucleares iraníes son igualmente una fuente de tensión entre ambos países. El apoyo popular en Egipto al presidente iraní, al que numerosos egipcios ven como la única persona capaz de desafiar a Occidente y a Israel, constituye una fuente de preocupación para las autoridades egipcias que han hecho de las relaciones privilegiadas con Estados Unidos, el eje principal de su política de defensa. No obstante, la alineación excesiva con las posiciones norteamericanas disminuye su papel de liderazgo en el seno del mundo árabe al tiempo que refuerza la influencia de las corrientes islamistas en la población. Prueba de ello es el espectacular aumento del número de escaños en el Parlamento en las últimas elecciones del Partido de los Hermanos Musulmanes, desde los 17 con que contaba hasta 88 sobre un total de 455, convirtiéndose en la principal alternativa al Partido Democrático Nacional del presidente Mubarak. Aunque aparentemente han renunciado al empleo de la violencia como medio de llegar al poder, la posibilidad de que puedan llegar a hacerlo convierte a las Fuerzas Armadas egipcias en garantes de la estabilidad política y social. En caso de intento de toma del poder por parte de los partidos islamistas, es probable que las Fuerzas Armadas respondan de manera contundente y decisiva.

Precisamente, la amenaza islamista es, al igual que ocurre en todos los países del norte de África, el mayor peligro al que tiene que responder la política de seguridad y defensa egipcia. Al beneficiarse de un contexto internacional favorable, el papel de las Fuerzas Armadas egipcias se centra fundamentalmente en la coordinación con los Cuerpos de Seguridad para la represión de la amenaza islamista. Egipto constituye un objetivo para Al Qaeda como queda claramente expresado en las declaraciones de su líder Ayman al Zawahiri en agosto de 2006³. Aunque los intentos de esta organización terrorista de llegar a una fusión con la Jama'a Islamiya, principal grupo islamista egipcio, no parecen haber fructificado, los atentados suicidas de los últimos tiempos en centros turísticos importantes en la costa del mar Rojo y en la península del Sinaí, han puesto de

manifiesto la dificultad de las Fuerzas Armadas y de Seguridad egipcias de impedir estos ataques en lugares fuertemente protegidos.

Precisamente, la península del Sinaí se ha convertido desde hace tres años en una zona de acción preferente de los grupos terroristas. Amparados por la difícil topografía local y por la porosidad de las fronteras, los centros balnearios de Taba, Sharm el Sheik y Dahab, en el sur del Sinaí, al igual que los vehículos de la Fuerza de Observación Internacional han sido objeto de ataques por parte de células terroristas basadas en esta Península y, posiblemente, conectadas a Al Qaeda.

Las Fuerzas Armadas se han convertido así, en un instrumento fundamental para la lucha contra la amenaza terrorista. La lealtad de todos los Cuerpos y Armas al presidente Mubarak parece indiscutible sin que aparentemente se observen tendencias extremas dentro de los mismos. De esta manera, la acción conjunta de Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad ha tenido una importante eficacia en el desmantelamiento de numerosas células terroristas a las que se han causado numerosas bajas. No obstante, puede estimarse que continúa existiendo un importante potencial por parte de los grupos terroristas para organizar ataques contra los intereses occidentales y egipcios.

En cuanto a la política nuclear egipcia, el anuncio por parte del presidente Mubarak en septiembre de 2006 de retomar su programa nuclear civil suspendido en 1986 tras el accidente de Chernóbil como parte de su política energética, es un claro signo de la voluntad de Egipto de reforzar su papel regional. Amparándose en la necesidad de responder a sus necesidades crecientes de consumo y a la necesidad de preservar sus recursos petrolíferos y gasísticos, la futura central nuclear de Dabaa parece llamada a convertirse en el eje central del programa nuclear egipcio, país que a pesar de haber firmado el Tratado de No-Proliferación en el año 1969, no lo ha ratificado en respuesta al programa nuclear israelí.

La política de seguridad y defensa de Argelia

Desde diciembre de 1991, la política de defensa y militar de Argelia está condicionada por la situación de violencia permanente en la que se encuentra el país ⁴. En abril de 1999

³ Estas proposiciones fueron rechazadas por la shura de la Jama'a Islamiya el 23 de agosto del 2006.

⁴ Según las cifras oficiales, son 110.000 las personas que han muerto en este período, es decir, unos 600 muertos cada mes.

el nuevo presidente, Abdelaziz Buteflika, decretó una amnistía limitada, una Ley de Concordia Civil, y prometió la realización de reformas fundamentales para poner fin a la crisis permanente del país. Sin embargo, esta política ha tenido hasta la fecha, efectos muy limitados y no parece haber sido aceptada como una verdadera política de democratización total y de reconciliación interna. Puede decirse que la política de seguridad argelina trata de dar respuesta a una situación que se encuentra actualmente enquistada y que presenta serios obstáculos estructurales o importados para su solución. Para ello, sigue tres líneas simultáneas de acción:

1. En primer lugar, actúa como muro de contención que imposibilite cualquier estallido social como consecuencia de la explosión demográfica y de la falta de perspectivas económicas especialmente entre la juventud. Si bien la tasa de natalidad ya ha comenzado a disminuir, la extremada juventud de la población argelina constituye un caldo de cultivo permeable a las ideas extremistas que buscan la completa sustitución del régimen político. Las Fuerzas Armadas son, así, consideradas como una herramienta esencial para garantizar la paz social.

Aunque el potencial para un conflicto social es grande, sin embargo, en los últimos tiempos, los altos precios del petróleo y del gas ⁵ han impulsado un fuerte crecimiento económico del 6,8% en el año 2006. La consecuencia de la bonanza económica se traduce en un abultado excedente fiscal que está siendo utilizado para actualizar el obsoleto sistema de transportes nacional y mejorar el acceso a la vivienda de la población joven, contribuyendo así a reducir el elevado paro ⁶ y minando la posible base social del islamismo radical.

2. El segundo eje de la política militar argelina es la lucha contra la violencia islamista, toda vez que el fracaso de la Ley sobre Concordia Civil de 1999, principal proyecto político de la Presidencia de Abdelaziz Buteflika, no ha conseguido eliminar el clima de terror y violencia descontrolada en buena parte del territorio nacional habitado. La liberación durante el año 2006 de más de 2.200 terroristas convictos sin que haya habido signos de arrepentimiento ⁷ y la posibilidad de que más de 37.000 militantes de grupos islámicos radicales sigan el mismo camino, están produciendo un sentimiento de impunidad entre los centenares de miles de víctimas exacerbando los deseos revanchistas e impidiendo el logro de una paz definitiva. Un efecto añadido de esta política apaciguadora es que los beneficiarios de la amnistía exigen que se les

⁵ Argelia cuenta con las sextas mayores reservas de gas del mundo.

⁶ Estimado en el 17%. The Economist. "The World in 2007".

⁷ Entre ellos Abdelhak Layada fundador del sanguinario Grupo Islámico Armado (GIA) liberado en marzo de 2006.

permita alcanzar sus objetivos políticos, incluida la sustitución del régimen actual por un califato gobernado por la ley islámica.

El claro sentimiento de victoria entre los grupos islamistas que han diversificado sus frentes y se han lanzado a una renovada ofensiva contra un Estado en el que perciben claros signos de debilidad, está produciendo un incremento en el número de acciones terroristas contra a las Fuerzas Armadas argelinas ⁸. Puede decirse, por tanto, que tras unos años en los que Argelia parecía estar ganando la lucha contra el terrorismo islamista, la situación se está nuevamente deteriorando, obligando a las Fuerzas Armadas a incrementar su acción preventiva y reactiva sobre la renovada amenaza terrorista. El reciente anuncio de que el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), principal grupo islamista argelino, iba a pasar a denominarse “Al Qaeda del Magreb”, indica una creciente subordinación de los grupos locales a la red Al Qaeda, lo que no hace sino acentuar esta percepción de amenaza que utilizaría la región saheliana como base de operaciones. La red de gasoductos y oleoductos constituirían objetivos muy rentables buscando estrangular la economía productiva del país y producir la caída del régimen. En definitiva, puede decirse que la acción antiterrorista tanto con carácter preventivo para defender la infraestructura económica vital, como reactivo para destruir los distintos grupos terroristas que actúan en el país, continuará siendo el eje principal de la política de seguridad y defensa argelina en los próximos años.

Esta política se ve reforzada desde los atentados del 11 de septiembre por el apoyo norteamericano y europeo al Gobierno argelino, motivado por el temor ante la perspectiva de un gobierno islamista o de una avalancha migratoria hacia Europa, pero también por la importancia de Argelia para el suministro energético del sur de Europa. De esta manera durante los últimos años la colaboración occidental en apoyo del régimen argelino se ha manifestado bajo la forma de inversiones petrolíferas y de cuantiosos créditos, principalmente por parte de la Unión Europea, que han servido para financiar la venta de armas y material antidisturbios. Desde la llegada al poder de Buteflika, este apoyo incondicional de los países occidentales al régimen argelino se ha hecho más explícito, con un intenso intercambio diplomático destinado sobre todo a reforzar la imagen internacional al régimen, que ha incluido visitas de Buteflika a Estados Unidos, Francia -donde ningún presidente argelino había sido recibido desde el año 1992- o España, así como visitas a Argelia de otros jefes de Estado o de

⁸ Este incremento comenzó el 16 de junio de 2006 con el asesinato de cinco militares en Medea. Cinco días después, el 21 de junio, una emboscada contra una columna militar provocó 14 bajas, incluyendo siete muertos.

Gobierno extranjeros. La propia Unión Europea firmó con Argelia un Acuerdo de Asociación Euro-mediterráneo, el 19 de diciembre de 2001, como un paso más en su estrategia de apoyo al régimen argelino.

En el caso español podemos decir que Argelia constituye un socio estratégico privilegiado dado que en la actualidad más del 65% del gas que consumimos proviene de este país. Un gasoducto de 1.400 kilómetros conecta actualmente Argelia con España a través de Marruecos y el estrecho de Gibraltar. Otro nuevo unirá en el año 2009 directamente España y Argelia, figura 1.



3. El tercer eje de la política de seguridad argelina viene dado por el conflicto con Marruecos, que hunde sus raíces en el mismo momento de la independencia y cuyo elemento más visible es el apoyo argelino al Frente Polisario y a la independencia del Sahara Occidental, pero que presenta otras aristas como el mantenimiento del cierre de la extensa frontera entre los dos países desde 1994, o las acusaciones mutuas de infiltraciones de terroristas islamistas. Desde que en 1966 la resolución 3329 del Consejo de Seguridad declarase a Argelia como “una parte interesada en el Sáhara”, la política de defensa argelina ha incorporado la defensa de los intereses saharauis como una parte integral de la misma con vistas a contener la expansión territorial de Marruecos y disputar sus aspiraciones de liderazgo regional. El bloqueo de las relaciones argelino-marroquíes refuerza el

escaso interés por la integración económica entre los dos países, lo que explica que la Unión del Magreb Árabe ⁹ nunca haya llegado a despegar.

El reciente contrato firmado con Rusia por 36 cazabombarderos MiG-29 SMT, que podría en un futuro ser seguido por 28 cazabombarderos Su-30, 8 sistemas de defensa antiaérea S-300PMU2 y un lote de carros de combate T-90S, junto con la posible modernización de los dos submarinos diesel de la clase *Kilo*, 50 aviones de entrenamiento *Yak-130* y 30 sistemas de defensa antiaérea *Tungushka-M1* (como los que ya tiene Marruecos), indican que Argelia está a punto de dar un salto cualitativo en sus capacidades militares que la convertirá en el principal actor regional dejando muy atrás a sus países vecinos, incluido Marruecos.

En el aspecto nuclear, hay que recalcar que Argelia ha firmado el Tratado de No-Proliferación así como el Tratado de Pelindaba de 1996, destinado a crear una zona libre de armas nucleares en el continente africano. Si bien el presidente Buteflika, ha reiterado que "Argelia sólo se plantea el uso de la energía nuclear con fines pacíficos", aun así existen numerosos interrogantes, sobre la finalidad última del reactor nuclear argelino de tecnología china de Aïn Oussera en un país que, al igual que ocurre con Irán, cuenta con recursos suficientes para garantizar sus necesidades energéticas presentes y futuras.

La política de seguridad y defensa de Marruecos

La política de defensa y militar marroquí ha seguido un camino coherente desde que, en el momento de la independencia en el año 1956, el gran patriarca del nacionalismo marroquí y jefe del Partido Nacionalista Istiqlal, Allal-el-Fassi, publicó su mapa del gran Marruecos de "Tánger al Senegal" donde establecía lo que, en su opinión, debían constituir las fronteras políticas del "Gran Marruecos". Se trata de una amplísima porción del África Occidental que incluye parte de Argelia y Malí, y la totalidad del Sáhara Occidental y Mauritania, hasta los confines del río Senegal ¹⁰.

Utilizado como ideario político del régimen marroquí, la política de seguridad y defensa ha ido siguiendo un auténtico curso expansivo con vistas a anexionarse tanto territorios cuya

⁹ Creada en 1989 por Marruecos y Argelia, junto con Libia, Túnez y Mauritania.

¹⁰ La justificación histórica se encontraría en el efímero reino almorávide creado por Yusuf Ibn Tasfin en el siglo XI, quien partiendo del interior del Sahara y al frente de un ejército de monjes-soldados, conquistó el territorio del actual Marruecos, fundando Marrakech, ciudad que daría nombre al reino. Después de cruzar el estrecho ocupó los reinos taifas peninsulares, derrotando al rey castellano Alfonso VI en la batalla de Zalaca.

marroquinidad es indiscutible como Ifni o Tánger, como otros cuya pertenencia a Marruecos resulta mucho más discutible como es el Sáhara Occidental, figura 2.



Esta política expansiva, ha llevado inevitablemente a Marruecos a enfrentarse con los países vecinos. Si bien con Mauritania la situación parece calmada desde que en el año 1969 Marruecos reconociera su independencia, con Argelia -con quien mantiene un prolongado litigio por la delimitación de la frontera- la situación constituye, en la percepción marroquí, la mayor amenaza para su seguridad exterior ¹¹. Es por ello, por lo que la compra en España de 1.200 vehículos tipo Vamtac, 800 camiones Iveco para transporte de personal y material y 10 patrulleras, así como la mejora de su flota de aviones de combate bien por medio de la modernización de los F-5 llevado a cabo por empresas israelíes, bien por medio de la posible compra de entre 12-18 aviones franceses *Rafale*, debe interpretarse como una respuesta a la preocupación de las autoridades marroquíes por las importantes adquisiciones de armamento que está haciendo Argelia. Aunque no pueda hablarse, en sentido estricto de una carrera armamentística entre Marruecos y Argelia ¹², sí se puede decir que el incremento de los

¹¹ Aunque en 1972 ambos países firmaron un acuerdo delimitando las fronteras, éste nunca fue ratificado por Marruecos debido fundamentalmente al apoyo de Argelia al Frente Polisario.

¹² Las compras argelinas de material militar ascienden a un importe de más de 3.000 millones de euros frente a unos 200 millones de las marroquíes.

medios militares de ambos países contribuye a mantener alta la tensión militar en la zona, a la vez que refuerza su capacidad de afrontar sus problemas específicos.

En el caso de Marruecos, éstos se refieren primordialmente al conflicto del Sáhara Occidental que constituye el segundo elemento determinante de la política marroquí y cuyo aspecto de seguridad está orientado a asegurarse el control efectivo de la mayor parte de este territorio, responsabilidad que recae fundamentalmente en la Fuerzas Armadas Reales.

La opción actualmente defendida por Marruecos y todavía no presentada a Naciones Unidas (marzo 2007) pasa por el abandono definitivo del referéndum previsto en la resolución 690 del Consejo de Seguridad de 1991 y la sustitución de este marco multilateral por otro propiamente regional (Marruecos, Argelia, Mauritania y algunas potencias externas incluido Estados Unidos) que dejase fuera del mismo al Frente Polisario y donde, teóricamente, le resultaría mucho más sencillo lograr un acuerdo favorable. Como contrapartida, Marruecos estaría dispuesto a aceptar un posible estatuto de autonomía para el Sáhara cuyos límites estarían en “la soberanía y la integridad territorial del Reino”. Este escenario presentado por Marruecos como una especie de «tercera vía» emplearía para su puesta en práctica al «Consejo Real Consultivo para los Asuntos Saharianos» constituido por notables de tribus y cargos electos saharauis que, en palabras del monarca Mohamed VI, se han distinguido por su «patriotismo sincero», para «contribuir a defender la marroquinidad del Sáhara».

Para el Frente Polisario, el plan de autonomía propuesto por Marruecos está basado en “principios erróneos”, ya que se fundamentan, en contra de la legalidad internacional, en la calificación del territorio saharauí como una provincia marroquí¹³. En este sentido, el Frente Polisario rechaza que el autogobierno sea la única solución, como aduce Marruecos, ya que ello significaría que se estaría «prejuzgando la voluntad del pueblo saharauí y limitando sus opciones».

En cualquier caso, resulta difícil contemplar la posibilidad del regreso a la lucha armada por parte del Frente Polisario, a pesar de la presión de las bases para que responda con las armas al estancamiento político actual. Aunque sigue siendo uno de los secretos

¹³ Así se expresa en un memorando, divulgado el 24 de febrero de 2007, que envió el representante del Frente Polisario ante la ONU, Ahmed Bujari, al Consejo de Seguridad para informar sobre la posición del movimiento independentista ante el proceso de paz en el Sahara Occidental.

mejor guardados por la dirección saharauí, puede estimarse que el Ejército saharauí se resumiría en la actualidad a unos pocos miles de soldados (algunas estimaciones reducen estas cifras a un número comprendido entre los 2.000 a 4.000 hombres, unos 500 por región militar) y sus parámetros militares se encontrarían actualmente en niveles muy bajos.

El tercer aspecto de la política de seguridad y defensa de Marruecos, viene nuevamente referido al problema del terrorismo. Si se tenía una percepción de que Marruecos constituía un territorio inmune al yihadismo terrorista debido al papel relevante de los sucesivos monarcas marroquíes como Comendador de los Creyentes (Emir al-Muminin) y la orientación del tradicional Islam marroquí, con fama de ser más abierto y tolerante que el de otros países, los atentados de Casablanca en 2003 y del 11 de marzo de 2004 en España, rompieron completamente esta imagen pacífica del islam marroquí desde el momento en que la mayoría de sus autores eran marroquíes de procedencia social y de formación profesional e intelectual muy dispares.

Aunque los responsables de los principales movimientos islamistas, Partido de la Justicia y el Desarrollo -tercera fuerza parlamentaria-, y Justicia y Espiritualidad del jeque Abdeslam Yasin, pusieron un gran énfasis en condenar los atentados y desvincularse de las prácticas violentas, desde los años ochenta Marruecos está asistiendo a un proceso creciente de reislamización de su sociedad al amparo de las doctrinas impartidas por algunos predicadores particularmente radicales, tanto de las corrientes autóctonas, como de las "importadas": el wahabismo saudí y algunas manifestaciones extremas surgidas en el entorno de los Hermanos Musulmanes como el grupo Takfir wal Hijra (Excomuniación y Exilio) ¹⁴.

Más preocupante resulta el grupo terrorista marroquí conocido como Grupo Islámico Combatiente Marroquí, supuestamente implicado de alguna u otra manera en los atentados de Casablanca y Madrid y partícipe de las tramas diseñadas por Osama ben Laden. Aunque no se conoce su origen, probablemente sea fruto de la combinación de la experiencia yihadista de los marroquíes que combatieron en Afganistán y de las ideas doctrinales de la escuela tafkir. En cualquier caso, constituye la manifestación más

¹⁴ El grupo *Asserate Al-Moustakine* (El Camino Recto), que perpetró hacia el año 2002 dos decenas de asesinatos sectarios en Marruecos, hasta su desarticulación policial, habría estado formado, según diversos autores y fuentes periodísticas, por militantes *takfirios*.

mortífera, hasta el día de hoy, del yihadismo marroquí y claro objeto, por tanto, de la política de seguridad marroquí.

De esta manera, la estrategia antiterrorista marroquí a la que se puede definir como “vigilante” se orienta siguiendo tres líneas de acción:

1. Seguimiento, vigilancia y acoso policial de las actividades de los movimientos extremistas ¹⁵.
2. Control de lugares sensibles que puedan constituir posibles objetos de atentados, empleando para ello si es preciso las Fuerzas Armadas Reales.
3. Establecimiento de una campaña de sensibilización y movilización popular, cuyo objetivo último es implicar a la población en la detección de los miembros de los grupos terroristas, incluyendo la franquicia marroquí de Al Qaeda, formada por los miembros de la facción marroquí del GSPC.

En cuanto a su política nuclear, Marruecos busca dotarse de una central nuclear de tecnología rusa ¹⁶, que sería la primera en el norte de África, la cual estaría situada en Sidi Boulbra, al borde del Atlántico, entre Safi y Essaouira. Marruecos, que rechaza aprovechar el gas argelino que pasa por su territorio camino de España y consume cada vez más petróleo y, además, más caro, necesita “dotarse de instalaciones nucleares para diversificar sus fuentes de abastecimiento y satisfacer el crecimiento de su consumo interno de energía” (8% anual) ¹⁷. De esta manera, Marruecos, que posee ya en Maarmora un reactor experimental fabricado por la norteamericana General Electric, parece que va a apostar por la energía nuclear de uso civil. En todo caso, el impacto geopolítico de la política nuclear marroquí no debería hacerse sentir antes de varios años habida cuenta que la central nuclear prevista no entraría en funcionamiento hasta dentro de una década.

Líneas maestras para una geoestrategia militar española con el norte de África

España no debe descuidar ninguno de sus tradicionales vectores de proyección: europeo, atlántico y africano. Todos ellos son importantes y todos ellos requieren una atención personalizada. Pero desde el punto de vista de la seguridad española, el norte de África

¹⁵ Dentro de esta política se incluiría por ejemplo la detención en febrero de 2007 de Mohamed Abbadi, uno de los ideólogos principales del movimiento Justicia y Caridad.

¹⁶ Un VVER-1000, reactor de agua a presión desarrollado a principios de la década de los ochenta. Un modelo similar funciona en Finlandia desde hace 30 años sin haber dado problemas. Su precio ronda los 1.500 millones de euros, mucho más barato que el de sus competidores franceses o estadounidenses.

¹⁷ Declaraciones de Yunes Maamaar, director del Organismo Nacional Marroquí de Electricidad. EL PAIS 19 marzo 2007.

constituye una zona de fundamental importancia, tanto por sus retos a la seguridad como por las oportunidades para la cooperación. El desarrollo del concepto de unas Fuerzas Armadas como instrumento de la acción exterior del Estado, apoya la necesidad de establecer una geoestrategia militar nacional de carácter regional enfocada hacia los países del norte de África y que esté subordinada a otra nacional de carácter general.

Esta geoestrategia debe contemplar el norte de África como un todo y, dentro de él, prestar una especial atención a las relaciones con el Magreb. Consecuentemente, debería sustentarse, no sólo en el análisis de la situación geopolítica y de los factores de riesgo presentados sucintamente en este *Documento*, sino también en unas directrices políticas - en línea con los fines del Concepto Estratégico aliado y de la Estrategia de Seguridad Europea- dirigidas a fomentar la estabilidad en la zona y dar a España el mayor protagonismo posible en la misma.

En este sentido, la percepción de que el terrorismo es una amenaza común y creciente para ambas orillas del Mediterráneo que requiere una respuesta compartida, debe producir una intensificación en los esfuerzos de cooperación entre ambas orillas y debe suponer un importante incentivo para limitar el alcance de los problemas bilaterales que puedan existir entre España y algunos de los Estados del norte de África.

De esta manera, las líneas maestras sobre las que debiera basarse la geoestrategia militar española en el norte de África serían, con carácter general, las siguientes:

- Subordinación a una geoestrategia general nacional para la zona.
- Mayor intensidad en las relaciones con los países del Magreb, con independencia de que España deba tratar al norte de África de forma global y encuadrada en el espacio mediterráneo.
- Identificación del terrorismo como la amenaza común más importante para toda la región.
- Consecuentemente, consideración de Argelia y Marruecos como socios estratégicos con los que se comparten intereses vitales en los campos de la seguridad y económicos.
- Coherencia con la geoestrategia desarrollada en el seno de organizaciones de seguridad o defensa colectiva -Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y Unión Europea-.
- Potenciación de las actuaciones basadas en las relaciones bilaterales, en estrecha coordinación y armonía con aquellas realizadas en el seno de organizaciones de seguridad o defensa colectiva.

- Favorecer y potenciar la cooperación entre fuerzas militares de los países de la Alianza Atlántica y las de los países norteafricanos en operaciones dirigidas por la OTAN.
- En el campo de la lucha contra el terrorismo y las nuevas amenazas para la seguridad se debería reforzar el intercambio de inteligencia.
- Prevención de la proliferación de armas de destrucción masiva y sus vectores, promoviendo la desnuclearización de la región sobre la base de la no instalación o almacenamiento de armas nucleares en la misma.
- Intensificación de la cooperación en la prevención y gestión de crisis buscando, sobre todo, mejorar la capacidad de reacción ante acciones terroristas.
- Incremento de las actividades de educación y formación relacionadas con el personal de las fuerzas armadas norteafricanas, haciendo uso para ello de las herramientas y actividades existentes en el marco de la Asociación para la Paz .
- Fomento del control democrático de las Fuerzas Armadas y de la transparencia en los planes y presupuestos de defensa nacional dentro del campo de la reforma de la defensa.

De esta manera, la geoestrategia militar española, en su actitud a favor de la promoción de la estabilidad en el norte de África, debería desarrollar sus actividades principalmente dentro de los campos y acciones que favorezcan la promoción de la estabilidad en la zona, orientando sus cometidos en los campos fundamentales de la diplomacia de la defensa y la prevención de conflictos.

Esto supone reforzar en el ámbito bilateral aquello que fomente la confianza mutua: aumentar y potenciar las consejerías de defensa; intensificar los programas de cooperación, asistencia e intercambio de información; incrementar la participación en cursos (incluidos aquellos que puedan programarse en lengua española), actividades y ejercicios militares; promover intercambios de personal con visitas de unidades militares a otras unidades militares; realizar reuniones bilaterales entre estados mayores y entre unidades afines; promover el conocimiento de la lengua árabe dentro de las Fuerzas Armadas españolas, etc.

Estas actuaciones deben plasmarse en un programa de actuación que permita conseguir los objetivos marcados por la geoestrategia, y que tenga en cuenta la situación del momento y la previsible evolución de la misma, así como las características de cada uno de los países objetivo.

En el marco multilateral, el papel especial que las Fuerzas Armadas españolas pueden desempeñar con respecto a los países del norte de África se debería reflejar específicamente en cierta forma de apadrinamiento español de esos países en las organizaciones de seguridad y defensa colectiva como la OTAN o la Unión Europea, buscando la sinergia con las iniciativas desarrolladas por otros socios europeos. En esas organizaciones, España debe ejercer un elevado protagonismo en asuntos que afecten al norte de África y una especial vocación de liderazgo especialmente en la zona del Magreb, como uno de los escenarios en donde desarrollar la arquitectura de seguridad europea.

En definitiva, una fuerte apuesta hacia la estabilidad de la región exige la puesta en práctica de nuevas acciones en algunos casos, y la potenciación de otras que ya se realizan en otros. De esta manera, el objetivo final de la estrategia española para el norte de África debería ser la construcción de un espacio de seguridad sólido y estable basado en la cooperación y el establecimiento de mecanismos para la prevención de conflictos, la gestión de crisis o la rehabilitación posconflicto y donde las Fuerzas Armadas españolas estarían llamadas a desempeñar un papel fundamental como herramienta de la política exterior del Estado.

IGNACIO FUENTE COBO
Teniente coronel de Artillería (DEM).

HISTORIA Y PRESENTE DE LAS RELACIONES ENTRE EL NORTE DE ÁFRICA Y EL ORIENTE PRÓXIMO

Resumen ejecutivo

El estudio de las relaciones entre los países del Magreb (Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia) y los del Mashreq (Egipto, Jordania, Líbano, Siria, Territorios Autoridad Nacional Palestina e Irak) requiere ser abordado desde una doble perspectiva. Por un lado, la política global árabe, que afecta a todos estos Estados desde el ámbito multilateral, resumido en la Liga Árabe; y, por otro, en función de las relaciones bilaterales que cada uno de ellos mantiene con los gobiernos de Oriente Próximo.

A lo largo del siglo XX, los países árabes han aspirado a la creación de una “nación árabe”, en la que proyectar su unidad y su identidad común. Este proyecto no ha llegado a consumarse debido a las diferencias que existen entre ellos. No obstante, al menos de cara al exterior, frecuentemente han pretendido presentarse como una gran hermandad. Aun siendo difícil de entender y de llenar de contenido real esa unidad, sí es cierto que existe y ejerce su influencia. Esto implica que gobiernos, que pertenecen a sistemas completamente distintos, se esfuercen por plantear una política común. Aunque sus resultados sean escasos, quedaría incompleto un análisis sin dicha dimensión.

En el plano bilateral, es en el que podemos apreciar los auténticos efectos de las relaciones entre los Estados árabes. La política exterior de estos Gobiernos ha dependido estrechamente del perfil de los grandes mandatarios árabes en cada momento de la historia reciente. En la mayoría de los casos, ha sido la personalidad de éstos, la que ha orientado la proyección exterior, motivando que un mismo estado haya podido evolucionar en sus posiciones hacia polos opuestos.

En el presente, los conflictos que suceden en Oriente Próximo tienen un fiel reflejo en el norte de África, siendo distinta la reacción que despiertan entre los gobiernos que la que producen en las sociedades. Este complejo panorama estratégico no sólo ha transformado las relaciones entre los propios Estados árabes, sino que también lo ha hecho respecto a las que mantienen con el mundo occidental.

Los Estados del norte de África en el contexto de la “unidad árabe”

Hablar de la relación entre los Estados árabes del norte de África y los de Oriente Próximo es hablar de unión y distanciamiento a la vez. Estas dos circunstancias han tenido lugar en torno al concepto de “arabidad”. La relación entre Magreb y Mashreq no ha sido lineal, sino que ha atravesado fases diferentes en su evolución, desde que la *Nahda* –o renacimiento cultural– a finales del siglo XIX recuperara el sentido de la identidad árabe, fundamentada en una afinidad lingüística, cultural y religiosa. Esta identidad constantemente ha buscado la adhesión de todos los árabes en un proyecto común, que permitiese la creación de la “nación árabe”. Sin embargo, este objetivo ha terminado en repetidas ocasiones en fracaso. Así se entiende que este anhelo de hermandad árabe, tal y como ellos lo perciben, contraste con la realidad de los datos en cuanto a los intercambios en términos políticos, económicos y humanos entre los países árabes ¹⁸.

Por un lado, los Estados árabes se consideran pertenecientes a un mismo sistema regional, lo que les ha llevado a la creación de organizaciones internacionales comunes como la Liga Árabe; pero, por otra parte, los países del norte de África no responden en sus regímenes políticos, su composición étnica o su contexto estratégico al mismo sistema que los países de Oriente Próximo y mucho más crecen las diferencias si los comparamos con los países del Golfo. Los principales conflictos que han afectado al Mediterráneo Oriental en la segunda mitad del siglo XX, como el árabe-israelí, el libanés o la rivalidad entre Irak e Irán, no han afectado de la misma manera al norte de África que a aquellos que han tenido que defender sus fronteras. Por la misma razón que el conflicto del Sáhara Occidental ha sido siempre entendido como secundario por los del Mashreq.

Ello nos explica que esa unidad árabe haya sido mucho más fuerte entre los países del Oriente Próximo, que entre éstos con los del Magreb. A su vez, los magrebíes se sienten más identificados entre sí que respecto al resto del mundo árabe, del que geográficamente siempre se han considerado países periféricos. A ello cabría añadir el hecho de que por su propia evolución histórica, al menos en el último siglo, han estado más vinculados a las potencias europeas que a otros Estados árabes asiáticos. Esto ha llevado a que su identidad se haya visto reforzada por elementos comunes, como la educación y lengua francesas o su composición étnica bereber. Una identidad autóctona

¹⁸ Los países del Magreb ofrecen porcentajes superiores al 70% de sus exportaciones hacia la Unión Europea. El 30% a Asia (donde se incluye con Oriente Medio, Turquía y Japón). Los países de Oriente Próximo también concentran la mayoría de sus exportaciones hacia Europa. Datos del Estado del Mundo 2007, Akal.

africana, en muchas ocasiones más fuerte que la árabe o islámica. Incluso desde el punto de vista religioso, la extensión del rito maliki por el norte de África, frente a los restantes ritos suníes más propios del Oriente Próximo, ha dotado a esta región de una peculiaridad espiritual que durante siglos se han encargado los ulemas de mantener como un islam tradicional magrebí.

Con frecuencia lo que percibimos es que la identidad árabe ha jugado un papel más relevante como instrumento para combatir la presencia extranjera, que como verdadero elemento característico entre ellos mismos. Por eso, la unidad árabe hay que concebirla más como una actitud hacia el exterior, que como una identidad monolítica hacia el interior de las regiones sobre las que se extienden los Estados árabes.

No obstante, hecha esta aclaración y a pesar de esta especificidad magrebí, los árabes del norte de África han intensificado su identidad cultural con el Oriente Próximo dependiendo del momento histórico. Hagamos pues, un repaso de cómo ha ido adaptándose esa unidad árabe a las distintas etapas de la historia contemporánea más reciente ¹⁹.

A comienzos del siglo XX y durante el periodo de entreguerras, el espíritu emancipador y de unidad inherente a la *Nahda* había calado por todas las regiones árabes, culminando tras las primeras independencias con la creación de la Liga Árabe en el año 1945. Algunos acontecimientos, como fueron la primera guerra árabe-israelí de 1948, las revueltas de Egipto en 1952 y la nacionalización de Suez en 1956, fueron entendidos por los magrebíes como signos de su propia liberalización frente a las potencias occidentales. Aquellos años coincidieron con la expansión de la corriente panarabista, promovida por el presidente Nasser de Egipto, constituyendo un periodo idílico en las relaciones de las dos regiones. Por entonces, se extendió el sentimiento entre todos los árabes de compartir un destino común. Estos hechos despertaron la conciencia árabe entre los norteafricanos.

De la misma manera, el conflicto argelino desató a partir del año 1958, la solidaridad del Mashreq hacia el Magreb. La lucha del pueblo argelino se convirtió en ejemplar para todo el mundo árabe, así como para los que entonces pasaban a identificarse como los Países del Tercer Mundo. Muestra de la propagación de esa conciencia común fue la

¹⁹ Dado que no es el objetivo de este estudio, omitimos las relaciones entre el Califato de Damasco y el de Bagdad y Al-Andalus, que en épocas medievales vinculaban el Oriente Próximo con el Magreb y España.

respuesta que tuvo el conflicto de carácter multilateral a través de la Liga Árabe, como bilateral por parte de Egipto, Irak y Arabia Saudí. Los Estados magrebíes recientemente independizados, como era el caso de Marruecos y Túnez, vieron en esa unidad con los países del Oriente Próximo las bases de un fortalecimiento ideológico y las puertas a una solidaridad financiera, política y militar.

A pesar de que el impulso nasserista entendió la lucha magrebí incluida en la lucha panárabe, los gobiernos del norte de África tuvieron que asumir la prioridad que todos los estados árabes otorgaron al conflicto palestino. No en vano, respondieron con el envío de tropas en la «guerra de los Seis Días» de 1967. El conflicto árabe-israelí, heredado de la descolonización, siempre tuvo un efecto aglutinador –la oposición a Israel– entre los países árabes, incluidos los del Magreb. Éstos, con frecuencia, vieron cómo sus intereses quedaban anulados por la importancia dada a dicha causa desde sus inicios. Este sentimiento de subordinación a la cuestión palestina como causa superior sigue presente en la actualidad. Precisamente en ello podemos encontrar la explicación de por qué la solidaridad árabe no se prolongó mucho después de la muerte de Nasser. El entusiasmo norteafricano por el panarabismo encontró sus limitaciones cuando los partidos como el Neo-Destour tunecino, el Istiqlal marroquí o el Frente de Liberación Nacional argelino, constituidos por elites francófonas bien formadas, empezaron a señalar su carácter específico magrebí y empezaron a rechazar su dependencia de Oriente Próximo. Si bien es cierto que esos deseos de distanciamiento se aplacaron en los años setenta a raíz de la crisis energética que siguió a la guerra del Yom Kippur en 1973. Entonces se acentuaron nuevamente los lazos de unión norteafricana con la Umma –comunidad musulmana– pero superados los efectos, volvió la singularidad magrebí y el enfriamiento en las relaciones.

Paralelamente al desarrollo de la conciencia árabe, la guerra fría, que por entonces afectaba al orden mundial, dejó sus efectos sobre la pretendida unidad árabe. Así, la Argelia de Bumedian y Benyedid, muy activa en sus posiciones a favor del Movimiento de los No Alineados, a pesar de la neutralidad que de ello se desprendía, no estableció relaciones con Arabia Saudí. Nasser fue considerado como punta de lanza del comunismo en Oriente Próximo, debido a la financiación soviética de la prensa de Asuán. Ello no impidió que su doctrina panarabista llegara hasta el extremo opuesto del Mediterráneo, en el que potencias como Francia y Estados Unidos no dejaron nunca de ejercer su influencia. La Libia de Gaddafi siempre se declaró como «anti-occidental»,

envolviendo en sus iniciativas a varios países de Oriente Próximo. Por su parte, los regímenes del Golfo fueron aliados de Occidente, ejerciendo un papel esencial a favor de las tesis norteamericanas en la región. Las dinastías petroleras no tuvieron contactos con los soviéticos, hacia quienes su mayor reproche fue el ateísmo de su sistema político. En el Magreb, especialmente Marruecos –cuya dinastía alauí entronca con la saudí–, pero también el Túnez de Bourguiba, estuvieron en este bloque.

En los años ochenta, el interés político y económico hacia los países europeos creció en el norte de África, a excepción de Libia. La adhesión de Grecia, de España y de Portugal a la Comunidad Europea suscitó nuevas perspectivas para el Magreb, aunque esta región no pasaba entonces por buenos momentos. El conflicto que había seguido a la descolonización del Sáhara Occidental en 1975 se mantenía abierto. Las hostilidades intermagrebíes retrasaban la creación de la Unión del Magreb Árabe, que alentada desde Europa, finalmente vio la luz en el año 1989. El ideal panmagrebí, que debía haberse materializado en esta organización, no fue más que un sueño todavía por cumplirse. Los países de Oriente Próximo no desplegaron una mediación activa en la solución ya no sólo al conflicto sahariano, sino tampoco de cara a las tensas relaciones intermagrebíes. El Mashreq tradicionalmente se ha limitado a trasladar la solución del conflicto al marco de Naciones Unidas. Ni en el seno de la Liga Árabe, ni en la Organización de la Unidad Africana, la mediación egipcia ha servido para impulsar iniciativas de paz entre los norteafricanos. Por su parte, los ataques norteamericanos sobre Libia en 1986, sí despertaron un mayor interés entre los estados árabes, que reprobaron los bombardeos, pero no se mostraron abiertamente a favor de la *Yamahiriya* –«Estado de las masas»– de Gaddafi. La realidad es que los gobiernos de Oriente Próximo estaban más ocupados en sus propios asuntos que en los del norte de África. Recordemos que, a comienzos de aquella década, la revolución islámica del régimen de Jomeini acabó desatando la guerra entre Irak e Irán de 1981 a 1988 y la *Intifada* de los territorios palestinos estalló en 1987. Estos asuntos centraron la atención y actuación de todos los estados árabes de Oriente Próximo y el Golfo, relegando por completo a un segundo plano el prolongado conflicto del Sáhara Occidental y los problemas derivados de ello para el Magreb.

A pesar de los hechos y las rivalidades, los conflictos intermagrebíes han contribuido a despertar entre los gobiernos y la opinión pública norteafricana una conciencia magrebí por encima de la unidad árabe. Ésta es una conciencia más real que el panarabismo, al que sólo dan respuesta a través de experiencias concretas. Los Estados magrebíes han

acabado por entender su realidad actual de forma distinta a los demás países árabes. Los gobiernos norteafricanos han optado por las relaciones con los gobiernos europeos en términos económicos, lo que ha llevado a importantes reformas políticas y sociales, tomando a sus socios como modelo. La “arabización” lingüística ha tenido un papel importante de cara a las generaciones jóvenes, lo que ha favorecido algunas corrientes de conexión ideológica y religiosa con Oriente Próximo. Sin embargo, los países magrebíes se resisten a la arcaización, que ha implicado la “arabización” para muchos estados árabes en otras latitudes. En definitiva, la identidad árabe, que arrastra a todo este conjunto de Estados hacia la unidad, en muchas ocasiones para lo que ha servido ha sido para ocultar profundas diferencias en las percepciones que ellos tienen de sí mismos, sus relaciones con el mundo occidental y sus planteamientos futuros.

Realmente, el conflicto árabe-israelí es el único asunto en el que han seguido confluyendo todos los intereses árabes “del Golfo al Océano” –expresión muy utilizada en el mundo árabe para designar la unidad de estos países–. Ya sean del Magreb, del Mashreq o del Golfo, todos se sienten comprometidos en esta causa, que perciben como una humillación a la “nación árabe”. En este sentido no deja de ser ilustrativo, que fuera Túnez, un país norteafricano, el Estado que ostentara la sede de la Liga Árabe entre los años 1979 y 1989, cuando Egipto fue expulsado de la Organización por la firma de los Acuerdos de Camp David con Israel. De la misma forma que lo es el hecho de que el presidente Bourguiba diera acogida de la cúpula de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en aquella misma década. Consecuencia de la presencia palestina, los tunecinos sufrieron los ataques israelíes en 1987. No es casual que, en la actualidad, junto a la bandera nacional tunecina ondee la bandera palestina en edificios públicos y que se exhiban todavía retratos de Yasser Arafat en muchos lugares. En el año 1988, la proclamación del Gobierno palestino en el exilio fue realizada en Argelia.

El nuevo orden mundial que siguió al final de la guerra fría tuvo sus efectos sobre la unidad árabe. Resultó revelador el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Riad y Moscú, expresando el fin de la contención entre un régimen teocrático del mundo árabe y la antigua potencia marxista. Las relaciones entre Damasco y Washington dieron un giro considerable. Pero al margen de estas acciones bilaterales esperanzadoras, el vacío dejado por la influencia soviética sumió a los Estados árabes en uno de los conflictos fratricidas más dramáticos para la unidad árabe: la guerra de Irak contra Kuwait en 1990 y 1991. El conflicto enfrentaba a dos Estados, provocando una profunda grieta en el seno

de la Liga Árabe. Las dinastías árabes del Golfo y Siria se unieron en una alianza promovida por Naciones Unidas –dirigida por Estados Unidos– en contra de Irak. Entre ellos estaban los Estados norteafricanos de Marruecos y Egipto, además de Etiopía y Yibuti. Sin embargo, Mauritania, Túnez, Argelia, Libia y Sudán, cerraron filas con Jordania, la OLP, Yemen y Somalia a favor de Bagdad. Los efectos psicológicos de este conflicto sumieron al mundo árabe en una crisis de identidad, repetidamente comparada con la que sucedió a la guerra del año 1967. Esta ruptura era un nuevo elemento a sumar a las malogradas relaciones norteafricanas, que padecieron directamente los efectos de la guerra. No sólo se vieron divididos políticamente, sino que además vieron seriamente desequilibradas sus economías. Mauritania y Marruecos, importadores de petróleo, salieron muy perjudicados. Túnez pudo valerse mejor por sus exportaciones de crudo. Egipto, a pesar de sus reservas y exportaciones, no pudo compensar los gastos del conflicto. Argelia y Libia, grandes productores, se beneficiaron del ascenso de los precios de petróleo ²⁰.

Las consecuencias de la guerra del Golfo y todos los acontecimientos que siguieron en torno a Irak, nos explican que el constante proceso de unión y desunión se haya seguido manteniendo. En los años posteriores, esa comunidad de valores en lo cultural y religioso, a pesar de sus distancias internas, se mostró como un colchón en el que todos los Estados árabes centraron sus esfuerzos. Ello ha permitido una renovada aproximación entre ellos, a través de los dos grandes procesos que han afectado al Mediterráneo desde entonces. Por una parte, el proceso de paz para Oriente Próximo a partir de 1991 y, por otra, el Proceso de Barcelona a partir de 1995. Sin embargo, el estancamiento del primero de ellos ha afectado directamente al segundo: algo más de diez años de Partenariado Euromediterráneo han sido suficientes para que en el seno de dicha iniciativa se hayan alzado voces apostando por la separación de la actuación en el Mediterráneo Occidental y el Oriental. Este distanciamiento se ha evitado, pero no ha frenado la puesta en marcha de otras iniciativas paralelas, tales como la Política Europea de Vecindad aplicada a los Estados de la orilla sur, en un intento de sacar del estancamiento a la unidad árabe.

Las relaciones bilaterales de los Estados del norte de África con Oriente Próximo

²⁰ VVAA.: Las tramas secretas de la Guerra del Golfo. Barcelona, Ediciones B, 1991. Pg.118-119.

El marco multilateral que lleva a esa interconexión entre los Estados árabes, como venimos exponiendo, no es el único en el que debemos entender la política exterior de estos países. Los gobiernos de norteafricanos tienen a su vez relaciones de carácter bilateral con los países de Oriente Próximo, que responden a los intereses particulares y características propias de cada uno de ellos.

De todos los Estados del norte de África, *Egipto* –que no forma parte del Magreb– es el que mayor vinculación tiene con Oriente Próximo. Egipto ha sido uno de esos Estados completamente perfilado en su política exterior por sus presidentes. La política revolucionaria, socialista y panarabista de Nasser que orientó al Gobierno caiota hacia la Unión Soviética en los años cincuenta y sesenta, no tuvo nada que ver ni con la política conservadora proamericana de Sadat en los años setenta, ni con la nacionalista egipcia y tercermundista que desde los ochenta caracteriza a Mubarak. En cualquier caso, El Cairo, sede de la Liga Árabe, siempre ha jugado un papel diplomático relevante entre los países árabes y en esa política conjunta es en la que mejor se ha manifestado su doble condición de país norteafricano por su posición geográfica, pero país de Oriente Próximo por su trayectoria histórica. En la política exterior de Egipto siempre han existido dos constantes: su preocupación por garantizar la seguridad sobre las aguas del Nilo –imprescindibles para su supervivencia– y la seguridad de la región de Oriente Próximo en la que extiende sus fronteras del este por la península del Sinaí.

La aspiración nasserista de una Palestina árabe no sólo no llegó a consumarse, sino que acabó en el profundo fracaso de la guerra de los Seis Días, afectando directamente al prestigio del presidente egipcio. Su sucesor Sadat, mucho más pragmático, intentó resolver los problemas de seguridad por la vía diplomática a través de los Acuerdos de Camp David en 1978 y de un tratado de paz con Israel en 1979. Sin embargo, este hecho no significó nunca un equilibrio de fuerzas, manteniéndose en el horizonte la superioridad militar israelí. Mubarak mantiene relaciones diplomáticas con el Gobierno de Tel Aviv, lo que le ha permitido ejercer su papel de mediador en casi todas las iniciativas orientadas a la paz regional. A pesar de ello, es difícil hablar de confianza mutua entre los dos Estados.

Estos objetivos son los que han centrado los ejes de la acción exterior egipcia. Por tanto, su interés nacional ha sido el que ha marcado su política árabe. Su papel mediador en los conflictos que han sucedido entre los estados del Magreb ha sido mucho menos activo.

Libia es otro de los países que, tanto por su trayectoria histórica como por su peculiaridad ideológica, aparece como un actor intermedio entre Oriente Próximo y el norte de África. Desde el año 1969 el coronel Gaddafi convirtió al Estado libio en una república revolucionaria, socialista y panarabista. La política exterior libia ha respondido frecuentemente al impulso personal de Gaddafi, lo que no ha permitido trazar una línea permanente que defina la acción de este Estado, sino que por el contrario, ha incurrido en frecuentes cambios de rumbo difíciles de razonar. Este hecho ha contribuido a que siendo un país con potentes recursos económicos y militares, sin embargo, no haya gozado de una capacidad de influencia proporcional a ello entre los gobiernos árabes.

En los primeros tiempos de su existencia, el régimen de Gaddafi pretendió presentarse ante los países de Oriente Próximo como impulsor de una corriente *neonasserista*. Sin embargo, no encontró entre éstos el respaldo suficiente, especialmente después del fracaso en el que quedó sumido el ideal unitario del mundo árabe en 1967. Por entonces, mantuvo relaciones muy estrechas con Siria, Egipto y Sudán, pero precisamente los intentos fallidos de unión con ellos fue lo que hizo cambiar de orientación a Libia. Durante los años setenta y ochenta, el Gobierno de Trípoli emprendió numerosas iniciativas de vinculación con sus vecinos árabes norteafricanos, que estuvieron perfiladas por su posición en el conflicto del Sáhara Occidental, normalmente a favor de la posición de Argelia, el respaldo al Frente Polisario y la intervención en Mauritania. Con Túnez y Marruecos sus relaciones han sido siempre fluctuantes desde el conflicto a los proyectos panarabistas. Simultáneamente, ese afán unitario, le arrastró a la guerra del Chad con varias fases de incursiones en aquellos años.

A pesar de que el dirigente libio ha intentado edificar la “nación árabe” por todos los medios, la principal obsesión y objetivo de su acción exterior ha sido siempre el conflicto árabe-israelí. Libia contribuyó de forma muy activa a la creación del Fondo para los Refugiados Palestinos, impulsado por el presidente Sadat a finales de los años setenta, a pesar de que pocos meses antes había tenido un enfrentamiento militar con Egipto. Posteriormente, a raíz de los Acuerdos de 1979, se convirtió en uno de los mayores opositores del presidente egipcio, promoviendo contra éste un frente común con Argelia, Siria, Yemen del Sur y la OLP. Una década después, junto al gobierno argelino, promovió la reunión del Consejo Nacional Palestino en Argel en 1988.

Su posición siempre ha sido radicalmente opuesta a la existencia del Estado de Israel, lo que ha llevado a Libia a respaldar a los sectores más radicales de la región, aunque en ocasiones se tratara de grupos minoritarios. De hecho, la acción de Gaddafi no se ha limitado únicamente al discurso militante, sino que ha contribuido a la financiación, a la venta de armamento y al entrenamiento de algunas facciones de la OLP o de las milicias libanesas. De lo mismo que se han beneficiado sus aliados regionales como han sido los regímenes de Siria e Irán, hasta que en 1987 se decantó por Irak. Con respecto al Líbano, la relación con Libia no ha dejado de ser inquietante. Durante los años de la guerra civil, su apoyo fue dirigido a los sectores palestinos de la OLP, mantuvo relaciones estrechas con los chífes del Movimiento Amal y, posteriormente, proveyó de armamento a Hezbollah.

Tras los ataques norteamericanos a finales de los años ochenta y el embargo impuesto por Naciones Unidas en 1992 hasta prácticamente el presente, el aislamiento internacional al que ha sido sometido el régimen de Gaddafi ha limitado sus relaciones exteriores y su potencial tanto económico como militar. En los últimos años, el coronel libio se ha mostrado enormemente decepcionado por sus reiterados y fracasados proyectos panarabistas, orientando su política hacia el continente africano y centrando su interés en la Unión Africana. En la Conferencia de Barcelona de 2005 fue aceptado el Gobierno libio como actor activo al mismo nivel que el resto de los estados mediterráneos. Esto significa que comparte el foro multilateral con el Estado de Israel. La Unión Europea ha levantado el embargo que recaía sobre el régimen de Gaddafi. El deterioro del panorama regional en Oriente Próximo puede haber influido en la percepción que desde Europa se tiene de uno de los mayores productores de petróleo en el Mediterráneo. Por su parte, el Gobierno de Trípoli parece haber cambiado de actitud, después de ser condenado por el atentado de Lockerbie. Es todavía muy pronto para hacer una valoración de estas circunstancias.

Argelia es el Estado magrebí que mantiene relaciones más diversificadas con los países del Oriente Próximo. A diferencia de Marruecos, Argelia siempre se ha situado entre los regímenes más progresistas del mundo árabe. Como señalamos anteriormente, la guerra de independencia y su implicación activa en los movimientos propios del Tercer Mundo, permitieron a los diferentes gobiernos argelinos acercarse a otros gobiernos de enorme peso político en la región, como son el caso de Irak e Irán. Con estos Estados, más allá de sus relaciones directas, jugó un papel significativo en el seno de la

Organización de Países Exportadores de Petróleo a favor de la nacionalización del petróleo. A raíz de la revolución iraní, Argelia apoyó al nuevo régimen de manera decidida, pues identificó la corriente islámica como un frente de identidad musulmana y contrario a la expansión de las influencias occidentales. Esto no le ha impedido establecer relaciones con Estados Unidos. Aunque por su pasado histórico, así como por la estrecha vinculación de esta potencia con su vecino marroquí, al que apoya en su política sobre el Sáhara Occidental, Washington y Argel tienen unas relaciones “muy equilibradas”. Por otra parte, la oleada islamista de los años ochenta ejerció una fuerte influencia entre la población argelina, lo que nos explica el ascenso tan rápido que experimentó dicha corriente, ganando la primera vuelta en las elecciones legislativas del año 1991 pero no hubo segunda vuelta porque se interrumpió el proceso. En otro capítulo de este *Documento*, se hace referencia a los movimientos radicales y la evolución posterior, que ha padecido Argelia a raíz de estas circunstancias.

Por otra parte hay que señalar, que Argelia ha sido uno de los actores norteafricanos más implicados en el conflicto árabe-israelí. Envió tropas en los años 1967 y 1973 al frente árabe contra Israel. En esta última guerra, el presidente Bumedian intervino ante el Gobierno de Moscú para el aprovisionamiento de armamento a Siria y a Egipto. El gobierno de Argel ha realizado notables esfuerzos para contener la expansión diplomática y comercial israelí en el continente africano. A mediados de los años ochenta, desempeñó un papel fundamental de cara a la OLP, cuando los palestinos atravesaban una crisis interna en dicha Organización. El Gobierno de Argel fue el que medió entre los diferentes sectores. Precisamente resultado de su acción fue la reunión extraordinaria del Consejo Nacional Palestino en noviembre de 1988, cuando desde hacía unos meses había estallado la *Intifada*. Posteriormente, las autoridades argelinas han realizado una política activa a favor de los refugiados palestinos tanto en los campos de Siria como del Líbano. En el Estado libanés, los presidentes argelinos han sabido ganarse la confianza de las diferentes corrientes políticas internas. El Ejército argelino ha sido responsable del entrenamiento militar que han recibido diferentes facciones libanesas. Este hecho le ha dotado de gran prestigio ante los gobiernos que se han sucedido en el Líbano.

A lo largo de los años noventa, su implicación en los conflictos de Oriente Próximo ha disminuido como consecuencia de los graves problemas internos y de las tensas relaciones intermagrebíes. El discurso activista de las décadas anteriores se ha ido transformando desde la Presidencia de Buteflika. La transformación ideológica ocasionada

por el final de la guerra fría y la incorporación a las iniciativas multilaterales del Mediterráneo han contribuido a que el Gobierno de Argel aparezca con un nuevo papel en el ámbito internacional, especialmente patente en sus relaciones con Francia y Estados Unidos. La confianza que cualquier gobierno árabe de Oriente Próximo tiene depositada sobre la acción de Argelia, le permite desempeñar actualmente un papel de mediador en la región.

Por parte de *Marruecos*, hay que recordar que el monarca Hassan II, como el actual rey Mohamed, han mantenido durante décadas una postura muy especial de cara al conflicto árabe-israelí. No sólo por el envío de contingentes militares, sino también por el carácter islámico de la monarquía alauí: los monarcas marroquíes han sido fieles defensores de la “Cuestión de Jerusalén” en el seno de la Conferencia Islámica, en la que han presidido el Comité de “al-Qods”. El perfil religioso conservador de la dinastía marroquí –el monarca es Comendador de los Creyentes– ha llevado a la mediación diplomática en varias ocasiones a lo largo del conflicto palestino. Su acción está en la línea de la de Jordania y Arabia Saudí, contribuyendo a los intereses de Estados Unidos en la región de Oriente Próximo. Por otra parte, la tradicional presencia de numerosos judíos en Marruecos, le ha valido las acusaciones de los países árabes de permitir la influencia sionista en su país, rompiendo con la orientación árabe.

El prestigio que el monarca Hassan II obtuvo con la Marcha Verde sobre el territorio de Sáhara Occidental ha proporcionado a Marruecos importantes apoyos. No sólo ha contado con el de la Liga Árabe, sino también bilateralmente con el de Arabia Saudí, a la que a cambio respalda en sus iniciativas de paz en Oriente Próximo, y con el de Irak, a quién respaldó en la guerra contra Irán. A raíz de la guerra del Golfo cambió su relación con Sadam Hussein.

Túnez no ha desarrollado en su política exterior una estrategia determinada hacia Oriente Próximo. En sus posiciones siempre ha estado en el lado de los países occidentales abogando, desde las épocas de Bourguiba en los años sesenta, por la aceptación de la partición del territorio palestino. Como dijimos, sus buenas relaciones con el conjunto de países árabes favorecieron el traslado de la sede de la Liga Árabe a este país a partir de 1979. En el año 1982, aceptó, por sugerencia norteamericana, la presencia de la OLP al ser expulsada de Beirut. En su política respecto a la causa palestina, el Gobierno de Túnez siempre se ha mostrado muy moderado y equilibrado. A

pesar de ello, no pudo impedir una radicalización popular a partir de 1987, cuando fue bombardeado el cuartel general de la OLP en este país. La gran preocupación del gobierno de Ben Alí ha sido siempre que la prolongación del conflicto palestino acabe afectando a todos los estados árabes.

Mauritania, más que un actor vinculado al Oriente Próximo, debemos analizarlo como un país que vincula al Magreb con África Subsahariana. Eso no ha impedido que la reacción popular haya sido siempre muy favorable a la causa palestina. Sin embargo, no se ha ejercido ninguna acción diplomática en la región de Mediterráneo Oriental.

Actualidad en Oriente Próximo

No podríamos evaluar la actual posición de los países norteafricanos de cara a la crisis que vive la región de Oriente Próximo, sin habernos detenido en cuál ha sido su trayectoria tradicional en el ámbito global árabe así como en el bilateral.

Resulta difícil separar los conflictos que asolan a esta región, pero es indudable que conviene hacerlo. No podemos sopesar las repercusiones que pueda tener sobre el Magreb la guerra de Irak de la misma manera que la amenaza nuclear de Irán, que la crisis sirio-libanesa o que el conflicto palestino. Ni siquiera, podemos asumir que la actitud mostrada por los gobiernos del norte de África responda a las respuestas populares en las que se traducen estas circunstancias.

La guerra de Irak de 2003, no ha alcanzado los objetivos de estabilización de la región de Oriente Próximo. Al contrario, ha contribuido a ensombrecer el panorama, anulando todas las estrategias internacionales que podrían haber conducido hacia la paz. Los gobiernos árabes, en esta ocasión, han evitado intervenir directamente en la guerra ante los riesgos de una nueva ruptura entre ellos. Sin embargo, no han quedado libres de las consecuencias que la posguerra está provocando en Irak y en la región en conjunto. El ascenso de la influencia chií es resultado de ello. El presidente iraní Ahmadineyad no ha tardado en aprovechar este contexto desestabilizador para fortalecer sus relaciones en el Oriente Próximo y poner en jaque a la sociedad internacional.

El desarrollo nuclear iraní en la región ha tenido un doble efecto. Por un lado, en términos de uso civil y pacífico ha impulsado a otros Estados a hacer lo mismo. De ahí

que Arabia Saudí o que Egipto vean cerca las posibilidades de sumarse a esta carrera por la nuclearización, justificada como base para el despegue económico. Estos ejemplos podrían ser seguidos por Argelia, Marruecos o Libia, aunque no parece una posibilidad real a corto plazo. El Organismo Internacional de la Energía Atómica está atento a la posibilidad de que algunos de los programas nucleares de estos países puedan derivar en usos militares. Los Estados árabes denuncian con frecuencia la actitud de Israel en este terreno, demandando a la comunidad internacional una solución global a la región. Por otra parte, la actitud de Irán ha suscitado otros recelos en la región de efectos todavía más significativos que los energéticos: su influencia política e ideológica. El resto de los conflictos abiertos en Oriente Próximo han proporcionado un ámbito perfecto en el que de forma indirecta el gobierno de Teherán ha mostrado su capacidad estratégica.

En la actualidad la presencia iraní se puede percibir entre las facciones chiíes de Irak, cada vez más opuestas a los intereses occidentales. Pero, también, ha alcanzado a Palestina a raíz de la victoria de Hamas y sus ramificaciones en Siria. Paralelamente, el pasado verano de 2006, los ataques israelíes y la resistencia de Hezbollah ha fortalecido la imagen del líder Nasrallah, provocando la adhesión popular, incluso suní. Los pueblos de Oriente Próximo han entendido los resultados de esta guerra libanesa como una recuperación de la dignidad árabe, razón por la cual tampoco debemos descartar el beneplácito que ha recibido esta acción por parte de muchos gobiernos.

Entre los árabes del Magreb, este conflicto ha despertado una conciencia similar a lo que pasó en la década de los cincuenta con la guerra de independencia de Argelia, la cual se transformó en un símbolo de la unidad árabe. El hilo conductor de este pensamiento es toda una red de partidos islamistas radicales, que conectan el Magreb con el Oriente Próximo, en lo que ellos mismos consideran una “cruzada” del islam frente a la intervención extranjera, especialmente norteamericana.

Éste es el mensaje que, desde el año 2003 y hasta el presente, se ha difundido en todo el mundo árabe y musulmán. Una mecha que está devolviendo el sentimiento de unidad a los estados árabes, a pesar del elemento exógeno que representa para ellos Irán, país musulmán persa. De ahí la reactivación de la diplomacia de Arabia Saudí. Si el rey Abdallah consigue promover un plan de paz eficaz para el conflicto palestino, el régimen de Riad habrá sido capaz de contener esa “guerra fría” que se está propagando en el mundo islámico.

Los países del norte de África pueden llegar a verse sumidos en esta confrontación ideológica que se abre entre los musulmanes. La corriente chií no cuenta con regímenes adeptos en el Magreb, exceptuando las posiciones que en determinadas circunstancias ha mantenido Libia. Por el contrario, el apoyo suní está garantizado con países como Marruecos, que en términos religiosos ejerce una fuerte influencia en toda la región magrebí. Por otra parte, la unidad cultural y lingüística de los árabes frente a la identidad persa de Irán otorga un peso importante a la influencia saudí. Sin embargo, aunque los gobiernos del norte de África sean afines a esta influencia, la radicalización popular es creciente. Los sectores de la sunní Al Qaeda, en abierta confrontación con las dinastías del Golfo, se surten de recursos humanos entre los jóvenes radicalizados magrebíes, que respaldan las corrientes islamistas en ascenso en estos países a medida que se prolongan los conflictos abiertos en la región de Oriente Próximo. Tampoco olvidemos, que el prestigio chií está en expansión y ejerce su atracción sobre sectores norteafricanos de la misma forma que los suníes. En otras palabras, el reclutamiento de aquellos jóvenes, que se suman a las facciones terroristas que actúan en Oriente Próximo, es un proceso activo en el presente.

Existe una brecha entre los gobiernos y las sociedades del Magreb. Para los dirigentes norteafricanos cada vez es más difícil encontrar un equilibrio entre su postura de acercamiento al ámbito europeo y norteamericano y la repercusión que ello tiene en la opinión pública de estos países. El resultado es la represión del islamismo radical. Los gobiernos podrían paliar estos efectos con la introducción de reformas políticas y económicas que convirtieran los Estados en auténticamente democráticos con el fin de ganar la adhesión popular. Sin embargo, estas transformaciones profundas que necesita el norte de África son frenadas por dos circunstancias. Una es la cuestionable voluntad política que muestran algunos gobernantes debajo del aparente progreso. Otra, es el substrato social radical, que ha aumentado notoriamente en los últimos 15 años y se ha acentuado con los conflictos del presente.

Respecto a lo primero, la Política Europea de Vecindad aplicada a los Estados del sur del Mediterráneo pretende acelerar las reformas democráticas, al igual que sucedió con los países del este de Europa. Respecto a lo segundo, cabe recordar que todos los países del norte de África han sido víctimas de atentados terroristas, difícilmente controlables desde las Fuerzas de Seguridad de estos Gobiernos. Las mismas redes terroristas que actúan en el Oriente Próximo lo hacen en el Magreb, en Europa o en Estados Unidos.

En este contexto de radicalización e influencias entre el norte de África y Oriente Próximo hay que ubicar otro de los grandes procesos que en la actualidad conectan las dos regiones: el Proceso de Barcelona. Ya hemos hecho mención a cómo el estancamiento del proceso de paz ha afectado al Europartenariado entre ambas orillas del Mediterráneo. La coincidencia de estos dos procesos durante algo más de una década, impulsó a los países del norte de África a sumarse a la euforia inicial que los caracterizó. Marruecos, Mauritania y Túnez establecieron relaciones diplomáticas con Israel, siguiendo el ejemplo de Jordania en 1994 y el de Egipto, que ya las tenía desde 1979. Los países magrebíes vieron en estas relaciones en el marco multilateral de la Conferencia de Barcelona una oportunidad comercial, al tiempo que cumplían con las aspiraciones emocionales de la población judía norteafricana. Sin duda, estos ejemplos de moderación contribuyeron a reducir las tensiones entre Israel y sus socios árabes en el Mediterráneo. Incluso otros gobiernos árabes del Golfo, como Omán y Qatar, emprendieron acciones similares.

Sin embargo, este “espejismo de paz” duró poco. El aumento del terrorismo en los Territorios Palestinos desde septiembre de 2000, a raíz del estallido de la *Intimada de al-Aqsa*, ha dado al traste con el atisbo de confianza que había surgido. Actualmente continúan los intercambios comerciales, pero Túnez y Marruecos han retirado sus embajadores de Tel Aviv.

De lo anterior, se deduce que los países del Magreb han salido muy perjudicados del deterioro de las circunstancias en lo que se refiere al conflicto árabe-israelí, a medida que se han ido complicando los acontecimientos en Oriente Próximo.

Conclusiones

Los países del norte de África siempre han tenido una doble orientación en su política exterior: una dirigida al conjunto de Estados árabes dotada de un contenido más político que económico y otra dimensión intermagrebí. La relación con el Oriente Próximo siempre ha estado condicionada por el hecho de que todos los países del Magreb o del Mashreq han atravesado en la segunda mitad del siglo XX por un proceso de construcción estatal, lo que les ha impulsado a forjar una “identidad árabe” más abstracta que real. Simultáneamente, todos estos Estados han definido sus posiciones particulares en los

conflictos que les han afectado directamente, lo que en numerosas ocasiones ha puesto de relieve las divisiones entre ellos.

La causa palestina ha tenido un efecto aglutinador para todos los Estados árabes. Los países del Magreb siempre se han identificado con el conflicto árabe-israelí. La cuestión palestina tiene un efecto enormemente nocivo para todas las iniciativas del Mediterráneo, ya sean políticas, económicas o sociales.

La mayor influencia del Oriente Próximo sobre los países del Magreb ha sido de carácter ideológico. Actualmente, las corrientes islamistas se valen de la comunidad de valores árabes y musulmanes para fortalecerse en los Estados norteafricanos.

Las relaciones económicas del Magreb con sus socios europeos son el elemento en el que con mayor fuerza se distancian de sus relaciones con los Estados de Oriente Próximo y del Golfo.

Intentar separar los progresos económicos de la estabilidad política es tarea casi imposible. Sin una paz global en Oriente Próximo, todos los estados árabes del Mediterráneo, incluidos los del norte de África, estarán completamente condicionados en sus avances sociales y políticos.

La política exterior española debería mantener todos sus esfuerzos por colaborar con la Unión Europea en la solución del conflicto árabe-israelí a pesar de las dificultades en los procesos del Mediterráneo. Por otra parte, debería impulsar todos los esfuerzos de colaboración posibles con los gobiernos del Magreb en la lucha contra el terrorismo.

Bibliografía

- DYER, G.: *Future:Tense. The coming world order*. Londres, Serpent's Tail, 2006.
KHALIDI, R.: *Resurrecting Empire*. Londres, I.B. Tauris, 2004.
KODMANI-DARWISH, B. (Dir): *Maghreb: les années de transition*. Paris, Masson, 1990.
KORANY, B. & HILLAL, A.: *The foreign policy of Arab States. The challenge of Change*. Oxford, Westview Press, 1991.

MARÍA DOLORES ALGORA WEBER

Profesora de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación

CEU-Universidad San Pablo.

EL FACTOR ECONÓMICO EN EL NORTE DE ÁFRICA

Resumen ejecutivo

Comenzamos el trabajo analizando las tendencias de las economías de los países del norte de África en relación con la balanza comercial con España. Posteriormente, se presentan y estudian con cierto detalle otros indicadores económicos para determinar el interés objetivo de los países objeto de estudio.

Fuera de la ortodoxia académica, complementamos el estudio con una aproximación a índices muy significativos de la situación económica del área como son el “índice de percepción de la corrupción” y el “riesgo de inestabilidad y nivel de corrupción”. Ambos se analizan y se alcanzan unas conclusiones entre las que destacamos la posibilidad de que los movimientos islamistas se conviertan en actores de la vida económica de los países objeto de estudio.

Delimitando el interés

Pensemos por un momento en un espacio geopolítico: el norte de África ²¹. Veámoslo desde el punto de vista económico, y con el adjetivo de “sus implicaciones para España”. Este va a ser nuestro terreno de trabajo y le llamaremos Magreb ²².

Las cuestiones económicas no pueden entenderse tan objetivamente como las presentan los economistas neoliberales. Existe un cúmulo de factores complementarios, no económicos, que muchas veces son más importantes que el hecho principal económico. Así pues, estudiaremos las economías del norte de África desde un enfoque multidisciplinario. No solamente veremos los parámetros económicos que nos dirán la evolución del país y que afectan a nuestras relaciones comerciales inmediatas y por tanto a la balanza de pagos española, sino también elementos tales como el grado de corrupción y la consolidación de los movimientos integristas, generalmente islámicos, como actores de la vida parlamentaria, que pueden afectar a nuestras oportunidades de

²¹ Entenderemos por tal el espacio geográfico mediterráneo que va desde Mauritania a Egipto, pasando por Marruecos, Argelia, Túnez y Libia.

²² Magreb, (en árabe **مغرب**) es la adaptación al español de una voz árabe que significa lugar por donde se pone el sol, el Poniente, la parte más occidental del Mundo Árabe.

elección o por contagio al conjunto de nuestras libertades y por tanto a nuestra política de seguridad.

¿Qué instrumento económico usaremos para detectar el interés para España de la zona? O lo que es igual, ¿cómo sabremos qué regiones nos son más interesantes y a las que, por tanto, debemos prestar más atención?

Usaremos en primer lugar el instrumento económico de la Balanza Comercial de nuestro país con los países de la zona objeto de estudio, con lo que tendremos una imagen clara de qué países están ligados al bienestar actual español y, por tanto, habrán de ser de interés preferente en su estudio.

Veamos el cuadro 1, cuyos datos hemos obtenido de la Agencia Estatal de Administración Tributaria. En su informe más reciente, fechado en julio de 2006, recoge nuestras relaciones comerciales en el pasado año con los países de la zona.

(CUADRO 1)

Balanza comercial del área de estudio 2007, con España.				
País	Miles de euros	% sobre total	Miles de euros	% sobre total
	Importaciones	importaciones	Exportaciones	Exportaciones
Argelia	2.425.527	1,62	668.436	0,67
Egipto	939.143	0,63	230.354	0,23
Libia	1.572.981	1,05	51.045	0,05
Marruecos	1.396.784	0,93	1.496.173	1,50
Mauritania	50.745	0,03	31.891	0,03
Tunez	329.522	0,22	346.595	0,35
Total Grupo	5.514.702	4,48	2.824.494	2,83
Total Africa	11.556.792	7,70	4.089.189	4,10

Fuente: Estadísticas de Comercio Exterior 2007. Agencia estatal de administracion tributaria
Estos datos corresponden al periodo Enero-Junio 2006.

De entrada tomamos una perspectiva de la zona de estudio. Sólo un 4,5% de todas las importaciones que realizamos de África el año pasado, provienen del grupo de países objeto de estudio. Teniendo en cuenta que todas las importaciones que realizamos desde África fueron sólo un pequeño 7,7% de nuestras importaciones totales, el porcentaje es muy pequeño. Por otra parte exportamos al grupo de países objeto de estudio un 2,8% del total de nuestras exportaciones, siendo el total de exportaciones a África el 4,1% del total de exportaciones españolas en el periodo. Dentro del total de nuestros indicadores comerciales españoles se tratan de porcentajes relativamente bajos.

Así que una primera aproximación nos diría que no es una zona de especial relevancia económica, lo que no quiere decir que no lo sea desde el punto de vista estratégico o de seguridad.

Si nos fijamos en los países que integran el cuadro vemos dos datos muy curiosos: de dos países somos grandes importadores (esto es, les compramos de una forma importante), Argelia y Libia; de un país somos grandes vendedores, Marruecos; y un país que nos compra y nos vende productos en cantidades importantes, Egipto. Tenemos pues cuatro países. Una variación de su comportamiento económico puede afectar claramente a nuestro bienestar general y en principio pueden ser objeto de nuestra atención.

Demostremos un paso más. Afinemos nuestra selección usando otra herramienta: el *volumen de comercio*²³. Si seleccionamos los 20 países de mayor *volumen de comercio* con España en el periodo estudiado, podemos observar en el cuadro siguiente cómo dos países de esos cuatro se encuentran entre los seleccionados.

(CUADRO 2)

20 primeros países de mayor volumen de comercio con España		
Paises	Volumen de comercic	%
Argelia	3.094.363	1,24
Marruecos	2.892.957	1,16
Total 2 paises	5.987.320	2,40
Total 20 Paises	192.433.745	77,09
Total Comercio €	249.623.219	100,00

Fuente: Estadísticas de Comercio Exterior 2007. Agencia estatal de administracion tributaria
 Estos datos corresponden al periodo Enero-Junio 2006.
 El volumen de comercio se obtiene sumando las Importaciones y las exportaciones

Argelia representa un 1,2% del 77,09% que forma el volumen total de los veinte países (principalmente recursos energéticos) y Marruecos (principalmente bienes y servicios) un 1,16%, del total de *volumen de comercio* realizado por España y con España. Tenemos claramente dos países que despiertan nuestro interés económico en primer lugar. Argelia y Marruecos por su posición en nuestra balanza comercial española y otros dos, Libia y Egipto, cuyo *volumen de comercio* los hace interesante dentro del grupo de países del área objeto de estudio, cuadro 2.

²³ Entendemos por *volumen de comercio* el total de importaciones realizadas por España sumado al total de exportaciones realizadas por nuestro país.

Con esta primera selección acudamos a una visión más pormenorizada del área.

Al hablar del norte de África estamos hablando del sur y del oeste de un espacio geográfico, el Mediterráneo, donde tres continentes hacen frontera. Esto propicia una densa red de intercambios económicos que se da desde tiempo de los tartesios y los fenicios aunque sólo se vive una unidad política en el tiempo del Imperio Romano. Lo que confirma la vocación comercial y económica de la zona ²⁴, pues la falta de unidad política nunca obstaculizó la intensidad de los intercambios comerciales y esto se debió esencialmente a dos factores, por una parte la movilidad que da el propio medio acuático y por otra parte el nacimiento de las burguesías urbanas mercantiles, fenómeno propio del Mediterráneo y que, según mi criterio, diferencia a esta zona de la Europa del Norte, de predominio aristocrático y feudal, y que explicaría el fenómeno del clientelismo político tan corriente entre los Estados Mediterráneos del Sur y Este hoy en día. Ese negociar permanentemente entre las familias o los estados dominantes en el Mediterráneo y sus gobernados, que podríamos calificar como clientelismo, tendría su origen pues en aquellas burguesías urbanas mercantiles.

Dado que la actividad económica representa una parte esencial de la vida social y se entrelaza con gran cantidad de normas, preceptos, costumbres y obligaciones morales que conforman la sociedad, podríamos decir que una única característica cultural aglutinante condicionaría el bienestar de grupo social, así como su capacidad para competir. Estaríamos hablando de lo que Fukuyama califica del “nivel de confianza inherente a la sociedad” ²⁵.

Las sociedades mediterráneas del sur se estructuran originariamente como sociedades individualistas con escasa capacidad de asociación. Esto las llevará, con el devenir de la Historia, a convertirse en sociedades “familiares” en las que el camino principal hacia la sociabilidad reside en la familia y, en sentido más amplio, en otro tipo de parentesco como los clanes o las tribus. El nivel de confianza entre personas que carecen de un vínculo de parentesco es bajo y por tanto la comunidad voluntaria suele ser débil. En la Europa del Norte se dará por el contrario un tipo de sociedad con un alto nivel de confianza social generalizada y una fuerte predisposición a la sociabilidad espontánea ²⁶.

²⁴ Simón Segura F. Manual de Historia Económica Mundial y de España. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces. Madrid, 1993, pag 81 ss.

²⁵ Fukuyama. F. La Confianza (Trust). Ediciones BSA. Barcelona, 1998.

²⁶ Que se refleja también, con el devenir del tiempo, en el fenómeno de los estados dinásticos y sus estrategias de casamientos que se dan en la Europa del norte entre los siglos XII al XVIII y que acaban con Napoleón.

El hundimiento del Imperio Almohade en 1269 significó, para la mitad occidental del mundo islámico, el final del periodo de los grandes imperios que abarcaban África Septentrional, Egipto y España. Sin embargo, el fracaso de la política imperial no condujo a la aparición de monarquías nacionales. La subsistencia de la organización administrativa imperial, con fronteras poco delimitadas entre la Administración Central y las federaciones tribales descentralizadas, caracterizó la historia de África Septentrional desde mediados del siglo XIII hasta los siglos XIX y XX en los que Francia, España e Italia introdujeron, con la colonización, nuevas formas de organización política. En el otro extremo del Mediterráneo el Imperio Otomano fue una realidad que conformó la realidad administrativa actual de las regiones ribereñas.

El clientelismo político, la pervivencia de los clanes y las familias, y la experiencia histórica de su organización política-administrativa son elementos a considerar cuando veamos la situación económica actual de los países ribereños. Por la gran cantidad de países que abarca el trabajo, usaremos algunos indicadores puramente económicos y otros de nueva factura para dar una idea de la potencialidad de la zona.

El primer indicador macroeconómico que vamos a usar es la *Renta Nacional Bruta* (RNB)²⁷ y el *Índice de Paridad de Poder Adquisitivo* (IPPA)²⁸ que reflejara realmente las diferencias en el poder adquisitivo entre países. Teniendo siempre presente la inconsistencia de las series de datos de que se dispone y la disparidad en las fuentes²⁹. En los países que tengamos datos usaremos un *reciente Índice de Economías Sumergidas* (IES) del Banco Mundial.

Utilizaremos un *Índice de Percepción de la Corrupción* (IPC)³⁰ realizado por Transparency International. Esta institución clasifica anualmente la corrupción en los

²⁷ El ingreso disponible puede definirse como la cantidad máxima que un hogar puede gastar en bienes y servicios para el consumo durante un período de tiempo determinado sin afectar su disponibilidad de activos financieros y no financieros. Por lo tanto el ingreso disponible será diferente al concepto de Renta Nacional Bruta, pues el concepto de “disponible” incluye ingresos que no se derivan de la actividad, es decir, las transferencias corrientes o ingresos sin contrapartida que obtiene la economía. Collado, José y otros. Curso de Economía para no economistas. UNED. Madrid, 1996. pág 132 y ss.

²⁸ Las Paridades de Poder Adquisitivo permiten comparar las diferencias en los niveles de precios en los distintos países. El Banco Mundial establece como unidad de referencia común el dólar internacional, lo que permite la comparación del volumen subyacente real de bienes y servicios.

²⁹ Necesitamos para estudiar un fenómeno económico series de datos de al menos diez años, que estén tomados y elaborados con la misma metodología. Esto es que sean consistentes.

diversos países del mundo. La puntuación que refleja el Índice recoge los grados de corrupción tal y como lo percibe la empresa. En su última edición presentada en Berlín el 6 de noviembre de 2006 se recoge la clasificación y puntuación de 163 países. Los más desarrollados son los que muestran un menor nivel de corrupción. Finlandia recibe el título de país con un menor nivel de corrupción, con una puntuación de 9,6 (cuanto menor es la puntuación del Índice, mayor es el nivel de corrupción). España figura en el puesto 23, el mismo que el año anterior, aunque su puntuación baja dos décimas hasta 6,8. Los responsables de Transparency han achacado este pequeño deterioro al agravamiento de los problemas de corrupción urbanística. Como comparación, puede señalarse que Francia figura en el puesto 18 con un 7,4 e Italia en el 45, con un 4,9.

Por último recurriremos al *Failed Status Index* de 2006 de Foreign Policy. Para movernos a través de los países de la zona nos valdremos de dos elementos neutros. Por una parte consideraremos aquellos países que viven de las rentas de sus recursos energéticos (el petróleo y el gas natural). Y por otra el nivel de población de los países estudiados ³¹, fijaremos la divisoria de población en 10 millones de personas considerando por supuesto los indicadores de desarrollo de los países que lo tengan.

(CUADRO 3)

Distribución de población/recursos energéticos		
Población	Con Petróleo y Gas natural	Sin Petróleo
Más de 10M	Argelia 32,3	Egipto 73,4
		Marruecos 31,1
Menos de 10M	Libia 5,7	Tunez 9,9
Fuente. Informe Desarrollo Humano PNUD 2004		

Tendremos la siguiente fotografía de la zona: países con más de 10 millones de habitantes y con petróleo y gas natural, Argelia con 32,3 millones. Dentro de esa misma franja de población pero sin rentas apreciables provenientes del petróleo o del gas natural

³⁰ Desde nuestro punto de vista, este Índice es interesante por el mero hecho de existir y porque se puede cruzar con otros índices para afinar la percepción del fenómeno. Pero en el contexto socio-económico de los países ribereños, muchas veces es difícil definir el concepto corrupción.

³¹ Usamos la metodología que el profesor Alejandro Lorca apunta en su libro *Las Economías del Magreb. Opciones para el siglo XXI*, Pirámide. Madrid, 1998, pág. 43 y ss.

tenemos a Egipto con 73,4 millones de habitantes y Marruecos con 31,1 millones de habitantes. En la franja de menos de 10 millones de habitantes nos encontramos con Libia con 5,7 millones y por último en los países sin rentas provenientes de los recursos energéticos nos encontramos con Túnez con 9,9 millones de habitantes³², cuadro 3.

Indicadores económicos

Veamos con cierto detalle cada uno de estos grupos. En la categoría de países con poca población y renta derivadas del petróleo nos encontramos con *Libia*, país que no ofrece datos en cuanto a sus *Ingresos Brutos* (IB) ni en cuanto al *Nivel de Desarrollo Humano* (NDH). He aquí un ejemplo de lo que hablamos con anterioridad sobre la inconsistencia de las fuentes de datos. En este país socialista árabe el Estado es el principal actor económico. El Estado y Muammar el Gaddafi, como Guía de la Revolución y cabeza de la familia beduina dominante, tienden a identificarse de forma que en la legitimación del poder se solapa lo temporal y lo religioso. Las actuaciones de política económica se dan desde un Estado paternalista apoyado en una organización tribal autoritaria. De esta forma la presencia del estado mediatiza la actuación de los mecanismos económicos. Cada vez que existe un problema es el estado el que acude a resolverlo con sus rentas.

No se poseen datos suficientes del Banco Mundial para calcular qué porcentaje de la RNB es “economía sumergida”. Ocupa el puesto 105 (2,7) de 163 (siendo éste el más corrupto) en el *ranking* general y es el penúltimo de los 10 países mediterráneos. Ha mejorado su posición en el IPC respecto al anterior índice, lo que puede indicar una reducción del nivel de corrupción del país.

Dentro del segmento de países con mucha población y sin rentas derivadas del petróleo, se encuentran Egipto y Marruecos. *Egipto*, con una *RNB per cápita* de 1.310 Dólares de Estados Unidos (USD), ocupa el puesto 132 de 205 en el *IPPA* con 4.120 USD Internacionales. El Banco Mundial calcula que su economía sumergida supone el 35,1 % de la *RNB*, ocupando el puesto 70 (3,3) de 163 y ha mejorado su posición en el *IPC* respecto al anterior índice, lo que puede indicar una reducción del nivel de corrupción del país.

³² Según datos sacados del Informe sobre el Desarrollo Humano 2004 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Marruecos, con una *RNB per cápita* de 1.520 USD, ocupa el puesto 134 de 205 en el *IPPA* con 4.100 USD Internacionales. El Banco Mundial calcula que su economía sumergida supone el 36,4% de la una *RNB*, ocupando el puesto 79 (3,2) de 163 y es el sexto de los diez más corruptos de los países mediterráneos en el *IPPA*.

Los dos países se encuentran clasificados en el grupo de países con *Ingresos Medios Brutos* (IMB), esto es de 736 a 9.075 USD en el año 2003, y con un *Índice de Desarrollo Humano Medio* (IDHM), esto es entre 0,500 y 0,799, lo que los coloca en una posición cómoda para poder acceder a un nivel superior. En estos países se dan condiciones que podríamos llamar de países en vías de desarrollo con situación de paro, inflación, baja productividad e insuficiencia alimentaria, de forma que la acción conjunta de la organización familiar (alaitas en Marruecos) o el clan – Partido Nacional Democrático (PND) en Egipto-, unido al poder temporal y al poder económico, configuran una tendencia secular a la intervención del estado como principal actor económico. Se dan en estos dos países políticas de distribución igualitaria de los artículos de primera necesidad mucho de ellos subsidiados en el precio.

(CUADRO 4)

Indicador economía sumergida Mediterráneo 2005			
País	RNB *	Ec. sumergida **	
Argelia	2280	33,4	
Líbano	4980	34.1	
Israel	17380	21.9	
Túnez	2630	38.4	
Siria	1190	19.3	
Marruecos	1520	36.4	
Egipto	1310	35.1	
Turquía	3750	32.1	

Fuente: Banco Mundial Doing Business Report .2005

* B5b Per capita a 2004 en dólares USA con metodología del World Bank Atlas economies

** Economía sumergida (% sobre RNB de 2003)

Cuando hablamos de países con rentas procedentes del petróleo y una población elevada lo hacemos de *Argelia* que es un país de *IMB*, esto es de 736 a 9.075 USD en el año 2003 según Naciones Unidas, y con un *IDHM*, esto es 0,500 a 0,799. Con una *RNB per cápita* de 2.280 USD ocupa el puesto 105 de 205 en el *IPPA* con 6.260 USD Internacionales. El Banco Mundial calcula que su economía sumergida supone el 33,4% de la una *RNB* y ocupa el puesto 84 (3,1) de 635. Ha mejorado su posición en el *IPC*

respecto al anterior Índice, lo que puede indicar una reducción del nivel de corrupción del país, cuadro 4.

Es un Estado rentista al basar los ingresos de su economía en la renta del petróleo y como en el caso anterior es el Estado el principal actor económico, de forma que el estado y la familia dominante (en el caso argelino y desde 1962 el Frente de Liberación Nacional (FLN) y más tarde la junta militar que apoya a Abdelaziz Bouteflika como presidente de la nación desde las elecciones de 1999) tienden a identificarse. En la legitimación del poder también se solapan lo temporal y lo religioso. Como hemos dicho antes el estado como actor económico es omnipresente e interviene en todos los niveles del sistema económico controlándolo totalmente.

(CUADRO 5)

Índice de percepción de la corrupción 2006					
Rango 2005	País	IPC 2005	Rango 2004	País	IPC 2004
34	Israel	5,9	26	Israel	6,4
51	Túnez	4,6	39	Túnez	5
60	Turquía	3,8	71	Siría	3,4
63	Líbano	3,6	77	Egipto	3,2
70	Egipto	3,3	77	Marruecos	3,2
79	Marruecos	3,2	77	Turquía	3,2
84	Mauritania	3,1	97	Argelia	2,7
84	Argelia	3,1	97	Líbano	2,7
93	Siría	2,9	108	Libia	2,5
105	Libia	2,7		Aut. Palestina	2,5
108	Aut. Palestina				
Parte alta de la tabla			Parte alta de la tabla		
1	Finlandia	9,6	1	Finlandia	9,7
23	España	6,8	22	España	7,1
Parte baja de la tabla			Parte baja de la tabla		
163	Haití	1,8	145	Haití	1,5

Fuente: Índice de percepción de la corrupción. Transparency International 2006

Por último tenemos los países con poca población y que no poseen rentas derivadas del petróleo, tenemos a Túnez con una *RNB per cápita* de 2.630 USD que ocupa el puesto 93 de 205 en el *IPPA* con 7.310 USD internacionales. El Banco Mundial calcula que su economía sumergida supone el 38,4 % de la una *RNB* y ocupa el puesto 51 (4,6) de 163, segundo de los diez países mediterráneos, en el *IPC*. En este país se dan las condiciones de país en vías de desarrollo con situaciones de paro, inflación y baja productividad. Está situado dentro de los países con *IMB*, esto es de 736 a 9.075 USD en el año 2003 y su *Índice de Desarrollo Humano* es también medio, esto es de 0,500 a

0,799. También en este caso la organización familiar el RCD, (*Rassemblement Constitutionnel Democratique*), de Zine el Abidine Ben Alí configura una situación cíclica que da lugar a la anteriormente mencionada tendencia secular intervencionista del estado como principal actor económico, cuadro 5.

(CUADRO 6)

Datos básicos de países mediterráneos 2005				
País	RNB (*)	Orden	PPA (**)	Orden
Israel	17.380	40	23.510	32
Turquía	3.750	90	7.680	89
Túnez	2.630	101	7.310	93
Argelia	2.280	112	6.260	105
Líbano	4.980	75	5.380	117
Egipto	1.310	131	4.120	132
Marruecos	1.520	128	4.100	134
Siria	1.190	135	3.550	139
Libia	4.450	81	sin datos	sd
Territorios Ocupados y Gaza	1.190	135 (***)	sin datos	sd
Parte alta de la clasificación				
EE.UU.	41.400	5	39.710	3
España	21.210	31	25.070	29
Último de la clasificación con datos				
Burundi	90	208	660 (****)	205

Fuente: Banco Mundial World Development Indicators database 15.05 .2005

(*) Per capita a 2004 en dólares USA con metodología del World Bank Atlas economies

(**) Paridad de Poder Adquisitivo en dólares USA internacionales

(***) Estimado

(****) Estimado en base a la extrapolación de otros datos de PPA del último programa internacional de comparación

La zona desde el punto de vista económico tiene una cierta homogeneidad. Está situada en el sector medio de los países según su *Índice de Desarrollo Humano* (IDH) y

de sus *IB*, lo que no la aleja de la posibilidad de, en algún momento, saltar a la zona de los países desarrollados, cuadro 6.

Concepto de Estado

Sería interesante para entender la pintura que estamos realizando pararnos unos momentos en el concepto del Estado en el mundo islámico. Cuando hablamos de estado debemos tener presente que en el mundo islámico no existe estructura del estado tal y como la conocemos en la orilla norte del Mediterráneo ³³.

Existe un “poder” que puede estar sustentado en: un pacto entre clanes, tribus o familias como es el caso de Libia (Muammar el Gaddafi como Guía de la Revolución y cabeza de la familia beduina dominante) o de Líbano. La distribución de asientos en la Asamblea Nacional Libanesa nos permite tener una panorámica de los clanes dominantes: 64 pertenecen a los musulmanes (de los que 27 son suníes, 27 chiíes, 8 drusos y 2 alauitas) y otros 64 a los cristianos (de los que 34 son maronitas) ³⁴.

También puede estar sustentado en una monarquía controlada por una familia dominante como es el caso de Marruecos con su rey Mohamed VI y la dinastía de los alauitas. Puede tener la forma de una república controlada por un partido con implantación muy fuerte, como sería el caso de Siria (el partido Baath, de Bashar al-Assad, dominado por el clan alauita), de Egipto (el NDP de Mohamed Hosni Mubarak), de Argelia (con su Junta Militar y el FLN) o de Túnez (con el dictador Zine el Abidine Ben Alí y el RCD), de forma que tener esta matización presente a la hora de ver el comportamiento de los estados ribereños siempre es un saludable punto de partida.

Indicadores no económicos

Por último, la prestigiosa revista *Foreign Policy* ha producido por segundo año, en junio de 2006, un interesante y elaborado índice que llama *Failed Status Index* sobre 148 países (en el primer estudio de 2005 lo aplicaron sólo a 75 países que ellos consideraban en una situación política y económica delicada).

³³ El Islam nace en una sociedad en la que no existía ningún tipo de estado. Puede ser que debido a esto el Islam se configuró como una comunidad (la Umma) dirigida tanto a los árabes como a otras personas.

³⁴ CIA. The world fact book, 2004.

El Índice se ha compilado usando la metodología, internacionalmente reconocida, del *Fund for Peace* denominada *CAST (Conflict Assessment System Tool)*. Mediante esta herramienta se detectan la formación de conflictos violentos internos y se mide el impacto de las estrategias correctoras de esos conflictos. Además proporciona técnicas para evaluar las capacidades de las instituciones que forman el estado de un país analizando tendencias en su inestabilidad. Nosotros hemos seleccionado de entre todos los países aquellos que son objeto de nuestro trabajo y que se presentan en el cuadro 7..

(CUADRO 7)

Failed States Index Magreb 2006		▼ ▼ ● ● ▼ ▼												
Ranking	Pais	I1	I2	I3	I4	I5	I6	I7	I8	I9	I10	I11	I12	Total
1	Sudan	9.6	9.7	9.7	9.1	9.2	7.5	9.5	9.5	9.8	9.8	9.1	9.8	112.3
2	RD del Congo	9.5	9.5	9.1	8	9	8.1	9	9	9.5	9.8	9.6	10	110.1
31	Egipto	8	6	8.5	6	8	7	9	7.3	8	6.5	7.7	7.5	89.5
41	Mauritania	9	5.9	8.5	5	7	7.8	7.1	8.2	7.1	7.6	7.9	6.7	87.8
72	Argelia	6	6.6	7.1	5.6	7.4	3.5	7.5	7.6	7.5	6.8	6.4	5.8	77.8
76	Marruecos	6.5	8	6.9	6.2	7	6.5	8	5.7	6.6	5.6	5.5	4	76.5
95	Libia	6	2.1	5.5	4	7.3	5.1	7.5	4.5	8.1	5.5	7.9	5	68.5
100	Tunez	5.7	3.6	5	5	7.5	3.6	6.5	6	7.5	6	6	3	65.4
125	España	3.2	1.8	5.8	1.5	5	3.3	1.5	1.5	2.9	3.2	5.7	2	37.4
145	Suecia	3	2.5	1	2	2	1.2	1	1	1.5	1	1	1	18.2
146	Noruega	3	1.5	1	1	2	1.8	1	1	1.5	1	1	1	16.8

Fuente: Second annual Failed States Index 2006. Foreign Policy (The Fund for Peace). Elaboración propia

Descripción de los indicadores

- I 1 - Aumento de la presión demográfica
- I 2 - Desplazamientos masivos de refugiados
- I 3 - Venganzas hereditaria y búsqueda de un agravio colectivo.
- I 4 - Emigración masiva y sostenida.
- I 5 - Desigual Desarrollo Económico, unido a un alineamiento con una determinada tendencia
- I 6 - Grave y/o crónico declive económico
- I 7 - Criminalización o deslegitimación del Estado
- I 8 - Deteriorización progresiva del Estado.
- I 9 - Amplia violación de Derechos Humanos.
- I 10 - Estructura de seguridad para-estatal, que funciona como un Estado dentro del Estado.
- I 11 - Aparición de elites que poseen una orientación concreta
- I 12 - Intervención de otros estados o de actores externos en el discurrir de la vida publica

En el hemos introducido, a modo de referencia, los países con el índice más elevado, Sudán y el Congo, y los que tienen un menor índice, Noruega y Suecia. Asimismo hemos colocado los datos de España que está por debajo de Túnez y por encima de Suecia.

Se manejan una serie de indicadores muy elaborados de los que hemos seleccionado tres grupos de dos elementos. Los dos primeros grupos tienen que ver con el presente y el tercero con el futuro.

En términos generales los indicadores globales de todos los países están en la parte media alta de la tabla lo que da una cierta idea de estabilidad negativa de las situaciones

que reflejan. En la anterior edición de estos Índices, los teníamos en la parte media baja de la tabla pero al aumentar el número total de países incluidos en el estudio (de 75 a 148), puede que este dato esté distorsionado.

Repasando el indicador *Desigual desarrollo económico*, unido a un alineamiento con una determinada tendencia *con el Grave y/o crónico declive económico*, podemos observar que todos los países ribereños tienen un fuerte y desigual desarrollo económico. Sus Índices (columna quinta) son muy altos, todos girando en torno al siete. Por el contrario sólo dos, Argelia y Túnez, están por debajo de la media del indicador de “*grave deterioro económico*” (columna sexta). Libia está en el 5 sobre 10. Marruecos, Egipto y Mauritania están más bajos que el Congo pero peligrosamente cerca del país último de la serie, lo que habla de su poca salud económica. Así pues nos encontramos con unos países con un desarrollo económico en descenso y con desigual desarrollo económico alineados con alguna tendencia (acordémonos del concepto de Estado).

Observamos ahora al indicador *Criminalización o deslegitimación del Estado* (columna séptima) que lo estudiaremos junto con el que recoge la *Deteriorización progresiva del Estado*. Podemos observar que en todos los Estados ribereños está altamente deslegitimado el Estado, dato que coincidiría con las apreciaciones del *IPC*, al que antes nos hemos referido. Todos los países están muy por encima de la media, destacando Egipto entre los que más y Túnez entre los que menos. Se aprecia la misma tendencia a la hora de observar la *Deteriorización progresiva del Estado* (columna octava). Salvo Libia, todos los países están por encima de la media alcanzando el punto medio Marruecos. Esto es, se trata de países con unas organizaciones estatales deterioradas y fuertemente deslegitimadas.

El Estado en la ribera sur del Mediterráneo es la industria con mayor crecimiento estando generalmente burocratizado y militarizado. En esta situación de dependencia del gobierno, cualquier evolución hacia situaciones económicas fluidas supone la aparición de movimientos inflacionistas. Por otra parte, esta situación de dependencia económica deja poco margen al ciudadano para negociar sus libertades con un gobierno que es, a su vez, juez y parte. Ambos elementos configuran una Administración pública ineficiente que

imposibilita el funcionamiento eficaz en las fuerzas del mercado impidiendo a su vez la introducción de la ética igualitaria islámica ³⁵.

Vayamos ahora a los dos últimos indicadores que aquí consideramos: los que reflejan la existencia de una *Estructura de seguridad paraestatal*, que funciona como un Estado dentro del Estado (columna décima) y los que reflejan la *Aparición de élites que poseen una orientación concreta* (columna undécima). Todos tienen unos indicadores de seguridad para-estatal muy por encima de la media, dando valores extremos Mauritania y el más bajo Libia. Todos sufren la *Aparición de élites orientadas* en valores altos, siendo Libia y Mauritania los países con mayor peso del indicador (7,9) y Marruecos el que menos con 5,5 sobre 10.

Esto es todos tienen una potente estructura de seguridad para-estatal, que funciona como un estado dentro del estado. Todos reflejan en su gobierno elites que poseen una orientación concreta.

Lo que nos habla del último elemento a tomar en cuenta en un próximo futuro a la hora de evaluar a los países ribereños. Se trata de la consolidación de los movimientos islamistas como actores de la vida parlamentaria, y por tanto económica, al ir tomando paulatinamente protagonismo en las actuaciones económicas de los países mediterráneos, lo que producirá sin duda ciertas tensiones al adecuar estas actuaciones a la *sharia* (ley islámica) que en mayor o menor grado ya forma parte de la legislación de los países islámicos.

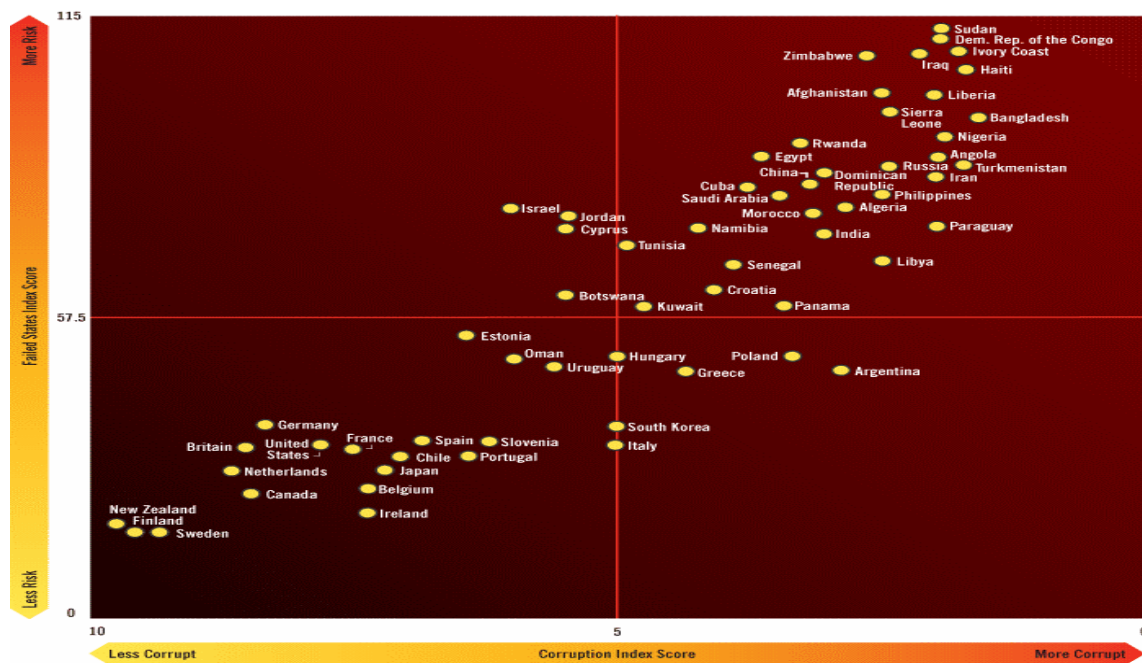
Por último, a modo de comprobación, podemos cruzar estos datos calculados por *Foreign Policy* con los utilizados con anterioridad en este trabajo obtenidos del *IPC 2006*. Observamos como ocho de los 10 países estudiados más estables aparecen también entre los diez menos corruptos (véase la distribución en la figura 1) representados en el ángulo inferior izquierda de la distribución. Nuestros seis países estudiados se encuentran en el ángulo superior derecho lo que indica más riesgo de inestabilidad y un nivel de corrupción más alto.

³⁵ Este igualitarismo para los creyentes recordemos que se debe dar sobre la base de la dignidad de la persona y no de su condición de ciudadano.

Después de este breve repaso a la realidad económica del Mediterráneo podríamos preguntarnos qué factores actuales pueden influir en las relaciones bilaterales en los países socios del Mediterráneo y la Unión Europea. Pese a la proximidad geográfica entre los dos bloques de países existen, como hemos visto, grandes diferencias sociales económicas y culturales tanto entre los países socios del Mediterráneo como con la Unión Europea.

Los países socios del Mediterráneo obtienen ventajas comparativas y exportan a la Unión Europea sobre todo productos intensivos en recurso naturales y productos agrarios. Las principales mercancías exportadas por la Unión Europea a los países socios del Mediterráneo son en su mayoría productos industriales como maquinaria y material de transporte ³⁶.

Este flujo refleja la situación en la que se encuentran los países socios del Mediterráneo con una necesidad inmediata de mejorar la integración entre ellos (Sur-Sur) para estar en posición de beneficiarse de las posibles ventajas que generaría la futura creación de un área de libre comercio con la Unión Europea con la esperada reactivación de Barcelona+10 ³⁷.



³⁶ Podríamos avanzar un poco más y repasar el *Índice de Comercio Inter-Industrial*, que indica una tendencia ascendente, aunque la cifra obtenida en el último año analizado (0,48) sigue representando una pequeña porción respecto al comercio total. También es importante señalar que a medida que aumenta el *Comercio Inter-Industrial* se reducen los costes de ajuste que todo proceso de integración conlleva, siendo éste un factor muy positivo para ambas partes, la Unión Europea y el país ribereño.

³⁷ La Política Europea de Vecindad (PEV) reviste para España una importancia estratégica: contempla la creación de un espacio común de vecindad que permitirá un desarrollo no discriminatorio y equilibrado entre los vecinos de la Unión ampliada, tanto del Este como del Mediterráneo. Más información sobre la PEV en http://ec.europa.eu/world/enp/index_en.htm.

Conclusiones

A la hora de considerar la situación económica actual de los países ribereños debemos tener siempre en mente el clientelismo político que allí se produce, la pervivencia de los clanes y las familias en los diferentes países, y la experiencia histórica de su organización política-administrativa.

La zona desde el punto de vista económico tiene una cierta homogeneidad. Por una parte está situada en el sector medio de los países según *su IDH* y de sus *IB*, lo que no la aleja de la posibilidad de que, en algún momento, pueda dar el paso a la zona de los países desarrollados.

En ella tenemos claramente dos países que despiertan en primer lugar nuestro interés económico: Argelia y Marruecos por su posición en nuestra balanza comercial española y otros dos, Libia y Egipto, cuyo volumen de comercio los hace interesante dentro del grupo de países del área objeto de estudio.

Son países con un desigual desarrollo económico alineados con alguna tendencia (acordémonos del concepto de Estado), con una economía sumergida que ronda el 33% de su *RNB* en la mayoría de los casos, con unas organizaciones estatales deterioradas y fuertemente deslegitimadas y que poseen una potente estructura de seguridad para-estatal, que funciona como un estado dentro del estado.

Todos reflejan en sus gobiernos elites que poseen una orientación concreta, lo que nos lleva directamente al último elemento a tomar en cuenta en un próximo futuro a la hora de evaluar a los países ribereños y que no es otro que la consolidación de los movimientos islamistas como actores de la vida parlamentaria y por tanto económica.

Es pues un panorama delicado en el que hemos de extremar nuestra atención habida cuenta de la importancia estratégica que tienen Argelia y Libia, y de la importancia comercial de Marruecos.

Debemos estar, usando la jerga de los analistas de bolsa, inquietos pero no preocupados.

JOSÉ COLLADO MEDINA

Profesor de la Facultad de Económicas

*de la Universidad Nacional de Educación a Distancia
y del Instituto Universitario "General Gutiérrez Mellado".*

SEGURIDAD Y MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

Resumen ejecutivo

La seguridad transnacional y multidisciplinar incluye las migraciones, positivas para la evolución de las sociedades, pero también caldo de cultivo de fenómenos perjudiciales. No actuar con todos los recursos posibles y de forma efectiva contra la inmigración ilegal favorece el “efecto llamada”, perverso e inmoral: atenta contra la dignidad de la persona y deslegitima el sistema legal que ampara el mundo al que aspira el inmigrante. Los gobiernos deben trabajar a favor del bien común, sin transferir responsabilidades hacia los ciudadanos. Los retos: eliminar la necesidad de emigrar; erradicar la inmigración ilegal; aceptar la inmigración necesaria; e integrar al inmigrante, sancionando o no dando cabida al que no acepte las reglas del juego.

Los inmigrantes que llegan a la Europa comunitaria, y de forma especial los que vienen desde África, constituyen un valor ambivalente: son trabajadores potenciales sustentadores del mercado de trabajo, y algunos también portadores de nuevos influjos perniciosos. El 11 de septiembre de 2001 (11-S), el 11 de marzo de 2004 (11-M) y el 7 de junio de 2005 (7-J) han contribuido a reforzar percepciones negativas, relacionadas con la islamización de la inmigración. En la Unión Europea de comienzos de 2007 hay unos 18 millones de inmigrantes legales y de cuatro millones de ilegales, aumentando a gran velocidad; en España, esta cifra es de más de un millón de inmigrantes, lo que excede la capacidad de absorción laboral.

La securización de las políticas comunitarias y española -incluida la euromediterránea y africana- ha sido gradual. España, miembro de Schengen, debe diseñar cuidadosamente el diseño de su política exterior mediterránea. No se puede permitir debilidades, errores o sucesos de alta repercusión mediática. Hay muchas cooperaciones reforzadas posibles en la inmigración. La solidaridad no está reñida con la exigencia hacia receptores y por descontento hacia el inmigrante, que debe acatar las reglas básicas de la sociedad de acogida. Aunque vivimos en una sociedad con patrones en transición, los gobiernos tienen un mandato moral y legal de favorecer bien común dentro y fuera de nuestras fronteras.

Segurización de las migraciones

Los movimientos migratorios forman parte de la historia humana de la misma forma que sus asentamientos. Casi el 3% de la población mundial es emigrante ³⁸. Las migraciones contribuyen de forma muy positiva a la evolución de las sociedades, como fuente de diversidad, de progreso económico y de enriquecimiento cultural; aunque también, en algunos casos, son caldo de cultivo de fenómenos negativos. Una inmigración masiva y sobre todo ilegal puede hacer que una mayoría se convierta en minoría; la identidad étnico-cultural pueda diluirse y perderse; puedan aparecer enfermedades desconocidas en el grupo de acogida; la desocupación lleve a la delincuencia; se importen formas de vida y de organización social ajenas a la idiosincrasia local y que vulneren la ley. Los recursos, siempre limitados, se ponen de forma gratuita a disposición de los inmigrantes ilegales con procesos de regularización que -demagogias aparte- legitiman y fomentan la inmigración ilegal y crean situaciones de agravio comparativo grave en relación con los inmigrantes legales y, por descontado, con los residentes nacionales. Estos fenómenos, injustamente agrandados por unos y estultamente minimizados por otros, se producen cuando la inmigración rebasa la capacidad de acogida del país de destino y éste se niega o no acierta a articular de forma adecuada el encaje de los inmigrantes.

La seguridad no está ligada únicamente a los aspectos militares tradicionales; los rebasa al enfrentarse a cuestiones multidimensionales. Hoy día, la inmigración es una exigencia más de seguridad; los Estados –y no sólo la sociedad civil de acogida- deben implicarse como garantes del bien común. Por eso hablamos de *seguridad societal* ³⁹, la del día a día de la sociedad civil, de la familia, del individuo. Y hablamos de datos, pero también de algo tan subjetivo como percepciones. Por eso Davos (2003) versó sobre inseguridad y desconfianza, y refuerzo de la seguridad y de la prosperidad global.

En los últimos años, los inmigrantes -legales e ilegales- nos han ido llegando de países más lejanos, con culturas bien diferentes y con vocación estable. No es de extrañar que las migraciones masivas e ilegales sean percibidas por las sociedades de acogida como amenazas potenciales a la seguridad “societal”. No actuar con todos los recursos posibles

³⁸ SANDELL, Richard, “Demografía en el siglo XXI: implicaciones geoestratégicas”, *Política Exterior*, 98, marzo, abril 2004, p. 99.

³⁹ Concepto desarrollado por Barry Buzan y la Escuela de Copenhague. No hay una versión castellanizada del término “societal”, pero la entendemos como “de la sociedad, propia de la sociedad”. BUZAN, Barry, *Security: A New Framework for Analysis*, Lynne Rienner, Boulder-London, 1998. Tampoco existe una traducción correcta en castellano del término “segurización”, pero lo aceptamos como su inclusión en el ámbito a proteger con la seguridad nacional. Como introducción a ambos términos, se puede consultar HUYSMANS, Jef., “Migrants as a Security Problem: Dangers of ‘Securitizing’ Societal Issues”, en MILES, R., THIRÄNHARDT, D. (eds.), *Migration and*

y de forma efectiva contra la inmigración ilegal es favorecer el “efecto llamada”, lo cual es profundamente perverso e inmoral, porque atenta contra la dignidad de la persona y deslegitima el sistema legal que ampara y regula el mundo al que aspira el inmigrante. Detrás del “efecto llamada” hay un mensaje muy poderoso al dispuesto a todo:

“no puedes venir, pero si llegas saltándote la ley, la ley terminará amparándote”.

La capacidad del tejido social, económico, político y administrativo para absorber e integrar una masa de inmigrantes, no es ilimitada, como es fácil de comprender. Y algunas comunidades de inmigrantes se resisten a integrarse según los patrones culturales y legales de la sociedad de acogida. Por eso, resulta irresponsable e inaceptable el discurso fácil de la acogida sin límites ni condiciones para mantener una actitud de aparente corrección.

La corrección en la política debe residir en el trabajo por el bien común, sin que quepan transferencias de responsabilidad desde quienes tienen los resortes de la administración de la sociedad hacia los ciudadanos administrados. Y mucho menos hacia quienes, movidos por la desesperación, han debido emigrar. Lejos de pretender criminalizar la inmigración, acusación fácil por parte de los que confunden tolerancia con mirar para otro lado, hay que recordar que, además de riesgos de índole “civil”, la inmigración ilegal y masiva y la ausencia de integración pueden terminar acarreado amenazas con capacidad a largo plazo de forzar una respuesta de corte “policial-militar”: creación de una sociedad paralela, alteración del equilibrio social, reclamaciones de índole territorial, educativo, cultural, social, etc., recurriendo o no a la actividad terrorista o a la insurrección armada.

Los informes sobre migraciones coinciden en señalar que el mundo está dividido en áreas de muy diferentes renta y calidad de vida, en ocasiones coincidentes con predominio claro de una u otra concepción religiosa de la existencia, apareciendo auténticas fronteras demográficas y de desarrollo. En esas zonas, el potencial migratorio es muy elevado. El sur de Europa -con España e Italia en punta de vanguardia- es una de las dos “fronteras demográficas” de Europa; la otra es la zona oriental de Europa. En el Mediterráneo, el desequilibrio es el mayor de los registrados, y apunta a un potencial migratorio también creciente en las próximas décadas.

Los retos: eliminar la necesidad de emigrar; erradicar la inmigración ilegal; aceptar la necesaria inmigración para compensar el desequilibrio demográfico; e integrar al inmigrante, sancionando o no dando cabida al que no acepte las reglas del juego. Sin mentiras a la sociedad de acogida, y sin reclamos engañosos a los inmigrantes potenciales. Los europeos del Sur somos los más sensibles a estas cuestiones porque, guardando en nuestras retinas el horror del 11-S, del 11-M y del 7-J, vivimos a poca distancia de un mundo mayoritariamente musulmán, origen de flujos migratorios a los que se vincula, unas veces injustamente y otras no tanto, a un magma en el que hierven la delincuencia, el radicalismo religioso y el terrorismo islamista junto a la cotidianeidad de millones de vidas normales.

¿Hay que securizar los flujos migratorios, o, por el contrario, sacarlos de toda discusión de seguridad? Si el inmigrante es una persona que ha entrado -o que lo intenta- en un mundo cuya armonía puede alterar y romper, si carece de posibilidades y sobre todo de voluntad para integrarse en la sociedad de acogida, la opción es la securización. No digamos si quien entra o pretende entrar se salta las fronteras y las leyes. Lo haría cualquiera en su propia casa. La securización de las migraciones sitúa a la identidad cultural, al orden público y al bienestar social en el núcleo de la posición defensiva occidental. En términos europeos, el Estado y la Unión Europea tienen el derecho y la obligación de determinar quién entra en su territorio, quién reside. El cómo es evidente: según el marco legal propio. Esta postura no es excluyente. Debemos lograr regular el fenómeno de modo que sea asimilable sin traumas por quien está y por quien viene, evitando crear bolsas sociales marginales. Hablamos de una integración a base de derechos y obligaciones en beneficio de todos.

Desde los tiempos fundacionales de Unión, la inmigración y su integración han formado parte del ideario común, porque la integración política y económica debía ir de la mano de la integración social, aspecto de rabiosa actualidad. Modelos de integración hay muchos. Desde la inclusión diferencial (*guestworkers*) y la asimilación, hasta el nefasto multiculturalismo que, buscando asegurar la loable integración e igualdad de derechos, sólo consigue la creación y el mantenimiento de guetos, de estructuras sociales impermeables a la realidad sociopolítica de acogida. El multiculturalismo consagra la autoexclusión grupal pero no la renuncia, claro está, a los derechos y beneficios que el Estado garantiza. Todo un riesgo para la seguridad de la sociedad de acogida, que

genera un “efecto rebote” muy dañino para los inmigrantes, con tintes de xenofobia y racismo inducidos por ellos mismos.

La responsabilidad de la integración no es única, sino compartida. La sociedad de acogida debe facilitar el acceso al trabajo y a los servicios, pero sin caer en la demagogia, porque todos quedamos perjudicados, pero en primera instancia el más débil: el inmigrante. Y es que una atención infundada y preferente a las necesidades de la población inmigrante –no digamos cuando es ilegal- en detrimento de las propias de los naturales del país, genera sentimientos y actitudes de rechazo. Por su parte, los inmigrantes deben cumplir las leyes que les amparan y que les brindan todo aquello que han pretendido encontrar ante la imposibilidad de lograrlo en sus países de origen. Claro que esto es algo paradójico en el caso de los inmigrantes ilegales, pues ¿cómo van a aceptar cumplir las reglas del juego si ven premiado su incumplimiento al traspasar ilegalmente la frontera?

Por eso, cuando surgen debates sobre conflictos en la convivencia entre inmigrantes y naturales, es absolutamente necesario dejar claro que el cumplimiento de la ley debe prevalecer sobre consideraciones de índole cultural o religiosa. Son los que llegan a casa extraña los que deben tratar de acomodarse a las normas del lugar. Nos jugamos la cohesión social europea. Cohesión de una sociedad que, dentro de su diversidad, mantiene un grado de homogeneidad elevado, derivado de razones históricas en las que no cabe excluir las raíces cristianas que con tanta ligereza o empeño se pretende soterrar. Esa cohesión ha dado como fruto un elevado nivel de paz y prosperidad que, como es lógico, debemos preservar. Al fin y al cabo, es lo que buscan quienes vienen a nosotros.

Inmigración y vecindad en el Mediterráneo Occidental. La Unión Europea, España, los datos y sus políticas

Todos tenemos en la retina las imágenes de los barcos cargados de albaneses que arribaron a los puertos italianos, y las pateras, cayucos y barcos negreros que hoy en día descargan oleadas de cientos de magrebíes y subsaharianos al asalto de las costas meridionales de España y de Europa. Por no hablar de quienes llegan masivamente por carretera o por avión; eso sí, sin acaparar portadas al no haber imágenes de impacto de por medio.

Los emigrantes que parten de África y llegan a Europa, huyen de un mundo densamente poblado, empobrecido aun fértil en recursos, y consumido en violencia, hacia un Norte integrado política y económicamente, rico e industrializado, y con una demografía en recesión. Lo hacen siguiendo rutas de aproximación que confluyen -con variaciones coyunturales- en Marruecos, Mauritania y Senegal y así hasta el delta del Níger.

Al amparo de los flujos migratorios normales, los extremistas musulmanes pueden utilizar la inmigración como instrumento de proyección estratégica de terrorismo islamista, facilitando movimientos y asentamientos en suelo europeo. Hablamos de la islamización de la inmigración. No se trata de exagerar, pero tampoco de mirar hacia otro lado. El trabajo del profesor Jordán permite hacerse una idea clara de la base yihadista que puede encontrar en la inmigración un vehículo importante de propagación.

Las estadísticas y estudios sobre la cuantificación de la inmigración en los países europeos son numerosas y fácilmente localizables para el lector interesado. Por tanto, no haremos mención profusa de datos. Baste decir que en la Unión Europea de comienzos de 2007 hay unos 18 millones de inmigrantes legales y de cuatro millones de ilegales. Y estos últimos aumentando a velocidad vertiginosa. Nos detendremos algo más con los datos de España.

En nuestro país existe un incremento sustancial de la inmigración debido a su posición geográfica, a la extensión de sus fronteras marítimas (aunque no son las más transitadas, a pesar de su “visibilidad”) y a su permeabilidad ante el “efecto llamada” inducido por las regularizaciones que, con palabras de la prensa británica, han supuesto auténticas “amnistías”. Según los datos del Padrón Municipal, a fecha 1 de enero de 2006 el número de extranjeros empadronados en España era de 4.144.166, lo que supone un 9,27% de la población española y un crecimiento del 11% anual. Y se ha duplicado en cinco años. España ha alcanzado prácticamente las cuotas de inmigrantes que Francia y Alemania, pero en mucho menor tiempo. El colectivo más numeroso es el marroquí, con más de 533.000 empadronamientos. Y hablamos de inmigración legal. Aceptando la complejidad del cálculo de la inmigración ilegal, no parece exagerado sostener que actualmente España estaría albergando a más de un millón de inmigrantes en situación irregular (del que habría que descontar la legalización automática de casi 510.000 búlgaros y rumanos desde el 1 de enero pasado, debido a su nueva condición de ciudadanos comunitarios,

aunque esta circunstancia no nos debe llevar a engaño en cuanto a las cifras de irregularidad previa).

Y pensemos que los inmigrantes, al obtener el permiso de residencia, adquieren el derecho al reagrupamiento familiar, lo que, con su efecto multiplicador, hace impensable que el ritmo de crecimiento de la población extranjera se desacelere durante los próximos años.

Mientras la mano de obra extranjera en la Unión Europea, entre los años 1995 y 2002, había crecido de forma espectacular, en España lo había hecho a un ritmo del 305%, sin parangón con otros países de nuestro entorno. Según un informe laboral ⁴⁰, uno de cada cinco inmigrantes en España está en paro, cuando hace un año era uno de cada siete; la conclusión es clara: la inmigración excede la capacidad española de absorción al menos laboral. Mientras, la Unión Europea se “descapitaliza” de sus residentes naturales; las proyecciones ⁴¹ para el año 2050 son particularmente llamativas para España (-24%) e Italia (-28%), en el extremo opuesto de Irlanda (+31%). Y España bate el récord de la menor tasa de fecundidad de toda la Unión Europea. La evolución de estas cifras es preocupante.

Nadie duda en la Unión Europea de las ventajas que reporta la inmigración. Pero el fenómeno migratorio no puede ser la panacea del descenso de las tasas de natalidad nacionales, del envejecimiento de la población y, por tanto, de la disminución de la población activa y de la crisis del mercado de trabajo, como apunta el *Report on Replacement Migration* de Naciones Unidas ⁴². Los modelos que estudian los escenarios posibles combinando la variación poblacional europea con y sin inmigración son numerosos y variados, pero sus conclusiones coinciden. La población nativa de la Unión Europea disminuirá en 44 millones de personas entre el año 2000 y 2050. Los europeos necesitamos a la inmigración para mantener constante el número de personas entre 15-64 años para cada persona mayor de 65 años, indicativo conocido como *potential support ratio*. Por ejemplo, para que la Unión Europea pudiera conservar en 2050 la misma *ratio* de 1995, sin servirse de la inmigración, necesitaría elevar el límite de la edad de trabajo

⁴⁰ Ver http://www.iese.edu/es/files/5_18901.pdf (26.02.2007).

⁴¹ UNITED NATIONS, Human Development Report 2003, <http://www.undp.org/hdr2003/espanol/index.html> (11.02.2004).

⁴² UNITED NATIONS, Replacement Migration: Is it A Solution to Declining and Ageing Populations?, <http://www.un.org/esa/population/publications/migration/migration.htm> (26.12.2003).

hasta los 76 años; o una inmigración sustitutoria de 47 millones para sostener el nivel de vida actual.

La lógica de los números es aplastante. Sin embargo, ¿son válidas y aceptables las migraciones sustitutivas o de reemplazo como solución al envejecimiento de la población europea?; ¿es ético mirarnos el ombligo de nuestro bienestar a corto plazo?; ¿por qué resignarse a utilizar sólo recursos externos, una de las soluciones posibles? Hay alternativas a esa inmigración sustitutoria. Lejos de discursos excluyentes, ¿no parece lógico que aprovechemos primero y prioritariamente nuestros propios recursos?; ¿por qué no desarrollar políticas enriquecedoras del cuerpo social propio, políticas de apoyo a la familia y a la natalidad? Estas medidas son compatibles con las de gestión de la inmigración en beneficio de todos. ¿No es razonable y exigible el abandono de las retóricas que propugnan de hecho las “fronteras abiertas” como expresión de máxima solidaridad y como solución de algunos problemas internos? Al fin y al cabo, ¿no es manipular a las sociedades de acogida y, sobre todo, a los inmigrantes, la parte más débil de esta cadena? Preguntémosnos y hagámoslo también a nuestros gobernantes: ¿estamos definiendo y construyendo la Europa y la España que queremos para los que somos, para nuestros hijos y sus hijos?; ¿es así como podremos disfrutar de desarrollo y estabilidad, y proyectarlo en nuestro entorno?

Hablar de capacidad de absorción es referirse a sistemas de admisión. Es incuestionable que los flujos de inmigración deben ser regulados atendiendo la capacidad de absorción de la sociedad de acogida. Y todo esto no sólo para “proteger a los de casa”, sino para proteger también a los visitantes. Uno de los sistemas es el sistema de cuotas. Por el momento, en la Unión Europea no hay unanimidad. La cuota facilitaría la integración del inmigrante y su equiparación justa con los residentes nacionales en asuntos clave, y reduciría la delincuencia y la marginación por parte de la sociedad de acogida (automarginación aparte, claro está). También limitaría la necesidad de desarrollar regularizaciones posteriores. Otro sistema, alternativo al de cuotas, podría ser la inmigración sustitutoria “selectiva” (“por puntos”), que proveería de forma especial plazas de corta duración para mano de obra especializada, como el que el Reino Unido ha anunciado implantar a mediados del año 2007. Sea como fuere, los sistemas adoptados deben contribuir a reducir “efectos llamada” y a favorecer la integración real, eliminando las barreras que dificultan el empleo y el acceso a todos los servicios.

¿Criminalizando la inmigración?

Este apartado no será del agrado del tolerantismo progresista. En ocasiones, la inmigración está vinculada a la delincuencia, sobre todo si es masiva y descontrolada. La tasa de encarcelamientos de nacionales y extranjeros es, entre otras muchas, una medida aproximada del grado de aceptación y de integración efectiva de los inmigrantes en nuestros países y de su securización. Según el Informe de Reynen y el de Palidda, Frangoulis y Papantoniou ⁴³, el nivel de delincuencia en la Unión ligado a la inmigración es muy elevado. En Alemania la tasa de encarcelamiento de naturales en 1997 fue de 66 cada 100.000 habitantes, mientras que alcanzó los 342 para los extranjeros, una cifra casi seis veces mayor. Esta *ratio* es de 16 en España y tres en Dinamarca. La criminalidad es más acusada entre los inmigrantes que entre los nacionales, lo que explica las percepciones y temores de la población de acogida, y la preocupación por la securización social. Hablamos de criminalidad sin criminalizar. Pero no caigamos en la trampa del progresismo de salón o de tesis revolucionarias trasnochadas que sostienen que son las leyes las que hacen a los delincuentes; al contrario, las leyes tratan de proteger los derechos de los ciudadanos, inmigrantes incluidos, y de asegurar el cumplimiento de sus obligaciones.

Los inmigrantes que llegan a la Europa comunitaria, y de forma especial los que vienen desde África, constituyen un valor ambivalente: por un lado son trabajadores potenciales con capacidad de mantener el mercado de trabajo, y por otra son sujetos portadores de nuevos influjos no siempre percibidos como un avance, ya que, al margen de grandezas históricas ancladas en tiempos muy pretéritos, las sociedades de las que provienen se hallan en un estado de desarrollo acusadamente inferior al de las sociedades de acogida. Por eso vienen aquí.

Y no siempre vienen con voluntad de integrarse. En sus sociedades de origen, Occidente es percibido de forma negativa y, por lo general, con hostilidad. ¿Qué decir de la inmigración proveniente del mundo árabomusulmán? La Unión Europea elaboró un informe ⁴⁴ sumamente revelador, sobre todo, a la luz de la situación tras los atentados

⁴³ REYNERI, E., *Migrant Insertion in the Informal Economy, Deviant Behaviour and the Impact on Receiving Societies*, European Commission, Targeted Socio-Economic Research (TSER) SOE-2-CT95-3005, Brussels, 1999; y PALIDDA, S., FRANGOULIS, M., PAPANTONIOU, A., *Deviant Behaviour and Criminalisation of Immigrants*, European Commission, Brussels, 1999. Citado en EUROPEAN COMMISSION, *Migration and Social Integration of Migrants*, Directorate General for Research, EUR 20641, Brussels, January 2003, p. 55.

⁴⁴ ALLEN, C., NIELSEN J. S., *Summary Report on Islamophobia in the EU after 11 September 2001*, European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia, Vienna, may 2002.

terroristas que sufrió Estados Unidos el 11-S: los ciudadanos descubrieron o corroboraron el riesgo potencial del islamismo, latente en algunos de los inmigrantes de confesión musulmana asentados en territorio occidental. En España, el 11-M ha contribuido a reforzar esa percepción. Llegado el caso y a largo plazo, una inmigración descontrolada podría convertirse también en un riesgo para la estabilidad. O para la integridad territorial: no descartemos que la consolidación en ciertos lugares de nuestra geografía de una población emigrante, musulmana y poco integrada “de corazón”, utilizando los recursos democráticos, pudiera tomar en el futuro un giro peligroso y nada sorprendente.

Veamos ejemplos británicos muy recientes de que no todo son deseos de integración. A finales de enero de 2007, los británicos musulmanes menores de 24 años acaparaban titulares: el 37% prefiere la ley islámica al sistema legal británico. El dato puede no resultar demasiado relevante si se tiene en cuenta que en las islas británicas hay 1.745.000 musulmanes, es decir, el 1,25% de la población total, pero sí es significativo que se manifieste así casi el 40% de las nuevas generaciones de musulmanes nacidos y asentados en el Reino Unido. En otras palabras: los jóvenes musulmanes nacidos en ese país son más radicales que sus padres. El año 2007 comenzó plagado de indicios de la islamización progresiva del colectivo musulmán en el Reino Unido. En enero, el canal *Channel 4* emitía un documental grabado en el interior de diversas mezquitas británicas. La incitación a la supremacía islámica, el odio al “infiel” y el llamamiento a la instauración del Estado islámico utilizando los resortes de la democracia británica son constantes en las prédicas de algunos imanes ⁴⁵.

Todo un ejemplo de cómo parte de la inmigración -afortunadamente minoritaria, de momento- se rebela contra la sociedad de acogida pretendiendo subvertir el sistema. Esos desplantes ante el Estado y la sociedad que les acoge son, entre otras cosas, prueba del fracaso de ese multiculturalismo y del “todo el mundo es bienvenido” que confunde tolerancia con debilidad y consiente en tratar a los inmigrantes como un grupo diferente en lugar de tratarlos uno a uno como ciudadanos individuales, sujetos *de iure* y *de facto* al mismo marco legal que cualquier otro ciudadano.

La Unión Europea, España y sus políticas

Mucho han cambiado las circunstancias desde el Tratado de Roma. Son muchos

Consejos Europeos y muchas Conferencias Euromed comprometiéndose en el fenómeno migratorio y logrando resultados exitosos. Se han cosechado frutos, a veces cuestionables, más allá de los discursos y los acuerdos firmados. Pero las alarmas continúan saltando. Se avanza en lo más “sencillo” -lograr que la sociedad de acogida se esfuerce en integrar al inmigrante- pero poco o nada en evitar la inmigración ilegal así como en exigir el compromiso efectivo de los que llegan para amoldarse a la sociedad que, no lo olvidemos, ellos mismos han elegido como destino. A los desequilibrios estructurales de orden político, social y económico entre ambos lados de la frontera demográfica mediterránea, a los que el hecho religioso no es ajeno, se han sumado “efectos llamada” alejados del reparto de la carga (*burden sharing*) o de la solidaridad -no sólo en términos económicos- entre todos los socios.

No creemos preciso hacer un repaso cronológico de los múltiples pasos de Bruselas o España en esta materia, todas ellos de fácil acceso al lector interesado. Sólo recordaremos tres eventos que ponen en evidencia el interés de la Unión por la inmigración, aun de forma genérica: el Consejo Europeo de Tampere (1999), la Nueva Política de Vecindad, y el controvertido proyecto de Tratado por el que instituye una Constitución para Europa, de incierto futuro.

Muchas de las medidas pertenecen al ámbito económico y financiero, y están enmarcadas en la política euromediterránea, implicada desde el primer momento: la asignación de Fondos MEDA, la llamada Facilidad Euromediterránea de Inversiones y Partenariado, del Banco Europeo de Inversiones, o la futura zona de libre cambio que, junto con otras cuestiones de orden económico, se tratan en el capítulo elaborado por el profesor Collado.

Existen otras iniciativas más encaminadas a la inmigración, en las que España participa en el marco comunitario, o bien en solitario. Dejamos expresamente al margen otras actividades más visibles y más conocidas, ligadas al ámbito policial y militar. En el ámbito europeo, nuestro país tuvo gran protagonismo en Hampton Court, y participa de forma especial en la Nueva Estrategia para África y en el Enfoque Global sobre las Migraciones Africanas. En el ámbito regional, España y Marruecos promovieron, en el ámbito de la Conferencia de Rabat, la creación de un partenariado entre países de origen, tránsito y de

⁴⁵ “Los musulmanes obtendremos pronto el poder”, http://www.larazon.es/noticias/noti_fyr16004.htm (20.02.2007).

destino, sobre la base de la corresponsabilidad y de la promoción de sinergias entre migración y desarrollo.

En el ámbito bilateral, España ha puesto en marcha el diálogo bilateral con diversos países subsaharianos según el Acuerdo de Cotonou; el Plan África 2006-2008, que sitúa a África Occidental entre las prioridades españolas; y la elaboración de un nuevo modelo de Acuerdo de Cooperación Migratoria con países subsaharianos, desde la lucha contra la inmigración ilegal hasta el codesarrollo. Recientemente, la VIII Reunión de Alto Nivel entre España y Marruecos incluyó a la inmigración y al terrorismo como asuntos prioritarios. Como denominador común de todas estas actividades, el control de fronteras, la repatriación de inmigrantes ilegales, las ayudas al desarrollo y la convicción de que la interdependencia creciente genera estabilidad, seguridad y desarrollo sostenido.

Todo esto está muy bien, aunque lo novedoso y lo positivo sería no tanto la asunción de deberes por parte de la Unión como la exigencia concreta y real a los países implicados en las iniciativas, aunque hay antecedentes para la duda (los Acuerdos de Asociación, como ejemplo en el ámbito comunitario). Y nada más peligroso en la política que prometer y olvidar: la deslegitimación está servida. La gravedad de la cuestión debe llevar a subordinar la concesión de ventajas y de relaciones preferentes a los progresos alcanzados por los países terceros en la lucha contra la inmigración, y en sus reformas sociopolíticas y económicas. El respeto a los derechos humanos en los sistemas políticos árabomusulmanes de la región; la situación de la mujer, la libertad de expresión y de asociación, y el propio trato dado a los inmigrantes, son buenos indicadores. Porque, no lo olvidemos, los países árabomusulmanes han suscrito del derecho y del revés las convenciones referidas a derechos humanos. No debería haber concesión sin avance. Los responsables de cada país europeo deberían plantearse la ineficiencia y la inmoralidad de firmar y después mirar para otro lado.

Conclusiones

La tendencia creciente de los movimientos migratorios del mundo árabomusulmán mediterráneo y del África Subsahariana en dirección a la Unión Europea durante las próximas décadas, se mantendrá, debido a la persistencia de condiciones de subdesarrollo y de conflictos en el continente; la corrupción arraigada en numerosos regímenes; la insuficiente conciencia y voluntad política para comprender, aceptar y

combatir la inmigración ilegal como lacra y riesgo para la seguridad de todos; la dificultad para adoptar medidas eficaces de control fronterizo en vastos territorios prácticamente deshabitados; la proliferación de redes clandestinas de inmigración como negocio; la carencia de medidas efectivas de estabilización política y económica en los países de origen; el cambio climático, hacia un calentamiento generalizado que provocará estragos en África de forma especial; y las preocupantes previsiones demográficas. Los esfuerzos o al menos los resultados de los esfuerzos realizados por los países del norte de África y algún país costero subsahariano para reducir o impedir la inmigración ilegal, han venido sido lentos e insuficientes cuando no engañosos.

Cuanto hemos hablado de seguridad “societal”, ha sido con el ánimo de que los flujos migratorios satisfagan las necesidades de ambas partes, garantizando el bienestar de quienes acogen y evitando que los inmigrantes se vean abocados a la marginalidad y al crimen. Más aún, esa seguridad debería ser capaz de proyectar garantías al derecho básico de todo ser humano a poder desarrollarse en su propia tierra. El objetivo final de construir -no blindar- un espacio mediterráneo común próspero, estable y pacífico.

Para ello es preciso una evaluación permanente del fenómeno. Máxime cuando hablamos de movimientos a gran escala que precisan un gran esfuerzo de absorción por parte de las sociedades de acogida. Cada país tiene también su capacidad razonable de absorción. Conjuguar la integración real con la capacidad de absorción, lejos del prejuicio de “tener prejuicios”, es un ejercicio de equilibrio obligado para todos. Las señales tipo “aquí vale todo” o “aquí cabe todo el mundo” enviadas hacia quienes están dispuestos a jugarse todo porque no tienen nada, son una invitación engañosa e inmoral que sólo produce más sufrimiento a los menos favorecidos y deterioro en la sociedad de acogida.

La inmigración debe ser gradual, como deben serlo los cambios originados por ella sino se quiere provocar una revolución potencialmente violenta. No olvidemos que Europa es polo de atracción de cuatro grandes tipos de inmigración: de europeos centrales y orientales, sin grandes diferencias culturales (son europeos, al fin y al cabo); de iberoamericanos, con una gran similitud cultural derivada de raíces cristianas comunes, aunque con articulaciones grupales muy ajenas a nuestras formas de vida; de asiáticos, cultural y socialmente distantes; y de africanos culturalmente dispares entre sí y entre nosotros, donde algunos traen consigo una latente conflictividad (no podemos obviar la derivada del conflicto innegable islam-Occidente) y, en algún caso, germen de

expresiones ciertamente violentas.

La Unión Europea es un actor de primera magnitud en el Mediterráneo Occidental y tiene experiencia para establecer pautas válidas, posee medios y, por encima de todo, un imperativo ético. No todo deben ser medidas “hacia el Sur” o “con el Sur”. Hay medidas de índole interna fundamentales -como las de apoyo a la familia y a la natalidad- para evitar esas justificaciones demográficas que, en cierta medida, contribuyen a justificar el “efecto llamada”.

Los socios europeos deben promocionar ese esfuerzo en las sociedades del sur mediterráneo. El *marketing* es de gran importancia, porque vivimos en un mundo de imágenes y de percepciones, y es muy importante que las sociedades del norte de África perciban y aprecien el esfuerzo europeo y el de sus propios Estados en mejorar sus condiciones de vida y en presentarles un horizonte más o menos lejano de prosperidad que no pase necesariamente por la emigración. La propaganda es clave en este asunto.

No confundamos la buena voluntad de gobiernos y gobernados con una peligrosa e injusta transferencia de responsabilidad hacia la población cuando hablamos de inmigración e integración. No se puede convertir a la sociedad en cómplice y sufridora de los errores cometidos por quienes desde el ejercicio del poder provocan el “efecto llamada”. Nada más lejos del ánimo del cuerpo social -y el comportamiento de la sociedad civil española es buena muestra de ello- que rechazar al que llega dispuesto a integrarse y a ganarse la vida con dignidad.

España debe ser especialmente protagonista. Nuestro país debe estudiar cuidadosamente el diseño de su política exterior. En este terreno no caben bandazos: si los cambios bruscos en políticas internas se terminan acusando tarde o temprano y hacen de las rectificaciones todo un problema de Estado, los cambios en el juego exterior tienen repercusiones aún más complejas de conducir, ya que en ese juego los actores se escapan del control nacional. La escena internacional mediterránea y el norte de África es una región clave para nuestro país, donde Marruecos ocupa una destacada posición geográfica y en el ámbito de la inmigración asentada en nuestro suelo.

La dimensión multinacional de la inmigración que llega a España, pues no sólo afecta a nuestro país, sino a todo el continente europeo, nos obliga a ser especialmente

responsables en la gestión del Espacio Schengen. Y no hablamos sólo de inmigración africana. A finales de febrero, el Gobierno español estimaba que 4.000 asiáticos aguardaban en Guinea-Conakry para entrar en Europa. España tampoco se puede permitir debilidades o errores o sucesos de alta repercusión mediática, como el caso del buque negrero *Marine I*; hechos así pueden invitar a las mafias a la utilización masiva de ese tipo de barcos. Es cierto que España no está sola en esta tarea, pero le compete la primera reacción y la máxima implicación, como lo sería para Finlandia el tránsito a través de sus fronteras con Rusia de inmigración procedente de aquella zona.

Una verdadera política migratoria no debe olvidar las garantías hacia los inmigrantes y hacia los que lo fueron un día y forman parte de la llamada segunda generación. Pero no sólo quien acoge debe hacer esfuerzos por aceptar al inmigrante; éste debe acatar las reglas básicas de la Unión y del país de acogida. Los acontecimientos graves que se produjeron en Holanda en noviembre de 2004 fueron un ejemplo claro de lo que estamos hablando. Los disturbios de París en el año 2005 también. El escaso debate sobre el asunto no nos debe inducir a pensar que la cuestión está superada. También debemos abandonar las concepciones próximas al multiculturalismo. La promoción de las diferencias sin más garantías que la presunción de la voluntad del inmigrante por integrarse en la nación de acogida no genera cohesión, sino división y ruptura. Por desgracia, nos es fácil comprobar el resultado del ensalzamiento de las diferentes identidades étnicas, religiosas o culturales. La única argamasa eficaz es la ciudadanía amparada por un mismo sistema legal.

Vivimos en una sociedad con patrones en transición. Desde un punto de vista global de la seguridad, debe alertarnos la desvalorización o el cuestionamiento general de las cosas, la inmediatez con la que buscamos las metas, la contraposición entre paz y justicia, para no perder conciencia de lo que nos jugamos ante quienes, en ocasiones, no tienen absolutamente nada que perder, o lo que pueden perder no lo valoran con nuestra misma medida. Y para no dejarnos llevar por una falsa tolerancia que, finalmente, se traduce en abuso del débil.

A todos los niveles, pero con especial responsabilidad de los gobiernos, hay un deber moral de favorecer el bien común nacional e internacional, como garantía básica y recíproca tanto del acogedor y del acogido. Que el espacio euromediterráneo respire es tarea de todos los socios del norte y del sur. Hay cooperaciones reforzadas posibles.

¿Seremos capaces de convertir a la inmigración -legal- en un soplo de aire fresco bueno para todos? Sólo cabe la respuesta afirmativa desde la ley, con solidaridad pero con exigencia. La apuesta merece la pena, aunque todos deben cumplir su parte. Por el bien de las naciones y de la persona más desfavorecida. Sólo así construiremos seguridad con la inmigración. El reto está ahí.

Bibliografía

BUZAN, Barry, *Security: A New Framework for Analysis*, Lynne Rienner, Boulder-London, 1998.

HUYSMANS, Jef., "Migrants as a Security Problem: Dangers of 'Securitizing' Societal Sigues", en MILES, R., THRÄNHARDT, D. (eds.), *Migration and European Integration: the dynamics of inclusion and exclusion*, London: Pinter Publishers, 1995. p. 53-72.

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES, *Plan África 2006-2008*, resumen ejecutivo en <http://www.mae.es/NR/rdonlyres/C4C81869-0E32-470D-8D5F-7A49AD84D5C0/0/planafrica.pdf>, y documento completo en <http://www.mae.es/NR/rdonlyres/2931C11A-CA1D-4A45-B928-7C1FFD0B5000/0/LIBROPLANAFRICA.pdf> (02.03.2007).

WÆAVER, Ole, Barry BUZAN, Morten KELSTRUP, Pierre LEMAITRE, *Identity, Migration and the New Security Agenda in Europe*, Pinter Publisher, London, 1993.

JOSÉ LUIS HERNAN GÓMEZ DE MATEO
Coronel del Ejército
Doctor en Ciencias Políticas y Sociología.

EL SALAFISMO YIHADISTA EN EL NORTE DE ÁFRICA. IMPLICACIONES PARA LA SEGURIDAD ESPAÑOLA

Resumen ejecutivo

El yihadismo en el norte de África se encuentra en una situación de incertidumbre que puede tener serias consecuencias para la seguridad española. En los últimos meses el Grupo Salafista por la Predicación y el Combate (GSPC) ha iniciado un proceso de transformación que va más allá del mero cambio de nombre a “Al Qaeda en la tierra del Magreb Islámico”. Por una parte, el descenso relativo de su operatividad en Argelia parece haberse detenido; de modo que la coordinación y audacia de los últimos atentados hacen temer una revitalización del Grupo. Por otra parte, la nueva organización Al Qaeda en el Magreb está tratando de aglutinar los restos de otros grupos yihadistas magrebíes, como el Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM) y el Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL), así como de atraerse las redes yihadista de base están surgiendo en el norte de África y Europa. Con ese fin, Al Qaeda en el Magreb ha ampliado su agenda política más allá de lo puramente argelino, incluyendo en su propaganda múltiples referencias a la lucha en Irak y Afganistán, e intensificando sus amenazas contra Occidente, particularmente Francia, Estados Unidos y, en general, los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Esta retórica antioccidental resulta especialmente inquietante para los intereses de nuestro país. Desde la óptica de los yihadistas, España continúa siendo un enemigo, y la existencia de las dos ciudades españolas de Ceuta y Melilla es considerada por ellos como una afrenta contra la integridad de la tierra del Islam. Así lo afirmó rotundamente Ayman al-Zawahiri en un comunicado de diciembre de 2006. Por otra parte, las infraestructuras de entrenamiento de Al Qaeda en el Magreb, en el área del Sahel, están proporcionando conocimiento experto a simpatizantes de la causa yihadista, que hasta ese momento adolecían de serias carencias operativas. Si esta tendencia se mantiene, las redes yihadistas de base podrían elevar su perfil amenazante.

Marco teórico de análisis: la evolución del salafismo yihadista

El objetivo de este trabajo consiste en realizar una valoración de los riesgos y amenazas que las redes yihadistas en el norte de África plantean para la seguridad española. Por ese motivo, evitaremos ofrecer una descripción periodística de los

atentados y detenciones de grupos terroristas, por entender que la mera enumeración de acontecimientos, en lugar de clarificar, acabaría confundiendo al lector. Nuestro propósito consiste en construir un marco de análisis que ayude a explicar la situación actual del yihadismo en el norte de África y que permita la vigilancia prospectiva de dicho fenómeno radical.

Antes de nada, es preciso conocer y conceptualizar la evolución que ha experimentado la estructura organizativa del yihadismo en los últimos años, tanto dentro como fuera de nuestra área de estudio.

Desde el 11 de septiembre de 2001 (11-S) y, muy particularmente, a raíz de la intervención militar de Estados Unidos en Iraq, estamos asistiendo al desarrollo de una “tercera generación yihadista”. El término no es nuestro, sino de Mustafá Setmarian, autor de *La llamada a la resistencia islámica global*, un libro de 1.600 páginas publicado y distribuido ampliamente en Internet desde finales del año 2004. Setmarian ha sido miembro de Al Qaeda y, a pesar de sus diferencias personales con Ben Laden poco antes del 11-S, ha jugado un papel muy relevante en la formalización del pensamiento estratégico yihadista. Así lo demuestra la asombrosa difusión que han tenido los videos de sus clases y sus escritos en decenas de foros yihadistas.

Setmarian insiste en la necesidad de poner en marcha un movimiento yihadista global que trascienda las organizaciones formales existentes hasta el momento, como podían ser la propia Al Qaeda, el SPC o el GICM. Setmarian se refiere a este tipo de organizaciones como *segunda generación*, es decir, grupos nacidos de la coincidencia de los *muyahidin* en lucha contra los soviéticos en Afganistán. La primera generación, siguiendo a este autor, habría sido la de los primeros pensadores y grupos yihadistas egipcios de los años sesenta-setenta del siglo XX, como por ejemplo Sayid Qutb o las organizaciones Yama’a al-Islamiya y al-Yihad.

Setmarian habla en sus clases y escritos de iniciar una *Intifada* similar a la palestina pero de mayor magnitud, destinada a extenderse por el mundo musulmán y a *alcanzar con sus brazos la tierra del invasor americano y la de sus aliados infieles de toda raza y lugar* ⁴⁶. Para ello el instrumento serían pequeñas células yihadistas, que actúen de

⁴⁶ Paul Cruickshank & Mohannad Hage Ali, “Abu Musab Al Suri: Architect of the New Al Qaeda”, *Studies in Conflict & Terrorism*, Vol. 30, (2007), pp. 1-14

manera independiente y que lleven a cabo acciones violentas muy letales *sin distinción entre hombres, mujeres y niños*. Los blancos de los atentados deberían ser elegidos entre aquellos que *hagan más daño al enemigo y le resulten más costosos*, y que además favorezcan *el despertar de los musulmanes y revivan el espíritu de la yihad y de la resistencia*. Con el fin de evitar la acción policial, Setmarián recomienda que las células no estén conectadas entre sí y sean de pequeño tamaño, *sin que excedan de diez miembros*.

Una última característica del pensamiento de Setmarián consiste en su obsesión contra Estados Unidos. En esto coincide con el giro estratégico experimentado por Al Qaeda durante la década de los noventa, que le llevó a centrar su atención en el “enemigo de lejos” (Occidente), en lugar de dirigirla en exclusiva al “enemigo de cerca” (los gobiernos “apóstatas” de países de mayoría musulmana). Al parecer, la experiencia argelina influyó decisivamente en este cambio de estrategia, pues les hizo pensar que los países occidentales –Europa y en especial Francia– apoyarían tácitamente los golpes de Estado, en el caso de que los islamistas llegaran al poder a través de elecciones democráticas.

En consecuencia, Al Qaeda, y posteriormente otros grupos, llegaron a la conclusión de que primero era necesario neutralizar la capacidad occidental de intervenir sobre el mundo islámico, para después concentrarse en la lucha sin cuartel contra los regímenes autóctonos que no promovían una auténtica islamización de la sociedad.

Este cambio de objetivos ha resultado fundamental en la continuidad del movimiento yihadista (a partir de entonces “global”). A lo largo de los años noventa hubo síntomas claros del agotamiento de la vía armada como medio para alcanzar los objetivos del islamismo a escala nacional. Fue en aquella década cuando un grupo de líderes encarcelados de Yama’a al-Islamiya egipcio decretaron un alto el fuego unilateral y cuando el Ejército Islámico de Salvación (brazo armado del Frente Islámico de Salvación argelino) optó por una política de rendición parecida. La insurgencia yihadista de carácter puramente nacional estaba fracasando, pues era incapaz de derrocar a regímenes sólidamente afianzados como los de Egipto y Argelia y por otra parte la muerte de civiles inocentes restaba base social a los radicales.

En ese contexto, la aparición del “Frente Islámico Mundial contra los Cruzados y los Judíos” en febrero de 1998 resultó ser una alternativa esperanzadora para un movimiento

transnacional que se estaba adentrando en un callejón sin salida ⁴⁷. Al centrar su atención en objetivos preferentemente norteamericanos, el discurso yihadista recobró fuerza y legitimidad. Este proceso se ha intensificado a partir del 11-S, de la respuesta israelí a la segunda *Intifada* y de las intervenciones militares en Afganistán e Irak. Como más tarde veremos, el GSPC también está procurando adoptar este tipo de discurso, ampliando su agenda política e intentando elevar su estatura mediante la reciente adopción del nombre “Al Qaeda en la tierra del Magreb Islámico”.

Posiblemente la evolución del movimiento yihadista global en los últimos años hubiera sido la misma sin los escritos de Setmarián, pero no cabe duda que él ha sido uno de los que antes y mejor la ha conceptualizado (las grabaciones de vídeo de sus clases son del año 2000). Tampoco hay que olvidar que Setmarián tuvo como alumnos en Afganistán a individuos con un nivel elevado de formación (así lo demuestra el tono de sus lecciones) y que probablemente algunos de ellos forman los cuadros superiores de las actuales redes yihadistas en Europa, Oriente Medio y norte de África.

Pero, en cualquier caso, lo que aquí nos interesa es categorizar la nueva estructura organizativa, con el fin de entender mejor la evolución regional del yihadismo en el norte de África. Para ello vamos a distinguir tres tipos de células tácticas (es decir, pequeños grupos pertenecientes, o no, a una organización superior) que componen el “movimiento yihadista global”, entendiendo éste como *el conjunto de individuos, grupos y organizaciones que comparten la ideología del salafismo yihadista e intentan alcanzar sus objetivos generales mediante la acción común*. Las tres categorías a las que nos referimos son las siguientes ⁴⁸:

1. *Equipos de ataque*. Se trata de células pertenecientes a una organización formal más amplia (como Al Qaeda, GSPC o GICM) que se introducen en un país para llevar a cabo una acción terrorista. Ejemplos de este tipo de grupos serían los pilotos y secuestradores suicidas del 11-S o el llamado “comando Meliani”, una célula del GSPC asentada en Francfort, que pretendía atacar en Estrasburgo a comienzos de 2001.
2. *Células o redes locales*. Grupo de yihadistas que actúan en el país donde habitualmente residen y cuyos miembros –o al menos, sus líderes– pertenecen a una organización más amplia. Habitualmente este tipo de células realizan tareas de

⁴⁷ Fawaz A. Gerges, *The Far Enemy. Why Jihad Went Global?*, (New York, Cambridge University Press, 2005), p. 24.

⁴⁸ Esta terminología está parcialmente inspirada en la de Robert Leiken, aunque hemos introducido algunos cambios. Véase Robert S. Leiken, *Bearer of Global Jihad? Immigration and National Security after 9/11*, (Washington, DC: The Nixon Center, 2004), p. 4.

carácter logístico: distribución de propaganda, obtención de dinero mediante pequeños delitos o reclutamiento de voluntarios para enviarlos a Irak. Pero también pueden ejecutar acciones violentas en su país de residencia. En España, Francia e Italia se han desarticulado varias redes locales del GSPC y GICM pertenecientes a esta categoría.

3. *Redes yihadistas de base*. Se trata del modelo organizativo más evolucionado y en el que Setmariam ponía tantas esperanzas.

Consiste en un grupo de personas que aceptan los objetivos estratégicos del movimiento yihadista global y que intentan contribuir a ellos desde el país donde residen. Los líderes y miembros de una red de base no pertenecen formalmente a la estructura jerárquica de Al Qaeda ni de otras organizaciones asociadas del movimiento yihadista global, aunque ocasionalmente pueden tener relación y colaborar con miembros de éstas. Las tareas que realizan como grupo pueden ser de carácter logístico o explícitamente violento, y las realizan de manera autónoma en el nivel táctico (tareas del día a día) y, en la mayoría de los casos, también en el operacional (actividades y operaciones dirigidas a alcanzar los objetivos estratégicos del movimiento yihadista). Un ejemplo de red de base sería la red del 11 de marzo de 2004 (11-M), que a pesar de su relación con miembros destacados del GICM no formaba parte de su organigrama. También pertenecerían a esta categoría un elevado número de grupúsculos marroquíes de ideología takfirí y pertenecientes a la corriente doctrinal de la Salafia Yihadia (el salafismo yihadista) que han surgido en ciudades como Casablanca, Larache, Kenitra o Tetuán.

Como cualquier grupo humano, las redes de base pueden tener estructura jerarquizada y distribución especializada de funciones, pero por su reducido tamaño y por su naturaleza informal quedan muy lejos del ideal burocrático (regulación estricta de las actividades, clara profesionalización y rígida división de tareas). Por el contrario, las redes de base se apoyan en vínculos informales de carácter eminentemente personal y sobre una ideología común. Como ya hemos señalado, pueden tener relación con organizaciones yihadistas más estructuradas o mantener vínculos y colaborar con miembros de otras redes base. También puede producirse una fusión entre diferentes redes de base que hasta ese momento habían actuado separadas. Esa fue precisamente la dinámica que dio lugar a la red magrebí del 11-M, mediante la colaboración, y final unión, de los grupos encabezados respectivamente por Serhane *el Tunecino*, el marroquí Jamal Ahmidan y el argelino Allekema Lamari.

Cada uno de estos modelos organizativos tiene ventajas e inconvenientes. Los dos primeros (equipos de ataque y células locales) son en principio más eficaces ya que forman parte de una organización superior, con las fortalezas que ello conlleva en términos de dirección estratégica, formación operativa, especialización de tareas, interrelación entre los diversos subsistemas y distribución de recursos humanos y materiales. Además, este tipo de células suelen gozar de un alto grado de autonomía en los niveles operativo y, sobre todo táctico que les proporciona mayor capacidad de adaptación al entorno. Todo esto las hace aptas para llevar a cabo operaciones complejas y de gran alcance, como fueron por ejemplo los ataques simultáneos contra las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania en el año 1998, el atentado suicida contra el *USS Cole* en Yemen en 2000, los atentados del 11-S, los numerosos ataques realizados por los yihadistas en Arabia Saudí en los años 2002 y 2003, o la infinidad de atentados suicidas, emboscadas y trampas de los grupos yihadistas en Irak.

Por su parte, las redes yihadistas de base cuentan también con varias ventajas: flexibilidad en el mando y control táctico, autonomía logística (ellas mismas obtienen los recursos humanos y materiales para poder actuar) y dificultad de probar judicialmente su existencia como grupo (a través de informantes se puede descubrir que determinados individuos tienen ideas y contactos radicales, pero es más difícil saber con certeza si han constituido una célula o si están planeando una acción terrorista). Sin embargo, las redes de base se ven afectadas por tres grandes limitaciones:

1. Sus miembros suelen carecer de preparación operativa adecuada ya que en muchos casos no han pasado por un campo de entrenamiento o no han combatido en un frente de la *yihad* como pueden ser, por ejemplo, Argelia o Irak.
2. Son grupos que necesariamente han de estar abiertos al entorno social. Es decir, se ven obligados a interactuar con individuos ajenos al grupo para obtener recursos materiales y para captar a nuevos seguidores. Esa actividad se desarrolla a través de redes sociales que se repiten con frecuencia: lazos de amistad y parentesco, redes de delincuencia común, entornos de determinadas mezquitas o movimientos religiosos, algunas prisiones y lugares de ocio frecuentados por musulmanes. Si las agencias policiales cuentan con informadores en esos ambientes, pueden descubrir con relativa facilidad la existencia de un grupo o de personas radicales.
3. Las carencias operativas limitan su actuación a “objetivos blandos” y a operaciones terroristas relativamente simples, por ejemplo ataques contra lugares turísticos o de ocio y medios de transporte muy utilizados y débilmente protegidos. Los objetivos más

“endurecidos” como instalaciones petrolíferas, autoridades políticas, embajadas, acuartelamientos o buques en tránsito por el Mediterráneo quedarían en principio fuera de su alcance, aunque lógicamente podrían intentarlo e incluso tener un golpe de suerte. Sin embargo, esta tercera limitación no resta importancia a las redes de base ya que, además de la tragedia humana que supone cualquier atentado (y más si provoca una matanza indiscriminada), las consecuencias estratégicas de sus acciones pueden ser incluso mayores que las derivadas de un ataque contra un objetivo duro. Así lo demostraron los atentados del 11-M.

En las siguientes páginas aplicaremos el marco teórico que acabamos de desarrollar a la situación actual del yihadismo en el norte de África. Para ello dividiremos la exposición en dos epígrafes. En el primero de ellos nos centraremos en los grupos yihadistas de segunda generación, y en el siguiente estudiaremos los de tercera. En cada uno de esos apartados se valorarán los riesgos y amenazas que ambas categorías plantean a la seguridad española.

Situación actual de las organizaciones de segunda generación: del GSPC a “Al Qaeda en la tierra del Magreb Islámico”

El GSPC (rebautizado desde principios de enero de 2007 “Al Qaeda en la tierra del Magreb Islámico”) es la principal organización yihadista del norte de África. Su predecesor, el sanguinario Grupo Islámico Armado (GIA), se encuentra prácticamente disuelto.

El GSPC pertenece a la categoría de organización yihadista de segunda generación. De hecho, es una de las pocas que han sobrevivido a la reacción internacional posterior a los atentados de Washington y Nueva York. Cuenta con un elevado número de células locales distribuidas en el norte y, sobre todo, sur de Argelia y en la zona del Sahel fronteriza con Malí, Níger, Senegal y Mauritania. También se ha detectado la presencia de células locales del GSPC en Europa: en España e Italia (donde varias de ellas han sido desarticuladas en los últimos cinco años) y especialmente en Francia.

Las fuentes abiertas ofrecen estimaciones aproximadas de los recursos humanos de esta organización. Aquellas que tienen por origen a las agencias de seguridad francesas y argelinas calculan el número aproximado de militantes entre 500 y 800 efectivos en

Argelia (incluyendo la zona transfronteriza del Sahel), más un número impreciso de miembros en Francia que posiblemente superaría el centenar.

Al igual que las otras organizaciones yihadistas de segunda generación, el GSPC ha experimentado un considerable desgaste en los últimos años. Su capacidad operativa continúa siendo elevada –más de cien acciones armadas durante el año 2006 en Argelia-, pero en los últimos años se han venido apreciando ciertos síntomas de decadencia:

1. La progresión descendente del número de ataques y atentados. El número de muertes asociadas a la existencia del grupo continúa siendo elevado en términos absolutos (400 en el año 2006, incluyendo los yihadistas caídos en enfrentamientos con las Fuerzas de Seguridad); pero se observa la reducción sustancial desde el año 2003 de una violencia civil que ha causado más de cien mil víctimas mortales desde 1992. El año 2006 ha sido el menos letal desde entonces.
2. Las elevadas pérdidas que viene encajando la organización. Los choques armados con las fuerzas de seguridad están ocasionando un número de bajas que una organización de estas características difícilmente puede sostener en el medio y largo plazo. Por ejemplo, en noviembre de 2006 (el mes más sangriento de aquel año) los yihadistas sufrieron 35 muertos contra 27 de las Fuerzas de Seguridad. Se trata además de cifras que plantean dudas sobre la calidad del entrenamiento de los militantes del GSPC. Por otra parte, el GSPC también ha perdido un buen número de miembros como consecuencia de las amnistías ofertadas por el gobierno argelino. Según fuentes oficiales, a finales de 2006 más de 250 activistas de la organización habían entregado las armas.
3. La dificultad que encuentra el GSPC para ejecutar acciones con impacto estratégico. La organización es capaz de llevar a cabo operaciones complejas (sin duda superiores a las que podría realizar una red de base) como, por ejemplo, ataques contra cuarteles de la policía y de la gendarmería, o incluso contra el mismo palacio presidencial el pasado 11 de abril, emboscadas a unidades del ejército, colocación de minas y explosivos improvisados contra autobuses y vehículos blindados, asalto en fuerza contra puestos militares destacados (tal fue el caso de Lemgheitty en Mauritania en junio de 2005), etc. Sin embargo, ese tipo de acciones no debilitan gravemente al Estado argelino ni al resto de Estados de la región del Sahel a pesar de su escaso nivel de desarrollo. El GSPC no ha conseguido dañar las infraestructuras energéticas de Argelia y, hoy por hoy, no constituye tampoco una amenaza real contra el tráfico

marítimo en la ribera sur del Mediterráneo (mediante el empleo por ejemplo de pequeños botes suicidas cargados con explosivos).

Ciertamente, su existencia supone un grave riesgo para el tránsito por la región del Sahel (secuestro de 32 turistas occidentales en 2003 y blindaje de las rutas en el *rally* Lisboa-Dakar). Pero se trata de una zona ya de por sí peligrosa, donde el propio GSPC se ha enfrentado y sufrido bajas contra grupos de traficantes, bandidos y guerrilleros, y donde es hostigado por unidades de operaciones especiales de Estados Unidos y por el ejército argelino (que en febrero de 2006 armó una unidad de tuaregs para que colaborasen en la caza de yihadistas). No obstante, hay que reconocer que la amplitud geográfica y el clima inhóspito del Sahel proporcionan refugio a las células del GSPC y le permiten mantener una infraestructura básica de entrenamiento, tal como analizaremos en las siguientes líneas.

En resumen, el GSPC ha sido incapaz de controlar de manera efectiva territorios con valor estratégico, de debilitar seriamente al Estado argelino y, sobre todo, de poner en marcha una revolución salafista en el país. Como grupo terrorista insurgente que es, no parece que el GSPC haya logrado ganarse “los corazones y las mentes” de amplios sectores de la sociedad argelina: clave del éxito en ese tipo de enfrentamiento. Es más, la tendencia de los últimos años ha resultado contraria a los intereses del GSPC y podría llegar a poner en peligro su misma supervivencia en el medio y largo plazo. Lo cual no resulta del todo extraño, pues se asemeja a la evolución negativa que han experimentado anteriormente otras organizaciones yihadistas de segunda generación, tanto dentro de Argelia (Ejército Islámico de Salvación y GIA), como fuera (por ejemplo, las dos organizaciones egipcias Tanzim al-Yihad y Yama’a al-Islamiya).

Con el fin de revitalizar la organización, los líderes del GSPC han apostado por una nueva política que resumimos en los siguientes puntos:

1. Unificar en torno a la estructura del GSPC los restos de las otras organizaciones magrebíes de segunda generación. El GICM y el GICL son dos organizaciones creadas por veteranos magrebíes de la guerra de Afganistán en la segunda mitad de los noventa y que contaron con el apoyo de la estructura de entrenamiento de Al Qaeda en aquel país. En los últimos años ambas organizaciones han sido seriamente diezmadas por la muerte, detención y defección de un elevado número de sus cuadros y militantes. El GSPC está tratando de aprovechar los restos del naufragio, invitando a los

miembros de esas organizaciones a unirse a la suya. Así se desprende de unos documentos interceptados por la policía marroquí en julio de 2006 donde se hablaba de los planes de fusión de las organizaciones yihadistas marroquí, tunecina, libia y mauritana bajo el liderazgo del GSPC. También reconocen ese creciente impulso argelino los especialistas en antiterrorismo de las agencias europeas: el GSPC está procurando hacerse con las antiguas redes magrebíes asentadas en Europa.

2. Integrar su organización en Al Qaeda. La colaboración del GSPC con la organización liderada por Ben Laden se remonta al nacimiento del grupo argelino en 1998 y ha sido estrecha en el caso de las células de una y otra organización que han operado en Europa ⁴⁹. No obstante, la carga simbólica que proporciona el nombre Al Qaeda ha estimulado a los líderes del GSPC a renombrarse con el fin de aumentar el carisma del grupo (así lo hizo también Abu Musab al-Zarqawi cuando rebautizó a su grupo “Al Qaeda en la tierra de los dos ríos” o “Al Qaeda en Irak”). Según las autoridades argelinas, el GSPC ya había intentado asociarse a la rama de Zarqawi con esa finalidad, aprovechando los canales de comunicación existentes entre ambas organizaciones que, entre otras cosas, ha permitido el envío de un significativo número de argelinos a Irak. En cualquier caso, el 11 de septiembre de 2006, Ayman al-Zawahiri anunció en un comunicado la incorporación formal del GSPC a Al Qaeda y cuatro meses más tarde, el líder del GSPC, Abu Musab Adbel Wadoud, anunciaba el cambio de nombre de la organización a “Al Qaeda en la tierra del Magreb islámico”. De este modo el grupo argelino se convierte en otra de las redes formalmente afiliadas a Al Qaeda, a semejanza de las de Arabia Saudí, Irak, la península del Sinaí y Afganistán ⁵⁰.
3. En esa misma línea de internacionalización, el GSPC ha intensificado sus amenazas contra objetivos occidentales: Estados Unidos, Francia y la OTAN (lo cual incluye implícitamente a España). La dialéctica ha ido acompañada de varios atentados en los últimos meses (contra un autobús con trabajadores de una multinacional norteamericana en Argelia en diciembre de 2006 y contra otro con trabajadores de una compañía energética rusa en marzo de 2007); y de planes abortados contra embajadas extranjeras en Túnez por parte de un *equipo de ataque* del GSPC, integrado por tunecinos y neutralizado en diciembre de 2006, y contra objetivos turísticos, y buques en tránsito en Casablanca en marzo y abril de 2007. Las limitaciones operativas de la organización llevan a pensar que esas amenazas difícilmente se plasmarán en ataques

⁴⁹ Rohan Gunaratna, *Inside Al Qaeda. Global Network of Terror*, (New York: Columbia University Press, 2002), p. 115.

⁵⁰ Fred Burton, “Al Qaeda in 2007: The Continuing Devolution”, Stratfor, December 27, 2006.

contra objetivos occidentales «endurecidos»: embajadas, bases militares, buques en tránsito por el Mediterráneo, etc. Sin embargo, la progresiva conexión de las redes de base con Al Qaeda en el Magreb sí que podría traducirse en ataques terroristas contra objetivos “blandos” en Europa o en otros países magrebíes además de Argelia.

4. Como parte de esta estrategia, el GSPC renombrado está ofreciendo entrenamiento en manejo de armas y explosivos a los voluntarios magrebíes que entran en contacto con sus redes de captación en ambas orillas del Mediterráneo Occidental. Existen pruebas fundadas de que “Al Qaeda en el Magreb” dispone de campos de entrenamiento – aunque de circunstancias y móviles– en la zona del Sahel. Como es lógico, su existencia supone una amenaza contra la seguridad del Magreb y de los países europeos, ya que suplen las carencias operativas de los radicales de base, y contribuyen a la unificación y organización de las redes yihadistas en la región. Una prueba palpable de ello está siendo el empleo de cinturones suicidas para evitar la captura. Se trata de un sistema con apenas dos kilogramos de explosivo que el yihadista utiliza en caso de que vaya a ser arrestado (a modo de cápsula de cianuro, pero en este caso para morir matando). La carga explosiva sólo permite pierdan la vida el terrorista y a las personas que estén muy próximas él. No es el tipo de sistema empleado por ejemplo en Casablanca en mayo de 2003 o en Londres en julio de 2007, con cargas explosivas más potentes. Lo significativo de los “cinturones suicidas de emergencia” es que utilizan mecanismos sofisticados de seguridad para evitar explosiones accidentales. El hecho de que se hayan empleado en Casablanca el 11 de marzo y el 10 de abril pasados significa que en Marruecos ya había en ese momento al menos un técnico de explosivos instruido por “Al Qaeda en el Magreb”.
5. Por último, el GSPC ha fortalecido sustancialmente su aparato de propaganda. Inspirado también en el ejemplo de Zarqawi, el GSPC ha creado un departamento de comunicación que coordina actividades mediáticas: grabación de los ataques, puesta en marcha de una lista de distribución por *e-mail* y de un sitio *web* continuamente actualizado con comunicados oficiales, informes de operaciones, vídeos y archivos de audio, y reedición de la revista mensual al-Yama’a con contenidos doctrinales que justifican religiosamente sus acciones. A través de esa labor propagandística, el GSPC intenta transmitir una imagen de fortaleza e internacionalidad. Para ello su propaganda ofrece una visión global de la *yihad* (sin centrarse exclusivamente en Argelia), comentando noticias de otros frentes como Chechenia o Irak y entrevistando o dando noticias de militantes no argelinos de la organización. De este modo el GSPC intenta

ampliar el abanico de potenciales simpatizantes entre musulmanes de cualquier nacionalidad.

La fusión de las distintas organizaciones yihadistas magrebíes en el GSPC y la incorporación de este grupo a Al Qaeda es, sin duda, alarmante. Sin embargo, cabe preguntarse si no se trataría también de un intento desesperado por recuperar la iniciativa y evitar una tendencia que a la larga estaría poniendo en peligro su continuidad.

La ampliación de la agenda política desde lo nacional a lo global es un proceso que han aplicado otros grupos vinculados a Al Qaeda tras su fracaso en el ámbito doméstico. Así sucedió con el ala dura de los ya mencionados Tanzim al-Yihad y Yama'a al-Islamiya, que no aceptaron la rendición de los dirigentes de Yama'a en Egipto en 1997. Por aquel entonces hasta el propio Ayman al-Zawahiri (líder de Tanzim) se había dado cuenta de que la lucha dentro de aquel país no tenía futuro. Por ello, apoyó el nacimiento del Frente Islámico Mundial en febrero de 1998 y fusionó finalmente la organización Tanzim al-Yihad con Al Qaeda en 2001. Los irredentos de Yama'a en el extranjero integraron su moribunda estructura con la de Al Qaeda en 2006.

La unión del GSPC con Al Qaeda es una decisión que beneficia la imagen de ambas organizaciones. Por un lado proporciona al GSPC una posición de liderazgo en el yihadismo magrebí, por otro amplía simbólicamente el área de actuación de Al Qaeda.

En términos reales, la organización original Al Qaeda sólo puede ser considerada un actor relevante en el ámbito regional de Afganistán-Pakistán. Si se examinan los atentados de los últimos años, se aprecia la pérdida de operatividad real de la organización de Ben Laden en beneficio de las otras organizaciones de segunda generación que actúan a escala regional (como el propio GSPC) y, sobre todo, de las redes yihadistas de base. De hecho, 2006 fue un "mal año" para Al Qaeda en términos de acciones terroristas (si exceptuamos los escenarios de insurgencia) y también para sus filiales en Arabia Saudí y Sinaí, e incluso para Al Qaeda en Irak. Esta última ha perdido atención mediática desde la muerte de Zarqawi en junio de 2006 y se encuentra actualmente eclipsada por los grupos insurgentes autóctonos. Por otra parte, la guerra del Líbano en el verano de 2006 también ha restado protagonismo a Al Qaeda como referente principal de oposición a Occidente y a Israel, en beneficio de Irán y Hezbollah.

Por ese motivo, el anuncio de la unión formal del GSPC a Al Qaeda constituye una medida de *marketing* beneficiosa para ambas organizaciones.

No obstante, la reunificación de elementos de organizaciones de segunda generación magrebíes en torno al GSPC y el aumento de su carisma gracias a la marca Al Qaeda puede dar alientos a esta organización y, sobre todo, animar a las redes yihadistas de base del norte de África y Europa a buscar apoyos en “Al Qaeda en el Magreb”. Esta organización podría ofrecerles entrenamiento y experiencia de combate en la zona del Sahel y asesoramiento por parte de sus cuadros profesionales. Si lo lograra, la estructura de “Al Qaeda en el Magreb” paliaría las carencias operativas de muchos de esos grupos y se convertiría en un multiplicador de fuerza de la tercera generación yihadista. Todo ello podría tener graves implicaciones para la seguridad española, tal como veremos en el siguiente epígrafe.

Al mismo tiempo, conviene valorar desde la óptica de una posible revitalización del GSPC, los efectos que ha podido tener la amnistía de 2.629 yihadistas entre la primavera y el otoño de 2006, en el marco de la reconciliación nacional promovida por el presidente Abdelaziz Buteflika. Según las informaciones de medios independientes y los comunicados del GSPC, parte de los amnistiados se han unido de nuevo a la organización terrorista. Aunque se desconoce la cifra exacta, este hecho resulta cuanto menos inquietante ya que esos veteranos podrían reforzar el entrenamiento y la agresividad de la organización. Sin ir más lejos, en España tenemos la terrible experiencia del antiguo militante del GIA, Allekema Lamari. Poco después de salir de prisión en España en 2002 se convirtió en uno de los líderes operativos del grupo que ejecutó los atentados de Madrid.

Por último, hay que señalar también los efectos negativos que tiene para la seguridad de la región (incluida la orilla del norte del Mediterráneo) la escasa cooperación entre las agencias antiterroristas de Marruecos y Argelia. De manera indirecta, las tensiones diplomáticas entre ambos países constituyen un factor favorable para la estrategia de unificación yihadista de “Al Qaeda en el Magreb”. Por razones obvias, sería conveniente cerrar cuanto antes a los terroristas esta ventana de oportunidad.

**Yihadismo de tercera generación:
redes de base en el norte de África y Europa**

En los años posteriores a los atentados de Washington y Nueva York se ha producido una eclosión de nuevos grupos y acciones yihadistas. El número de víctimas mortales en los atentados de los 52 meses posteriores al 11-S ha sido más del doble que el de las ocasionadas en los 52 meses previos, y ello sin contar los miles de muertes en Irak y Afganistán.

La vitalidad del movimiento también se ha manifestado en el balance de detenciones de yihadistas en los últimos años. Por ejemplo, en España el número de detenciones de radicales marroquíes y argelinos se ha multiplicado por cinco después del 11-S, y, sólo entre los años 2005 y 2006, más de ciento veinte individuos de ambas nacionalidades han sido arrestados por su vinculación con el terrorismo yihadista.

En su mayoría esas redes y atentados pertenecen a la tercera generación que Setmarián vislumbraba en sus escritos. Muchas veces son grupos de simpatizantes que desaparecen al poco de constituirse formalmente para llevar a cabo una acción terrorista, bien porque mueren en ella como suicidas o porque son detenidos antes o después de atentar.

En el epígrafe teórico ya hemos analizado tanto las fortalezas de las redes de base (flexibilidad en el mando y control, autonomía logística y dificultad a la hora de detectar su existencia o de actuar legalmente contra sus componentes por falta de evidencias legales que prueben su militancia yihadista), como sus debilidades (escasa profesionalidad y necesidad de estar abiertas al entorno para obtener recursos). Asumiendo esas premisas, vamos a realizar algunas consideraciones sobre los desafíos que plantean las redes yihadistas de base a la seguridad española, en y desde la región del norte de África.

Una primera consideración consiste en la dificultad de evitar la aparición de este tipo de redes. La tercera generación yihadista se nutre de la “masa crítica” de radicalismo y descontento que afecta a sectores minoritarios (pero significativos en términos numéricos) de los musulmanes en el Magreb y en Europa.

Esos entornos radicales se encuentran alimentados a día de hoy por dos fenómenos difíciles de prevenir:

1. El primero de ellos es la difusión del discurso salafista (no yihadista pero sí anti-occidental y anti-integración) que difunden numerosos predicadores de inspiración

wahabí o movimientos como Yama'a al-Tabligh, Hizb ut-Tahrir, o el grupo marroquí al-Adl wal-Ihsan (Justicia y Espiritualidad). Ese tipo de corrientes salafistas e islamistas se encuentran muy difundidas actualmente en Marruecos. De ahí la aparición de numerosas redes de base en los últimos años (incluida la que ejecutó los atentados de Casablanca en mayo de 2003), pertenecientes al llamado movimiento de la "Salafia Yihadia" (que como ya hemos señalado no es otra cosa que el salafismo yihadista). Pero además de en Marruecos, ese tipo de grupos islamistas y salafistas también se encuentran presentes en ciertos sectores de las comunidades islámicas inmigradas de España, Italia y Francia. Hoy por hoy resulta muy difícil hacer frente a ese tipo de predicación y de actividades asociativas desde el punto de vista legal.

2. El segundo fenómeno consiste en la influencia de la maquinaria propagandística radical (todavía impulsada en gran medida por organizaciones de segunda generación) sobre esa "masa crítica" a la que acabamos de referirnos. En ese sentido, internet constituye un gigantesco multiplicador de fuerza ya que, en gran medida, es a través de la red como los simpatizantes y miembros de las redes de base adquieren los valores, la doctrina, los elementos normativos, y las directrices estratégicas y operacionales que les impulsan a sumarse a la insurgencia yihadista en Irak, a apoyar materialmente y difundir la causa yihadista global, o a planificar y ejecutar ellos mismos un atentado en un lado u otro del Mediterráneo.

La segunda consideración se refiere a la amenaza que representan las redes de base, desde el punto de vista de la prevención de ataques terroristas. Son cuatro las razones:

1. Primera, porque compensan su falta de profesionalidad con la elección de blancos "fáciles" que habitualmente consisten en lugares concurridos por población civil. Así sucedió por ejemplo en las masacres de Casablanca y Madrid.
2. Segunda, porque la experiencia demuestra que este tipo de grupos son mucho más agresivos que las "células locales" de las organizaciones de segunda generación, que en la mayoría de los casos se limitaban exclusivamente a tareas logísticas. Al tratarse de grupos relativamente aislados, algunos de ellos optan por llevar a cabo todo el proceso terrorista allí donde se encuentran (toma de conciencia, reclutamiento, obtención de recursos y ejecución de la acción violenta). Por ejemplo, en España después del 11-M se han realizado al menos ocho actuaciones policiales donde se han encontrado indicios de preparación de nuevos ataques contra nuestro país por parte de radicales magrebíes.

3. Tercera, porque la influencia en los niveles estratégico y operacional que “Al Qaeda en la tierra del Magreb Islámico” puede llegar a tener sobre las redes de base puede traducirse en la designación de blancos y apoyo a la ejecución de acciones terroristas por parte de dicha organización. Es decir, “Al Qaeda en el Magreb puede redireccionar a algunos de los simpatizantes dispuestos a marchar a Irak contra objetivos en el norte de África (por ejemplo, el intento de atentado contra las embajadas de Estados Unidos y el Reino Unido en Túnez en diciembre de 2006, o algún futuro proyecto terrorista en Marruecos) o contra objetivos en Europa. En este sentido, el gobierno francés tiene razones para inquietarse si alguna de las redes de base argelinas asentada en su territorio asume las amenazas que está lanzando “Al Qaeda en el Magreb” contra Francia. En esa misma línea, también resultaría inquietante que “Al Qaeda en el Magreb” desarrollara una intensa campaña mediática a favor de la conquista de Ceuta y Melilla. En diciembre de 2006 Ayman al-Zawahiri incluyó por primera vez ambas ciudades en la lista de territorios islámicos a recuperar, pero por el momento no ha tenido demasiada trascendencia propagandística. Si en el medio plazo Estados Unidos retira sus tropas de Irak, muchos de los voluntarios que ahora marchan allí desde Europa o el Magreb para combatir a los “infieles” podrían cambiar de objetivo y actuar contra nuestro territorio.
4. Cuarta, si la nueva “Al Qaeda en el Magreb” logra establecer contacto operativo con un número significativo de redes yihadistas de base en el norte de África y en Europa, podría fortalecer las vulnerabilidades de estas últimas en materia de entrenamiento y obtención de recursos humanos y materiales. De este modo, tanto “Al Qaeda en el Magreb” como las redes de base incrementarían su capacidad de realizar atentados terroristas en dichas áreas geográficas.

La tercera y última consideración consiste en la amenaza estratégica que supondrían nuevos atentados por parte de redes de base (más probable) o células locales y equipos de ataque de “Al Qaeda en el Magreb” (menos probable) para la seguridad española. A nuestro juicio la amenaza no se debe tanto a la capacidad de estos grupos para atacar infraestructuras críticas (instalaciones energéticas, buques de transporte, centrales nucleares, determinadas instalaciones militares, etc.), como a los efectos sociales y políticos que se derivarían de sus atentados. Desde la óptica de nuestro estudio – centrado en los intereses de España– esos problemas podrían resumirse en dos:

1. En primer lugar, el carácter indiscriminado y altamente letal (decenas o incluso centenares de muertos) de los atentados de este tipo de grupos podría provocar una

alarma social que perjudicase seriamente a la convivencia intercultural en nuestro país. Como se analiza en otro capítulo de este libro, España va a continuar recibiendo durante los próximos años cientos de miles de inmigrantes procedentes de Marruecos. La integración tanto de los que vengan, como del cerca de un millón que ya viven en nuestro territorio, dependerá en gran medida de la actitud de acogida de la sociedad española. Por ello, la repetición de atentados similares a la masacre del 11-M podría generar una ola de desconfianza contra la inmigración de origen musulmán que llevara a algunos sectores de ésta a encerrarse aún más en sí mismos. De ese modo podría alimentarse un círculo perverso de sospecha y recelo mutuo que a la postre acabara beneficiando a los salafistas contrarios a la integración e incluso a los propios yihadistas.

2. Relacionada con este riesgo se encuentra la delicada cuestión de que los grupos yihadistas procuren reclutar a miembros de las Fuerzas Armadas o de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado de origen musulmán. La operación policial *Duna*, desarrollada en Ceuta en diciembre de 2006, demuestra que este peligro no responde a un ejercicio de mera especulación. La red de Ceuta había intentado captar sin éxito a varios soldados de origen musulmán con el fin de obtener armas y explosivos de un polvorín militar. Al mismo tiempo, uno de los integrantes del grupo había sido soldado profesional con destino en el Tercio de la Legión y más tarde en Regulares. Este desafío va a exigir un delicado equilibrio entre el derecho constitucional a la no discriminación por motivos étnicos o religiosos y las necesarias actividades de contrainteligencia. Por tanto, el trabajo de las unidades de información policial y de inteligencia militar y estratégica, además de discreto, deberá combinar la eficacia (detección y prevención del radicalismo) con la eficiencia (evitar la polarización social).

Conclusiones

Después del 11-M, y a pesar del cambio de rumbo en materia de política exterior, España sigue amenazada por el radicalismo yihadista. Hay muchas razones que lleva a pensar que se trata de un peligro permanente que acechará la seguridad de nuestro país durante al menos una década. El eventual fortalecimiento de “Al Qaeda en el Magreb” puede convertirse en un factor añadido de inquietud.

Bibliografía recomendada

Carlos Echeverría, *Las redes de terrorismo islamista en el Magreb*. Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior (IUSI). Disponible en:

<http://www.uned.es/investigacion/publicaciones/Cuadernillo%20AL%20QUAEDA2.pdf>

Carlos Echeverría, *Los terrorismo de origen magrebí en el yihadismo internacional. Su activismo en Europa y en el mundo*. Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior (IUSI). Disponible en:

<http://www.uned.es/investigacion/publicaciones/Cuadernillo%20Enero05.pdf>

Emily Hunt, *Islamist Terrorism in Northwestern Africa: A "Thorn in the Neck" of the United States?*, Policy Focus, No 65, February 2007, The Washington Institute for Near East Policy, Disponible en:

<http://www.washingtoninstitute.org/templateC04.php?CID=266>

Jihad Monitor. Se trata de una guía de recursos sobre yihadismo disponibles íntegramente a través de internet. Se recomienda la consulta de los documentos de las áreas regionales Europa y Norte de África. Disponible en

<http://www.jihadmonitor.org/>.

JAVIER JORDÁN ENAMORADO

*Profesor del Departamento de Ciencia Política
y de la Administración Universidad de Granada.*

CONCLUSIONES

El grupo de trabajo ha realizado una aproximación a la región tratada que comienza revisando las políticas de seguridad y defensa de los estados más relevantes para la seguridad de España y, en general, para la vecindad europea: Argelia, Marruecos y Egipto. La pertenencia del norte de África al mundo árabe y las interrelaciones que dentro de dicho grupo de estados se han dado históricamente nos ha obligado también a estudiar esta realidad. A continuación se hacía preciso aproximarse a algunos aspectos de la realidad económica de estos países, individualizando aquellos que tienen y pueden seguir teniendo una trascendencia en términos de inestabilidad interna de los Estados, de inseguridad regional y, en consecuencia, de vecindad con España y con el resto de Europa. Dos cuestiones específicas que conllevan desafíos en el ámbito de la seguridad vienen a culminar el estudio: uno es el fenómeno migratorio, tanto en su dimensión legal o regular como en la irregular, y el otro es la amenaza del yihadismo salafista, ambos estudiados desde la perspectiva de los intereses de seguridad de España.

A la luz de las reflexiones contenidas en cada uno de dichos capítulos, que son propias de sus autores pero que son también en su presentación el resultado de fértiles discusiones entre los miembros del grupo de trabajo, podemos afirmar que el norte de África plantea en términos de seguridad los siguientes desafíos:

Desafíos

La proliferación de factores de inseguridad en toda la región del norte de África (conflicto no resuelto del Sáhara Occidental, amenazas terroristas en Argelia y Marruecos, etc.), la dependencia energética tanto española como europea respecto a algunos de los países de la misma (Argelia y Libia) y la falta de coordinación y la ausencia de confianza entre la mayoría de los países norteafricanos son tres realidades a destacar. Las mismas tienen su reflejo en unas políticas de seguridad y defensa orientadas a reforzar al Estado, y tales políticas deben de ser estudiadas de forma individualizada porque cada país es distinto aunque también tienen elementos comunes. Aunque con intensidades distintas Egipto, Argelia y Marruecos -que son los tres Estados con el peso específico necesario para modificar el entorno de seguridad y condicionar las políticas de seguridad y defensa de sus vecinos incluida España y otros países europeos- sufren la amenaza del terrorismo yihadista y el papel de las Fuerzas Armadas para combatirlo es importante en el primero y

en el segundo y menos en el tercero. En este último las Fuerzas Armadas han jugado un papel más centrado en lograr y/o salvaguardar los territorios considerados marroquíes y mantenerse en equilibrio con Argelia y no han jugado, al menos hasta ahora, un papel relevante en la lucha contra un terrorismo del que se ocupan las Fuerzas de Seguridad. Los tres Estados han entrado ya en el debate nuclear, en su versión civil, pero se hace preciso seguir dicha reflexión tanto en el ámbito regional como en su relación con el debate sobre el alcance del programa nuclear de la República Islámica de Irán.

Aun siendo todos árabes, por su idiosincrasia los Estados norteafricanos son diferentes a los de Oriente Próximo y más aún a los del Golfo y sólo han vivido y viven en cierta simbiosis con ellos o, al menos, con algunos a la hora de evaluar cuestiones como el conflicto árabe-israelí en sentido amplio y, en especial, el conflicto israelo-palestino. El Magreb ha tenido y tiene su propia idiosincrasia y desde el Mashreq se considera marginal esa parte periférica del norte de África y periféricos también los conflictos, como el del Sáhara Occidental, que allí se ubican respecto a otros como los diversos árabe-israelíes o los localizados en el Golfo. El rito malekí del islam norteafricano, la estrecha vecindad con Europa, la perpetuación de la división tradicional en el Mediterráneo entre las cuencas occidental y oriental, han coadyuvado a ello como también lo hiciera la guerra del Golfo de 1991, que dividió a los árabes entre sí. Egipto, que es puente entre el Magreb y el resto del mundo árabe, y por ello no se le aplican muchas de las aseveraciones anteriores, aún no vive en confianza con Israel, y ello tras casi 28 años de paz. Libia, otrora adalid del panarabismo, se ha alejado recientemente del mundo árabe en general para concentrar sus esfuerzos en África y en la Unión Africana. Argelia ha contado y cuenta con una activa diplomacia con tradición de protagonismo en Oriente Próximo pero su papel regional ha dependido y depende de la prioridad dada a su seguridad interior frente a la amenaza terrorista. Marruecos preside el Comité “al Qods” y ha jugado, como Jordania y Arabia Saudí, papeles mediadores y moderadores pero no es clave en el resto del mundo árabe.

Si en materia de política exterior y de políticas de seguridad y defensa los países tratados deben ser estudiados en forma individualizada más aún lo deberían ser en materia económica. La falta de integración entre ellos constituye una primera limitación a la que se unen las diferencias de renta entre los países productores (Argelia y Libia) y los no productores (Marruecos) o productores pequeños (Egipto, Túnez y aún a día de hoy Mauritania, aunque este último tiene buenas perspectivas a medio plazo). La utilización de

indicadores de desarrollo económico, de deslegitimación del Estado, de percepción de la corrupción y otras presenta una realidad sombría que se agrava con la susodicha falta de integración que evitará, si perdura, que la región se beneficie de las posibles ventajas que generaría la creación de una zona de libre comercio con la Unión Europea en 2010.

Ligado en cierta medida a la realidad explicada anteriormente se pasa a analizar el fenómeno migratorio incidiendo en las consecuencias de las migraciones tanto legales como ilegales y de los problemas agravados que conllevan las segundas. España asume una gran responsabilidad tanto en el marco de Schengen como en el más amplio de la Unión Europea y de ello se deduce que no está sola para hacer frente a la creciente ofensiva migratoria procedentes del norte de África, pero sí le compete reaccionar entre los primeros estados en hacerlo frente a dicha ofensiva. Aunque las fronteras marítimas meridionales no son las más transitadas entre nuestras fronteras internacionales, al centrarse la investigación en el norte de África es preciso referirse a ellas así como a las terrestres con las ciudades de Ceuta y Melilla. España es una sociedad con valores en transición, su tasa de natalidad es la más baja de toda la Unión Europea y los reagrupamientos familiares y las regularizaciones con sus “efectos llamada” han incrementado el número de inmigrantes incluyendo una población irregular de muy difícil absorción y que puede ser utilizada como vehículo de infiltración de células terroristas.

El estudio de la amenaza del terrorismo yihadista a escala regional y en términos de vecindad nos demuestra que de los grupos tradicionales que han operado con más o menos intensidad en el Magreb y Egipto -el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) argelino, el Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM), el Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL) o los grupos egipcios Yama'a al-Islamiya y al-Yihad- y de un escenario de violencia intensa, se está pasando a una generación del activismo terrorista a todos los países con la entrada como actor, y por arriba, de la red Al Qaeda y la proliferación por debajo de células espontáneas o células de base promovidas directamente o no por los citados grupos y/o la red de redes. La utilización del escenario europeo ha dejado ya de ser tan sólo una retaguardia pasando a ser objetivo declarado como tal por los terroristas que ya han actuado además en el mismo.

A la luz de esta situación preocupante en la que diversas amenazas y riesgos son claramente identificadas, los vocales del grupo de trabajo proponen diversas respuestas llamadas a neutralizar los efectos perniciosos de las mismas, que quedan recogidas en

detalle en sus textos y que aquí tan sólo recogeremos en algunos de sus aspectos siendo aconsejable el remitirse directamente a aquéllos.

Respuestas

Una geoestrategia general para la zona invita a mantener relaciones privilegiadas con los países del Magreb y, dentro de ellos, con Argelia y Marruecos. La lucha contra el terrorismo debe intensificarse en diversos ámbitos destacándose el de la inteligencia, así como el trabajo tanto bilateral como a través de organizaciones internacionales, profundizando también en áreas como la prevención de la proliferación de armas de destrucción masiva, la cooperación con las fuerzas armadas de estos países, el fomento del control democrático de éstas y otros.

En términos regionales y a pesar de los elementos diferenciadores entre el Magreb-norte de África y las latitudes de Oriente Próximo, es preciso seguir trabajando con más ahínco en la resolución de los conflictos en aquella zona, e incluyendo también la lucha contra el terrorismo, por lo que éste tiene de desestabilizador, y hacerlo dinamizando no sólo la política bilateral sino también la multilateral en el marco de la Unión Europea .

En el ámbito económico las lacras citadas no son de fácil solución pero España debe cuidar muy mucho sus relaciones con tres países -Argelia, Libia y Marruecos-, los dos primeros por su importancia estratégica como abastecedores de hidrocarburos y el tercero por su importancia comercial y su vecindad inmediata.

También en el ámbito de la cuestión migratoria se hacen necesarios esfuerzos añadidos para tener una política exterior española hacia la región mediterránea clara al respecto y coadyuvar a que la Unión Europea también la tenga. En términos de política interna, al mostrarse el multiculturalismo como una realidad que fomenta el autoaislamiento, la marginación y para algunos la radicalización, debe de abogarse por políticas de integración claras y exigentes, debiendo el inmigrante compartir valores básicos que permitan una convivencia sana en el país de acogida, España. La falsa tolerancia degenera en abusos y éstos en escenarios de tensión y enfrentamiento, hay que trabajar sin prejuicios y lograr así mejorar la seguridad “societal” según el concepto de Barry Buzan. El debate argumentado sobre las relaciones entre delincuencia e inmigración o sobre el riesgo de una proyección estratégica del terrorismo yihadista

aprovechando la inmigración irregular debe dotarse de datos ciertos y sacarlo del juego demagógico y es legítimo, necesario y urgente realizarlo.

Finalmente, la lucha contra el terrorismo es y seguirá siendo una de las grandes prioridades tal y como los atentados suicidas cometidos en Casablanca y Argel en los momentos en los que se culminaba la redacción de este trabajo lo demuestran. La interrelación entre los grupos, redes y células terroristas, su ubicuidad al norte y al sur del Mediterráneo y su ideología yihadista salafista requieren respuestas globales. España sufre de forma directa esta amenaza, tal y como los propios atentados del 11 de marzo de 2004 lo demostraron así como las continuas y aún más intensas, en su presentación, amenazas recientes lo siguen atestiguando. Las procedentes del grupo “Al Qaeda en la Tierra del Magreb Islámico” son elocuentes y además proceden de un actor que desde su anunciado nacimiento, en enero de 2007 y como sucesor y superador del GSPC, demuestra que trata de llevar a término sus amenazas.

CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED

Presidente del Grupo de Trabajo.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Presidente: D. CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS
*Profesor de Relaciones Internacionales
de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.*

Secretario: D. ÁNGEL MARÍA RINCÓN LÓPEZ
Coronel de Artillería (DEM).

Vocales: D. IGNACIO FUENTE COBO
Coronel de Artillería (DEM).

D^a MARÍA DOLORES ALGORA WEBER
*Profesora de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación
CEU-Universidad San Pablo.*

D. JOSÉ COLLADO MEDINA
*Profesor de la Facultad de Económicas de la Universidad Nacional de Educación
a Distancia y del Instituto Universitario «General Gutiérrez Mellado».*

D. JOSÉ LUIS HERNANGÓMEZ DE MATEO
*Coronel de Artillería
Doctor en Ciencias Políticas y Sociología.*

D. JAVIER JORDÁN ENAMORADO
*Profesor del Departamento de Ciencia Política y de la Administración
Universidad de Granada.*